

MARCA REGISTRADA  
PATENTE No. 137090

CORREO ARGENTINO  
TARIFA REDUCIDA  
CONCESIÓN 841

# La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Fundador y Director  
**LORENZO J. ROSSO**  
Oficinas: DOBLAS 951  
U. T. 60. 0828 : 2614 : 5354

Difunde el criterio Intelectual del país  
PRACTICA la LIBERTAD de OPINIONES SIN SOLIDARIZARSE  
con las TESIS SOSTENIDAS POR SUS COLABORADORES

PRECIO DEL EJEMPLAR  
VEINTE CENTAVOS  
Suscripción anual \$ 2 mja.  
Extranjero \$ 1 oro

AÑO VII

BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1934

NÚM. 74



RICARDO GÜIRALDES

Nació el 13 de Febrero de 1886 — Falleció el 8 de Octubre de 1927

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

# COLECCION DE CIENCIAS

## LAS RAZAS HUMANAS

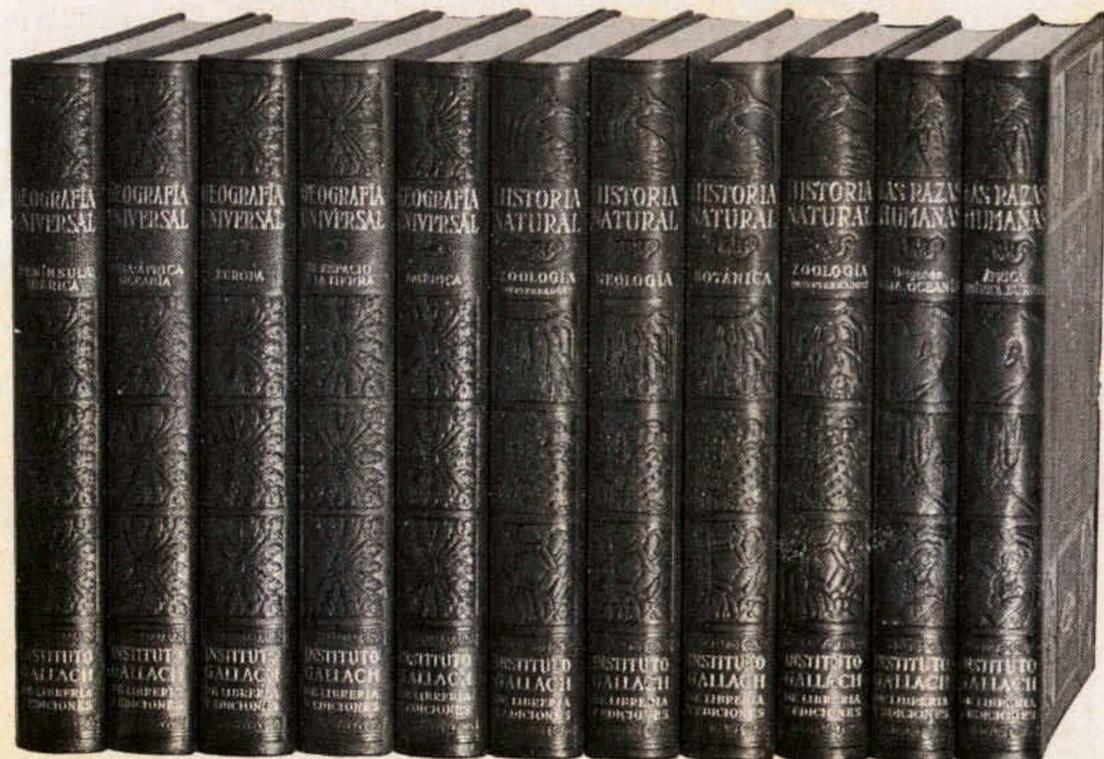
*Su vida, sus costumbres, su historia,  
su arte - 2 tomos.*

## HISTORIA NATURAL

*Vida de las plantas, de los animales  
y de la tierra - 4 tomos.*

## GEOGRAFIA UNIVERSAL

*Descripción moderna  
del mundo - 5 tomos.*



### HISTORIA NATURAL

Consta la obra completa de 2.000 páginas inmejorablemente impresa en papel couché. 5.000 grabados. 3.000 láminas en sepia. Numerosas láminas a cuatro colores.

No ostenta equivocadamente esta obra tan elogiada, el sugestivo nombre de Historia Natural que muchas veces se da a libros que sólo contienen y aún incompleta, una sola de sus tres ramas.—Es al contrario, una admirable producción, una documentada Historia Natural, íntegra, metódica, sistemática, moderna; con todas las garantías científicas y la máxima competencia sabiamente hermanada con la amenidad.

EN 13 CUOTAS DE \$ 10.— c/u.

### GEOGRAFIA UNIVERSAL

La obra completa consta de cinco volúmenes: 2.800 páginas de texto en papel couché—5.000 ilustraciones—400 láminas en sepia. Numerosos mapas grabados sobre piedra e impresos a todo color. Es una obra equilibrada y completa. Tan lejos está de la brevedad excesiva como de la desmesurada amplitud; por eso es «equilibrada». Contiene un cuadro muy vasto de temas geográficos de esencialísimo valor y por eso es «completa». No hay otra que brinde tan cumplidamente al lector estos dos grandes aciertos que la han hecho rápidamente famosa. El mundo visto a través de esta Geografía Universal es lo que necesita el lector que desee una información.

EN 15 CUOTAS DE \$ 12.— c/u.

## LAS RAZAS HUMANAS

La obra consta de dos volúmenes con más de 900 páginas de texto nitidamente impresas en papel couché. 2.500 grabados. 300 láminas en sepia. Numerosas láminas a cuatro colores.

Al conjunto de ilustraciones de esta obra puede llamarse ADMIRABLE MUSEO DE LA HUMANIDAD. Colección más selecta y de mayor eficacia instructiva, difícilmente lograría encontrarse en obras publicadas en otros idiomas.

EN 10 CUOTAS DE \$ 6.—

Ediciones de los Talleres Gráficos Argentinos

DOBLAS 951-65

L. J. ROSSO

BUENOS AIRES

## SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO

Quincuagésimosexto cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA. — Conferencia pronunciada en el Jockey Club sobre «Don Segundo Sombra» de Carlos Güiraldes, por Angel Acuña. — Comida en honor del notable literato Juan Rómulo Fernández. — El Paisaje Musical, de Víctor Mercante, por Paulina Simoniello. — Elegía de Primavera, de José Pablo Manfredi, por Ana María Garasino. — Alberto Navarro Viola, propulsor de la Bibliografía Argentina (continuación del número anterior). — Silbidos de un vago, por Junius Junior. — Sugestión al margen del cincuentenario del Museo Nacional de La Plata, por Dolores López Aranguren. — Actualidad Bibliográfica. — La fiesta de la poesía femenina en el Ateneo Ibero Americano. — Respuestas a la encuesta de «La Literatura Argentina». — El musicismo escultural, de Jean Royere, por Zulma Núñez de Storace. — «Astillas de Sándalo», por Adelia di Carlo. — Libros femeninos, por Raquel Adler. — Lista de obras ingresadas en el Depósito Legal, durante el mes de Setiembre de 1934. — Biblioteca Nacional. — Academia Argentina de Letras.

### Conferencia pronunciada en el Jockey Club sobre «Don Segundo Sombra» de Carlos Güiraldes, por Angel Acuña

#### I

La obra de Ricardo Güiraldes encierra, en su forma y fondo, una concepción profunda. Su originalidad radica en la verdad que realiza. Es más que una novela: un documento histórico. Porque el personaje central no es aquel sobre el cual ha girado el comentario: Don Segundo Sombra. ¡No! Su vida aureolada por el ensueño del niño que sigue sus pasos, no es sino un ideal, que desciende nutriendo la existencia del que aspira a formarse a su imagen. Es un tipo de «gaucho» que desaparece, dando en la ilusión que deja, el alimento de las generaciones que vienen, trabajadas por factores y fuerzas distintas. Al contrario, llena el libro y le da su valor y carácter, la vida que desenvuelve, en el aprendizaje y el trabajo, del «reserito» atrevido y fuerte. En ella está la trama, en ella la vitalidad del pensamiento creador. Representa la formación, en sus etapas de crecimiento y desarrollo, con la adquisición progresiva de arte y oficio, de un tipo social determinado, en medio y con recursos precarios, librado a la suerte de su actividad espontánea y que en otro tiempo constituyó la célula de nuestra sociedad rudimentaria. Es algo más que un aprendizaje profesional, porque concentra la estructura de un núcleo colectivo pre-existente. Nuestra campaña está allí, con sus problemas, su vida, su naturaleza y sus seres.

Es el «gaucho», ya un poco transformado por los anticipos de la civilización, errante y bohemio, individualista, no en el sentido de la capacidad individual organizadora y del autogobierno, sino en el de la ineptitud de articular la convivencia; concentrado, solitario, que conjuga en el soliloquio su comunión con la naturaleza; hurano, pero alerta, vivaz y ágil en el decir y el pensar, guerrillero y valiente. Su tristeza no es la tristeza del desahucio, del desamparo, de la pena; es la sensación del infinito que crea el amor a la soledad, el gusto de estar consigo mismo, de mirarse adentro, de apretarse en su interior. No es que desconozca la alegría: es que la suya es distinta. Su alegría es la de la acción, de la fuerza en movimiento. Sólo la siente cuando sus energías



Angel Acuña

entran a actuar, cuando el trabajo lo impele al esfuerzo. Su sensibilidad tiene esos resortes de la concentración, que necesita del estímulo para vibrar. Entonces ríe, chacotea, canta. La diversión buscada como reposo, lejos de darle soltura, lo recoge, lo concentra. Sabe que sus músculos descansan y el descanso invita al silencio. El trabajo no; con el movimiento organizado, la sangre que circula y retoza, despierta la alegría. El bullicio es el compañero de la actividad. El despliegue de vida física le da la sensación del contentamiento en el esfuerzo. Güiraldes ha sabido comprender esta sensibilidad que sobrepuja el peligro y el dolor: el goce, el placer en el desenvolvimiento de energía destinada a domar fuerzas extrañas, el sensualismo del dominio físico. En la doma, en los apartes y tareas del rodeo, de la yerra y del corral, allí donde el trabajo importa sojuzgar, luchar para someter, experimenta contento, plenitud de vida. Su fibra, en cambio, se adormece, cuando se aleja la posibilidad del desgaste combativo.

#### II

Este gusto de la acción está limitado por el ideal que lo sostiene. No es el de la acción por ella misma, como en otras naturalezas raciales, el de la necesidad de desplegar su actividad y mantenerla en tensión. No. La suya tiene una finalidad y está fijada y restringida por el culto del valor y de la fuerza, por la voluptuosidad que le proporciona el triunfo sobre los elementos naturales. Su concepto del «gaucho», que constituye su aspiración, se reduce a obtener la habilidad en el dominio de estas cosas que él mismo enumera: carrear, enlazar, pialar, domar, correr en el rodeo, marcar, hacer riendas, bozales y cabestros, longear, sacar tientos, esquilar, tuzar, bolear, curar el mal de vaso, el aba; hacer bueyes señuelos y lecheras, ordeñar, enseñar a mulas y caballos a tirar carros, picar carretas, viajar y conducir tropas de carros y animales; el manejo experto del cuchillo y el facón. Todos estos quehaceres importan una ejercitación de fuerza sobre seres y elementos rebeldes, a quienes hay que someter para enseñar, o la habilidad en el trabajo manual para fabricar los instrumentos de labor. La lucha continua con el animal hurano, el afán de domesticarlo, usando arbitrios diversos, desde la brutalidad hasta la paciencia inteligente, la necesidad de estudiarlo para comprender su temperamento, desarrollan la astucia, a veces artera, la intuición psicológica, la atención vigilante, la agudez de los sentidos y la agilidad en el meca-

La Colección de LA LITERATURA ARGENTINA es la historia del movimiento bibliográfico nacional de los últimos seis años y en su 7º año prosigue su obra de dar los informes más fieles de la producción literaria argentina.

nismo de las sensaciones motrices. La vida actúa en él a través de una fuerza ciega, que hace del instinto la potencia creadora. Sus cariños nacen de esta administración del sojuzgamiento: el caballo, su hechura, su obra paciente de riesgo y prolijidad, es su compañero y amigo. Poco a poco se refrena, se ductiliza, aprende a gobernar su energía, a utilizar el control. Pero no llega a la organización interna, porque la vida exterior absorbe y resume las preocupaciones de su ideal. Y es este factor —el externo— contra el que lucha, el que lo educa. La vida es así: son las fuerzas contrarias, las que se oponen a nuestro desenvolvimiento, sin destruir, las que al limitar, pulen, mejorando. De allí nace el principio de disciplina, de autoridad, la bondad de la ley y el estatuto en el gobierno de las sociedades.

Es este método de aprendizaje, esta "escuela", la de la reacción directa e inmediata del espíritu sobre los elementos externos y las cosas, la del ensayo, de la corrección por el golpe, el desvío, el peligro y la caída, lo que Güiraldes ha querido poner en evidencia. Su personaje aprende en el ejercicio mismo de las tareas, sin preparación previa. Es la acción misma, el contacto de las cosas y lo seres, lo que adiestra en el conocimiento de ellos. El "padrino" respeta, como el maestro de la doctrina activista, la "espontaneidad" del discípulo. Lo dirige sin instruirlo, dejando que aprenda, por el apremio de las circunstancias y las acomodaciones que ejerce la sorpresa, antes que por la enseñanza. Sus dotes naturales se afirman, sin la corrección de las deficiencias, ni nuevas adquisiciones, que habría alcanzado con un aprendizaje esclarecido. Como lo aconsejaba Goethe, lo deja caer en el error, para dirigirlo en él. Acaso piensa con el autor de Wilhelm Meister: "El deber de aquel que instruye a los hombres, no es preservarlos del error, sino guiar al que se extravía en él". Esta escuela de la "actividad espontánea", no da, pues, ni en los medios enrarecidos y pocos densos, sino productos muy imperfectos.

Pero esta aspereza del ambiente y de la vida, encuentra, empero, una sensibilidad que reacciona por retornos sobre sí misma, para dar en el orgullo que suscita, sentimientos de nobleza. Aun cuando sea incapaz de salir de su yo, para comprender el de los otros, el amor propio, tan vivo en el solitario, inacostumbrado al contacto de los roces, le advierte de los resultados de la inconveniencia. Es imprevisor, porque confía en el instinto y su gusto de la acción no reposa en el anhelo de adquirir para atesorar, sino en el de someter a las fuerzas que oponen resistencia y hostilidad. No organiza su trabajo con un propósito de economía adquisitiva, sino de desarrollo y amplitud biológicos. Persigue el triunfo, no el éxito; la fortaleza, no la fortuna. Gusta del riesgo, que es la prueba del valor; de la zozobra, que es la inquietud del fuerte. La seguridad extrema lo desazona. Expone el producto de su trabajo, sus únicos haberes, en una jugada sin fundamento, por simple irritación contra una postura de jactancia. Le agrada contrariar la seguridad de los otros. La indigencia no lo apesadumbra, y si lo apena un momento, más es por amor propio, que por lo que ella pueda significar para las necesidades de su vida. La sobriedad y las fruiciones placenteras de la intemperie, lo defienden de la inquietud. Es pródigo, porque cree en la naturaleza como fuente inagotable de energía. Su sensibilidad es impermeable a las intermitencias del tiempo y la temperatura. No se quebranta, ni en languidez enervante de las siestas estivales, ni en la melancolía de las tardes grises, cuando la frialdad penetra entumeciendo. Su resistencia le enseña que no hay peor crimen que la avaricia. La generosidad es su culto. Darse es su ética funcional. El sueño no es el halago de las horas del día, como en los afanes de la agitación urbana, es el reposo, compañero de la noche, que no se aviene con la luz. Posee la intuición de la molición que crea la holgura, por eso en cuanto llega, la libera.

### III

Vive de las sensaciones. Ellas constituyen el instrumento de su cultura y adquisición de conocimientos. Importan su haber espiritual. La vista aguda, que penetra en la luz como en la oscuridad, que perciba el movimiento o la imagen imperceptibles, que dirija las otras sensaciones y las asocie, para captar la percepción clara de las cosas; el oído fino y

atento y el olfato certero, forman su caudal adquisitivo. Con ellos la mano, que centraliza el mecanismo de su actividad, se fortifica en su poder de dominio y de conquista. Los sociólogos han observado el papel directivo y civilizador que las manos han ejercido en las colectividades primitivas. Enrique Berr advierte en la iniciación de su uso como instrumento, la manifestación de un destacado progreso psíquico y la promesa de progresos ulteriores. La importancia que adquiere en las actividades de nuestro obrero rural, certifica la exactitud de la observación del historiador sociólogo.

El contacto directo y permanente con la naturaleza, su posición continua en el espacio ilimitado, con el que se relaciona en el movimiento asiduo de su actividad, desarrollan su poder sensorial, con el de la memoria y la imaginación topográfica. Esta asociación, que las necesidades de medio y de vida activan fortificando, explica su gran sentido de orientación, aquel que los psicólogos llaman "orientación lejana" y que en el "gaucho" existe en forma pronunciada. Tiene esa capacidad de trazar con relieve su carta topográfica interior, y de situar los lugares, en el caso ocurrente, con precisión sobre ella. Su procedimiento es indiscutiblemente egocéntrico, ya que el domocéntrico no cabe en quien carece de domicilio estable. La extensión de la campaña, que recorre con certeza y cuyos rincones conoce en sus menores secretos, le dan esa aptitud de saber estacionarse como centro, para servir de eje de intersección de las líneas que reúnen los puntos cardinales.

Las imágenes tienen en su espíritu la vida de las sensaciones. Las refleja con fuerza, con el vigor de la luz del sol y los colores vivientes de los árboles y vegetales, con la riqueza de vitalidad que ofrece la naturaleza en su virginidad nativa. Su imaginación no tiene, pues, sino que reproducir, copiar, imitar, sin necesidad del trabajo subjetivo de inventar y crear. De allí el colorido de su verba, llena de gracia, sentenciosa y vibrante. La comparación es el resorte de su pensamiento, el atributo de su lenguaje, por eso es instantánea la imagen que materializa la idea. Observa y retiene el detalle que precisa un rasgo psicológico o una modalidad de carácter. La comunión con la naturaleza lo acostumbra a comparar sus fenómenos con los estados de ánimo que experimenta, asimilándolos en paridad de clasificación. Por eso, en el mecanismo de su mentalidad la adaptación del uno al otro es inmediata, repentina, automática, como elementos de un mismo sistema.

El problema de su vida está, pues, determinado por el juego de contrastes y adaptaciones de su individualidad con la naturaleza. Es el equilibrio que busca e intenta realizar en su ideal, aquel que amasa el ensueño de su existencia. En él pone su entusiasmo, su fervor, su admiración. Sus dramas internos no se forjan en el conflicto con otras pasiones o sentimientos humanos: el amor embellece un momento su ilusión, para disiparse con la ligereza fugaz de una "sensualidad rudimentaria". Sólo nutre una pasión: el culto por aquel en quien concentra su ideal. El resume la totalidad de energías que su visión panteísta de la vida le ha dado: el "gaucho" en la integridad de sus atributos.

La obra de Güiraldes adquiere, pues, el desenvolvimiento natural de los factores que modelan ese ideal y estimulan la existencia que debe realizar. No pudo haber un plan más adecuado y un procedimiento más apto para la ejecución, de ese pensamiento.

### IV

Su sensibilidad traduce las influencias del ambiente que han sellado su psicología. Las sensaciones adquieren las tonalidades ásperas del medio hostil. Sus emociones manifiestan la perplejidad que produce la naturaleza con su poder magnífico. Algo les imprime del salvaje misterio de su grandeza. Los sentimientos tienen esa vibración ruda y sonora, que mezcla en la pasión la tosquedad. La ternura vive escondida, refrenada, sintiendo en cuanto intenta aparecer el castigo de su impotencia, o asomando apenas en pocas y furtivas escenas de amor, en las que faltan la honra y la ternura.

El contacto prematuro y exclusivo de hombres y animales, privado del ambiente maternal, madura al niño precozmente, secando sus fuentes afectivas. La vida apura sus rudezas sin

Encuentro su publicación de gran utilidad, y me da mucho placer decir que es una obra digna de ser recomendada a todo autor, bibliotecario y bibliófilo. — John T. Vance, Law Library of Congress, Washington.

los alivios del cariño. Los sentimientos pierden en finura lo que ganan en violencia. La irritación contenida amasa la acritud. Cuando el enojo desconoce el antídoto del halago, se concentra para diluir la bondad. Es así como la sensibilidad se hace contenida, para sólo estallar en la agresión.

La niñez necesita su ambiente de frescura infantil, para que la afectividad se desenvuelva. Graba, como en bronce, sus impresiones iniciales definiendo su porvenir. La frialdad toma pronto a los que no se han mecido en la infancia. La dureza se anticipa cuando ha faltado el arrullo. Es esta sensibilidad, entumida por la vida, la que Güiraldes nos presenta en su personaje, sin dulzuras profundas ni ternezas amables. Pero conserva la nobleza y rectitud nativas y el estremecimiento que el dolor de los otros produce en las almas sensibles. Semeja a veces que el llanto asoma, para abortar comprimido, ante el peligro de una debilidad.

## V

Tal la fisonomía del personaje central. El estilo armoniza con el pensamiento que desenvuelve y la psicología del medio y de los seres. Para reflejar tipos de acción, posee la tonalidad de la cuerda tensa, que vibra contenida; la concentración de los temperamentos, para quienes el exceso de actividad vigilante, regatea los ocios del ensueño. La elegancia se advierte en el movimiento, más que en la conformación, y la armonía en el cierre que envuelve el conjunto, antes que en el desarrollo de las partes. La frase es nerviosa, sin arranques de explosión, condensada, hombruna. La marcha es briosa, pero reprimida. Su ritmo se marca por el reflejo del vocablo preciso, la acomodación ajustada y la sugestión de la imagen. Envolve unas veces, se corta otras, por retornos de concisión.

Su imaginación se ha nutrido de las sensaciones que describe y ellas fijan la estructura y dinamismo del estilo. Posee ambas percepciones, la externa y la interna y las combina en el recurso de la comparación feliz. Su imaginación psicológica engarza la imagen sensorial para esquematizar en ella, la observación que anota. La idea se corporiza así, con el contorno de la forma materializada. Sus descripciones tienen esa aspereza masculina, que traslucen un ambiente de contienda. La visión es nítida, casi siempre en relieve, el colorido saliente y metálico, con inclinación al agua fuerte. Los tonos dulces y los matices suaves, apenas se diseñan en la sombra. Huyen del cuadro, como si la virilidad rehusara la dulzura.

Pone en su estilo su temperamento: los saltos bruscos y los movimientos intensos denuncian al apasionado. Respira calor, esa irradiación que proyecta el sentimiento palpitante. La sangre que circula, late acompasada por la continencia. Se la descubre en las detenciones secas, que prolonga en su vibración la melodía.

Pero sobre todo ve y siente las cosas por la asociación de las sensaciones visuales y auditivas. Las combina en la condensación de la imagen: "Un charco bajo sus plantas se despedazó chillando como un vidrio roto". "Luego el trote y el galope chapalearon en el barro chirle". Y es siempre por la sensación externa que nos define la interna: "Inmóvil, miré alejarse, extrañamente agrandada contra el horizonte luminoso, aquella silueta de caballo y jinete. Me pareció haber visto un fantasma, una sombra, algo que pasa y es más una idea que un ser; algo que me atraía con la fuerza de un remanso, cuya hondura sorbe la corriente del río". El estado de ánimo que quiere reflejar no puede tener una expresión más profunda: hay en el atractivo de la admiración esta complejidad del remanso, contrastada por el poder de la hondura, que sorbe dominando la corriente que empuja. Describe una silueta con la misma sobriedad, cuidando el relieve. Ve el detalle que fija una estructura y no omite señalar lo que pueda, con la cosa, dar su historia. "La blusa corta se levantaba un poco sobre un "cabo de güeso", del cual pendía un rebenque tosco y ennegrecido por el uso". "Las alpargatas tenían sobre el empeine un tajo para contener el pie carnudo". Gusta del rasgo fuerte, del realismo que destaca los contornos desnudos. Nunca intenta sugerir: pone al lector en presencia de las cosas. En sus líneas, las costumbres reviven animadas. Más que ver y comprenderlas, nos hace entrar en comunión con ellas. Los cuadros de las riñas de gallos, de las carreras y los bailes,

son de una veracidad que impresionan. En la rapidez de unos breves trazos, nos pinta un ambiente: "A los seis días de marcha, caí a un boliche, donde se debían de correr esa tarde unas carreras. En medio del callejón, del que habían elegido un trecho bien parejo, clareaban dos andariveles, emparejados a pala-ancha. Ya un gringo había instalado una carpa con comida, masas y beberaje. Una china pastelera, paseaba sus golosinas en dos canastas, perseguida por las moscas y alguno que otro chiquillo pedigüño. Un viejo llevaba de tiro un tordillo enmantado, ofreciendo números de rifa. Y, tanto la carpa como la pulpería, tenían ya su "mamao" por adelantado. Yo conocía esas cosas desde chico y me movía en ellas como sapo en el barro".

Sus temas no se iluminan con la poesía de los lugares. La contemplación está ausente de la actividad que se atisba. La belleza pide siempre un poco de nota tierna, de penumbra en la luz, para que se la sienta en la delectación poética. Necesita el recogimiento del ensueño, la caricia de las horas enternecidas por el halago de la dulzura. Reclama tiempo y holganza y la rigidez de la violencia no se aviene con el frescor de la mollicie. Cuando la toca, en una filtración imperceptible, es apenas para anunciar el alivio que da fin a un contratiempo: "La lluvia se desmenuzó en un sutil polvillo de agua y, como cediendo a mi angustioso deseo, un rayo de sol cayó sobre el campo, corrió quebrándose en los montes, perdiéndose en las hondonadas, encaramándose en las lomas".

En cambio, en la descripción de los lugares ingratos, los que familiarizó, quizá, su niñez y en el de las tareas del oficio, hay emoción honda, estremeciente. Nos comunica, con el soplo del entusiasmo caldeado, el calor de la emoción revivida. Las pinturas de los cangrejales, de la doma, de la conducción de tropas, del aparte en los rodeos, de las recogidas, son representaciones vivientes. Los lugares, con su diversidad de panoramas, discretamente dibujados, el tiempo con sus cambios, el sol, la lluvia, la noche, la marcha del ganado, ora perezosa y paciente, ora nerviosa y agitada, las rondas en las noches y estadas inseguras, todo va desenvolviéndose con su ritmo natural, episodios imprevistos y escenas espectantes. Hay mucha vida, verdad y colorido. La seguridad del artista denuncia el entusiasmo del actor. Su sensibilidad se rehace para iluminar los esquemas del recuerdo. Los bosquejos se esclarecen, se coloran, se mueven, se desprenden, como revelados por la emoción.

## VI

Sus diálogos tienen la justeza del dominio. El conocimiento profundo del miedo, en seres y naturaleza, es la cultura que el artista necesita. Lo más difícil en el arte es acertar con la expresión. El lenguaje hablado, aquel que vive en el detalle de la existencia diaria, que brota de lo más recóndito del alma, que articula las reacciones espontáneas de todos los instantes, es el que da las verdaderas sensaciones de vida. Los giros regionales, aires y alteraciones fonéticas, modismos y tonalidades de sintaxis y dicción, son sustanciales para conocer estructuras psicológicas de ambientes. El artista necesita saberlos y no por el hallazgo auditivo o el encuentro de ocasión, sino por haberlos respirado en su brotación interna. Constituye uno de los éxitos del arte de Güiraldes: sabe el idioma que usan los seres que han visitado su taller. Ha hablado con ellos su lenguaje, con ellos ha experimentado las sensaciones que las palabras traducen y ha recogido los vocablos del mismo ambiente que impresiona los órganos vocales que los han modificado.

## VII

La obra armoniza, pues, en forma y fondo: descripción de ambiente regional, con concepto de vida también localizada y circunscripta. Si no es la síntesis del "gaucho" argentino, es una de sus variedades, la menos romántica quizá, porque es de las próximas a los respiros de la civilización urbana. Pero el artista se supera en la ejecución, porque ha sabido limitarse a la exactitud de los materiales. En ello radica el poder de su fuerza expresiva: el arte creador no puede tener otra finalidad que la realización superior de la vida. La belleza nace de sus entrañas y al desprenderse de su seno, para condensarse en la obra, le arrebató el cetro de su grandeza.

Las personas que no deseen seguir recibiendo esta revista, deben devolverla con franqueo de 3 centavos. De no hacerlo así se las considerará como suscriptores.

## Comida en honor del notable literato Juan Rómulo Fernández



Juan Rómulo Fernández

La noche del sábado 6 de octubre se realizó la demostración en honor del escritor Juan Rómulo Fernández, con motivo del éxito alcanzado por su hermosísimo libro, único en su género: "El valle de Tulún".

La concurrencia que sobrepasaba el centenar de personas, estaba compuesta por parte de las figuras más encumbradas de nuestro mundo literario.

A los postres, el doctor Alberto Palcos ofreció la demostración en un conceptuoso discurso, el cual, entre otras cosas, dijo:

"Al margen de su labor periodística en una muy alta tribuna, Juan Rómulo Fernández lleva realizada una obra periodística digna del mayor aprecio. Siempre la hemos valorado en la plenitud de su noble significación. Pero hoy, sin perder su invariable aire modesto, le vemos levantarse, de golpe, a las regiones de la opulencia.

"Fernández es un hombre dominado por el corazón. Por eso se ha volcado por entero en su libro. Leyéndolo, conocemos a San Juan y conocemos, simultáneamente, al autor. Pinta a su tierra nativa y sin proponérselo —lo cual resulta más interesante— se pinta a sí mismo. Tema y autor se han fusionado, porque Fernández lleva consigo, identificada con sus entrañas, a la provincia de sus amores. De ahí que el libro que prestigiamos lo presente superado. Constituye, hasta ahora, el punto más alto de su producción.

"Acabamos de inscribir el nombre de Fernández en el valle de Tulún. Recorred el mapa de la República y advertiréis cuántos rincones, palpitantes de vida y belleza, reclaman la pluma del escritor que los moldee en el plano estético. Hay una estupenda Argentina artística por hacer a la luz del paisaje, la historia y la psicología: es la saludable lección que fluye de la obra de Fernández. Realizarla importa tanto como descubrirnos a nuestros propios ojos y descubrir el país al extranjero. Fuera pueril esperar, como tantos esperan, que se nos descubra de afuera. Cuando nos hallemos a nosotros mismos se nos hallará en todas partes."

Una vez extinguidos los aplausos con que fueron recibidos los términos del doctor Palcos, usó de la palabra, en nombre de las mujeres intelectuales, la señorita María G. del Castillo, quien se expresó en elocuentes y sentidos términos de congratulación para el autor de "El valle de Tulún" y su gentil esposa, señora Antolina Balmaceda.

En seguida agradeció la demostración Juan Rómulo Fernández. En la parte esencial de su discurso dijo: "Ser que escribe es un espíritu que se proyecta. Si la proyección actúa sobre un amplio sector espiritual, entonces el anhelo más vehemente está cumplido. ¡Qué satisfacción tan íntima cuando logramos dar a un pensamiento o a una emoción las formas del arte!; pero, por eso mismo, ¡qué tortura la del pensamiento que nos trabaja o de la emoción que nos quema por dentro y que no alcanzamos a exteriorizar! Casi nunca el artista queda plenamente complacido de su obra. Sólo los genios, esos seres de excepción que aparecen de tarde en tarde para fijar nuevos rumbos a la humanidad, se han logrado a plenitud. Así, por ejemplo, Miguel Ángel

que ante su Moisés dijo, extasiado por la suma de perfecciones externas, que sólo el verbo faltaba allí para que el trozo de mármol burilado por su cincel fuese, como los demás, un hombre a semejanza de Dios. Así también Goethe, quien, cuando terminó su Segundo Fausto, dijo, lo que tan pocos habrán podido decir: "Estoy listo"; listo para emprender el viaje eterno, una vez terminada su obra maestra. Pero los que sólo por una inclinación natural escribimos, sabiendo que nuestra obra es, al mismo tiempo, que modesta en sí, inferior a nuestros deseos y propósitos, nada tenemos que pedir y si algo se nos da, se nos da en gracia, por pura bondad de los seres que nos rodean. Con todo, en un instante de sinceridad como éste habría de decirse que al hombre de pluma le sienta bien este halago, este calor de afectos, como que en medio de su disciplina y de las privaciones a que la vida le somete, instantes así constituyen su premio y su gloria."

Luego dijo: "Una cosa que todos, la crítica profesional y muchas personas han señalado como característica de mi libro reciente, es el amor a la tierra natal. Me complace que todas las opiniones exteriorizadas hayan coincidido en este punto. Así debe ser, en verdad. Este sentimiento es como el amor filial. Cual queremos a nuestra madre, queremos al lugar de nacimiento. La imagen de los predecesores y las cosas que nos fueron familiares en la infancia y en la juventud se graban en la mente con rasgos indelebles, de modo que durante toda la vida gustamos evocarlas y referirlas para que los demás las miren a través del tul de los años que por eso mismo se vuelve cosa de ensueño, es decir, poesía."

Además, Fernández expresó lo siguiente: "Por los caminos del valle de Tulún anda una leyenda que dice así: "Celebraban el advenimiento de la primavera, en un lugar próximo al río, la flora y la fauna. Todo era quietud en torno del bosque promisorio. Todo era quietud, hasta que de pronto hizo irrupción allí una caravana de personas llegadas de distintos lugares —de



El obsequiado rodeado de distinguidas personalidades

las praderas unas, otras de las cimas— en busca de solaz. Damas y caballeros, arrebatados por el entusiasmo vital que promueve la estación, tomáronse de las manos y cantaron. Cantaron una ronda magnífica. Cierta peregrino que, algún tiempo después, se detuvo bajo aquellos mismos árboles, encontró un caracol. Dicen —se dijo— que, aplicado este objeto al oído, se percibe el rumor del mar. Y cuando el cuitado peregrino hizo la prueba, lo que oyó fueron las voces del coro viviente que había saludado a la primavera. Señoras y señores: El coro está aquí; sois vosotros. Yo quisiera ser el caracol: esa caja de resonancia que por algún arte de magia recogió en la tarde bonancible de tal leyenda, para guardarlas y reproducirlas, las voces de aquel armonioso, dulcísimo concierto". El bello discurso de agradecimiento de Fernández fué recibido con una prolongada ovación.

A pedido de los comensales habló el doctor Arturo Capdevila. Su brillante improvisación fué escuchada con vivo interés, así por los conceptos de orden general como por la parte en que se refirió a la obra literaria de Juan Rómulo Fernández. Fué premiada su palabra como a los anteriores oradores.

La poetisa María Alicia Domínguez dijo un bellissimo soneto, que agradó sobremanera a la concurrencia.

En nombre de la revista "Nosotros" habló el escritor Julio Aramburu, en términos elegantes y conceptuosos, que le valieron también muchos aplausos.

Invitado a hablar el señor Juan Pablo Echagüe, éste lo hizo en breves y muy interesantes palabras, terminando con

Los lectores de LA LITERATURA ARGENTINA son lectores del libro nacional.

## El Paisaje Musical de Victor Mercante, por Paulina Simoniello



Victor Mercante

En el mundo de la ciencia es harto conocido el nombre de Victor Mercante, insigne maestro que honra la cátedra argentina con su talento y laboriosidad. De modo que, intentar una reseña de su vasta obra o de su personalidad múltiple, no viene al caso, máxime no disponiéndose del espacio material requerido para un estudio prolijo.

Voy a referirme al libro: «El paisaje musical», editado en Buenos Aires en 1933, y que, como el autor manifiesta, es un

compendio de conferencias sobre Estética Musical, dictadas semanalmente durante cuatro años, en el Liceo de señoritas de la Universidad Nacional de La Plata, y que fueron ilustradas con ejecuciones oportunas de las músicas respectivas.

Psicólogo y esteta a la vez se revela el autor en este bello libro de alto valor educativo, y sólo así se concibe una obra en la que participan, el sabio avezado a bucear en el complejo de la psiquis, y el artista que siente lo extremo al pulsar y percibir el sutil cordaje de las sensaciones. Es profundo conocedor de un arte, difícil como la música, que es poesía y ciencia a la vez; milagro de ejecución, y misterio emotivo; magia de armonía constructiva, y desmaterialización completa de los sentidos en persecución de ensueños breves y cambiantes, como un turbión de mariposas inasibles, ora mecidas por la brisa cariciosa, ora arrebatadas en giros tempestuosos, a abismos de dolor y angustia.

Así es este libro: un acopio de paisajes musicales, una pintura consciente, descripción rica en colorido y expresión, una interpretación vigorosa de composiciones especialmente escogidas, dentro del vasto tema, para adaptarlo a la finalidad inmediata propuesta.

La armonía en el canto de los pájaros, «ese grado de belleza pura tan lejos de la pasión y por consiguiente de lo humano, que a veces encuentra en la garganta de la mujer un símil, cuando esa mujer se llama Lily Pons, la Patti o la Barrientos», y que en «La Plegaria a los pájaros, de San Francisco de Asís», por Liza, alcanza un misticismo ultraterreno.

Esa maravillosa y diáfana página de Debussy: «Reflets dans l'eau», sonido, movimiento y luz, que hay que escuchar «con los ojos cerrados», «poema de la luz sobre el agua irisada por la brisa», descrita con alucinación de iniciado, y que solamente logra comprender y gustar en su valor total, quien ha tenido la dicha de escucharla, diluyéndose entre las ondas de cristal líquido, terciopelo y refulgencias.

La risa pura, inocente y contagiosa de las jovencitas soñadoras, evocada en la danza cubana de Cervantes: «L'éclat de rire», y el personaje «gracioso, voluble

y movedido de la antigua farsa italiana», que piruetea al ritmo de tres por cuatro vivo del «Carnaval» de Schumann.

La sugestión de las campanas a las diferentes horas del día — alba, véspero y noche — y en diversos ambientes, acentuada por el silencio, las sombras o la apacibilidad del paisaje.

El efecto del galope, que logra en «La cabalgata de las Walkirias» una sonoridad estupenda.

La influencia melancólica y subyugante de la noche, cuyo misterio llega a su máxima revelación en el sutilísimo «Claro de Luna», sonata que provoca a la pluma ágil y delicada del autor, otra página afiligranada, quintaesenciada, de exquisita prosa, semejante a la interpretación de «Reflejos en el agua».

«El niño en el cuadro lírico», la «ingenua pureza» y la «gracia» contenidas en «Kinderscener», doce trozos musicales de Schumann, de su álbum dedicado a los infantes, y que condensan la dulce nostalgia de su niñez en el melancólico «Reverie».

El origen de la música en Grecia o de la danza en Egipto, remontándose a sus pobladores primitivos, en países que fueron cuna del arte y la cultura.

Todos los motivos en los que se ha inspirado el autor, y que analiza minuciosamente, desde los maestros del Viejo Mundo hasta los nuestros y contemporáneos; desde las obras de Wagner o Beethoven hasta las producciones de Mascagni, López Buchardo, Boero, Schiuma, etc., han sido tratados en un estudio prolijo y sentido, en un análisis perfecto que equilibra la desintegración y de la emoción, para compendiarlas después en un esbozo que es síntesis precisa y clara.

En cada aspecto, exuberante de arrobadoras imágenes, tan armoniosas y poéticas como la música misma que las suscita, amalgama las ideas sin una dureza, sin una discordancia dialéctica, con pureza y espontaneidad, como si los «virtuosos» bajo cuyo hechizo vibra entero el espíritu, convirtieran las notas en caracteres.

El panorama es amplio y está tratado en examen cuidadoso, y con miraje equivalente de experto. Es una peregrina labor de erudito, cuyo mérito mayor consiste en ser una interpretación completamente personal.

«Paisaje Musical» de Victor Mercante, señala un valioso aporte para el desarrollo de nuestra cultura estética. La música es un arte difícil, del cual logra compenetrarse el espíritu, por el cultivo y el estudio serio. Victor Mercante no solamente da la pauta en su «Paisaje Musical», sino que nos ofrece un caleidoscopio mágico, nos lleva por un mundo quizás no extraño a nuestros sentidos, pero que mirábamos sin ver...

Como dilettante, tengo ensayada parte de la música que se complace en describir el maestro, quizás por esto he podido apreciar positivamente el mérito de este gran libro.

## Comida en honor del notable literato Juan Rómulo Fernández (Continuación)

un voto en este sentido: «Que los jurados literarios instituidos por el gobierno, se hagan, a su tiempo, eco de las manifestaciones del momento, a objeto de que a Juan Rómulo Fernández le corresponda un premio entre los que se acuerdan a la mejor producción del país».

Diversas instituciones de cultura, entre éstas el Ateneo Ibero Americano y el Ateneo Popular Libre, de San Juan, envia-

ron notas de adhesión al homenaje, como también muchas personas en telegramas y cartas; entre éstas, el director de LA LITERATURA ARGENTINA, señor Lorenzo J. Rosso.

Fué, en síntesis, una reunión espléndida que dejará un gratísimo recuerdo en la memoria de todos los que a ella asistieron; una reunión que dejó ensanchado el corazón de Juan Rómulo Fernández por las pruebas de afecto verdadero.

## Elegía de Primavera de José Pablo Manfredi, por Ana María Garasino

De austral a boreal la luz del cielo deja amplio lugar para los sueños.

He aquí la tibieza en el aire y la invitación a los dorados brindis en todo lo que se levanta de la tierra. He aquí la primavera que bebe en su equinoccio el elixir de la juventud eterna, y conoce el secreto recóndito de la naturaleza, y ríe con risa siempre nueva sobre las alas de las mariposas en cuyas aristas impacientes tiembla la inestabilidad de la vida.

Mas, existen también las primaveras tristes que, como las sagradas de Sabelia, dicen adiós a sus riberas donde antes fueron amigas del amor, de la sencilla paz y el regocijo. Juventud que marcha hacia la recoleta melancolía, sin volver los ojos al bronce promisor de las mazorcas, porque dentro de sus campanas de cristal hay un badajo enlutado por el recuerdo. Y aun cuando se quiera arrancar a ese cristal vibraciones alegres, las lágrimas ocultas se esparcirán sobre las notas como simientes del dolor, destinadas a florecer en el cuenco de todas las corolas pensativas.

Tal esta «Elegía de Primavera» en la que la persistencia de una evocación, tan dolorosa como amada, ha policromado el sonido de las líricas flautas, elevándolo en pos de la hermana muerta como una interrogante del misterio.

La vida hogareña, «tierra del cielo cuyo corazón es una estrella», anima los primeros compases de la elegía. Hay un sensible hálito provinciano en estos acentos iniciales. La ronda infantil, lejano hilo de generaciones que sigue desovillando bajo el raso de Ispahán de la noche sus canciones ingenuas, gira su gracia bulliciosa en el patio fragante. En pocas palabras, el poeta ha dicho de este lugar todo lo que es necesario decir para convertirlo en símbolo de los hogares patriarcales; porque, cuando estos patios inmensos, acogedores, «diáfanos como un claro de luna», pasen a ser sólo remembranzas, morirá también lo más sugestivo de nuestro sosiego, y lo más personal de nuestra niñez, de nuestra adolescencia y de nuestros romances juveniles, quedará mudo para siempre.

Al amor de las baldosas rojas, los niños de «Elegía de Primavera» juegan, ríen, cantan. Sus anhelos puros, sus deseos sencillos, podrían acompañarse con una zampoña primitiva cuyas gradaciones, alargadas en gracia desceñida y silvestre, fuesen a besar la copa profunda de los pinos. Pero un anticipo sombrío, «la flauta de la voz negra», ha sollozado ya el presentimiento sobre «la casa de color de cera», donde las cinco cabezas párvulas siguen soñando con cromos azules y belenes risueños.

La emisión irá a repercutir a lo largo de las travесías del mundo, con la pujanza de aquel eco máximo que agiganta la angustia. Y dice:

«Cinco hermanos éramos: un mismo lenguaje alegre. Eramos cinco columpiando entre pétalos de alba risas armónicas, escribiendo para la orquesta del cariño pentagramas azules y enhebrando perlas de sol con que exornar un mundo de cinco unidades nacidas en vertical. Cinco sombras rosadas iniciando crepúsculos.»

«Cuatro somos ahora: una igual mirada triste. Cuatro mirando, cogidos de las manos, el rastro que dejó en la esfera de nuestro orbe un capullo convertido en mariposa. Cuatro congojas detenidas al borde del horizonte.»

Esta voz perdurará sobre las otras. La hallaremos al final del libro, en la tristeza errante que persigue la adorable ruta de la hermana aquella que alegró los juegos, y dejó su modo de ser dulce en el

recuerdo como una expresión del infinito. Ella es el alma de la elegía. Su forma se desmaterializa por momentos, pero jamás es una ausencia definitiva. El poeta la trae a sus imágenes más bellas; la acerca al ardor de sus construcciones mentales; la hace esplendor, como a las heroínas elegidas, sobre la columna de su imaginación prodigiosa. Los suntuosos giros verbales son aquí, ante todo, fervor; delirio a veces selvático de loar a un espíritu, cuyo vuelo translúcido, sólo quien lo haya seguido de cerca, puede asociar a las más originales visiones receptivas. Es como un opulento tapiz que el autor ha tendido entre la vida y la muerte, para que atraviese la evocación con serenidad majestuosa. Porque todo en este poema es sereno; de una musical serenidad de fondo que no turba el academicismo del vocablo. La angustia, que se agiganta como un centauro dantesco en «la flauta de la voz roja»; esa angustia que no conoce dimensiones, y deambula en la grupa de todas las arquitecturas del delirio, ha traído el sosiego estelar al último en el alma dulce de la hermana; diadema de rocío prismático donde se reanima en paisaje de la vida, que en otro tiempo volcó tintes amables sobre las flautas elegíacas. La ternura es en ellas como algo sin semejanza que alienta de las vibraciones recónditas, y se expande siempre entre una obsesión de suavidad. Este sentimiento es, en el libro de Manfredi, el contorno intangible que rodea la singularidad de los perfiles acariciándolos, embelleciéndolos, prestándoles sensible curvatura dentro de una prosa eminentemente moderna, y por consiguiente expuesta a las angulosidades efectistas. Mas, la sinceridad del motivo, ennoblece aquí aun las imágenes más complejas, porque en todas, y en cada una de ellas, el individualismo conceptivo cobra esa armoniosa seguridad de las emociones que se han vivido hondamente. Tal aquella visita a la tumba elegida, donde el poeta ha encontrado esa piedad transparente que suele bajar de la tristeza con la primera estrella del crepúsculo. Esta estrella, que suspende los primeros velos de las sombras, estará en el «panteísmo de las resurrecciones» cuyo rezo se ensancha como un cauce de paz bajo la noche, y la meditación ultraterrena habrá de leerse en el marfil terso de la luna como en un milagroso antifonario.

Luego de aquel pórtico cincelado de blancura, por cuyas columnas ágiles trepa la invocación estilizada como buscando una adoración definitiva, la voz sombría del principio ha tornado:

«Cuatro somos ahora: una igual mirada triste».

.....

«Cuatro endechas en cálices de ceniza.»

Las palabras son casi las mismas, pero los oscuros volúmenes se nos antojan aclarados a lo largo de la ideal escala. El oro, el azul, el blanco de los días felices, lloviznan iris manso en los pétalos grises. Junto a ellos, el corazón — estrella del hogar sigue siendo la tónica de pulsaciones eternas. Pensamos que el dolor de Francesca es menos doloroso así; cuando, como en «Elegía de Primavera», colocamos nuestra vida entre dos voces negras que nos están previniendo siempre de la inestabilidad de la dicha.

Y si una de esas voces, tal cual sucede en el sentido poema de Manfredi, es eco lejano de la otra, maravillémonos inmensamente de que sus sonidos se hayan dulcificado por la ascensión y purificado por la cercanía de los astros, a los cuales, el vivir lo enseña, no se llega bien sino por el camino de las lágrimas...

## Alberto Navarro Viola, propulsor de la Bibliografía Argentina

(Continuación) Véase el número anterior, págs. 3 y 4

precio, las sucesivas ediciones, la corrección, la calidad del papel, la clase de los tipos, la rareza del ejemplar, el nombre del impresor, etc., no eran datos que interesasen gran cosa y a los cuales pudiese atribuirse permanente y decisivo valor. Posteriormente se encontró razonable atenderlos hasta cierto punto, y se confirmó su importancia por la solución de oscuros problemas históricos en que un detalle nimio, un adorno, la diferencia de letras o de papel, delatando la existencia de una edición desconocida, restablecía fechas o modificaba sucesos aceptados; porque la bibliografía es tan poderoso auxiliar de la historia como de la crítica, y, bien dirigida, no presta menos servicios cuando trata de recoger minuciosidades que cuando toma su aspecto genuinamente literario.

Pero a nada conduce, al hablar de libros contemporáneos, cuya identidad se constata al día, detenerse en detalles inútiles o frívolos, sin objeto, sin interés inmediato. Correspondiame, por consiguiente, emplear en el *Anuario* la bibliografía *pura* o *literaria* de los tratadistas, la bibliografía crítica, que dista a su vez de la crítica literaria en las dos más desenvueltas concepciones con que ésta se nos presenta, cuales son el estudio de las obras por el hombre que las produce, o el de las tendencias sociales que influyen poderosamente y aún determinan esa producción.

La bibliografía literaria comprende el juicio del libro, las opiniones de algún peso respecto de él emitidas, los antecedentes sobre el autor y otras circunstancias análogas que complementan el juicio, sin necesidad de entrar en desarrollo de doctrina, en exposición filosófica de escuelas, en nada que reclame vastas explicaciones, impropias, por lo menos, para el objeto que se tiene en vista.

Restábame solo decidir una cuestión, si se quiere de forma, pero que significa para mí el fondo mismo del asunto: qué carácter debía dar a mis juicios dentro del estrecho límite a que los sujetaba?

Mi distinguido maestro el doctor Pedro Goyena hizo me un día conocer la admirable síntesis de la crítica que ofrece Sainte Beuve en sus artículos a propósito de Gautier. No hallo factible expresar con otras palabras esas distinciones tan hábiles, esas clasificaciones tan naturales, cuya aplicación resulta palpable y se sobrepone a toda discusión.

«Un hombre de espíritu y de tacto, escribe el infatigable folletinista de los *Lunes*, un periodista envejecido en su tarea me decía:

«El crítico puede, permaneciendo propiamente tal, poseer tres juicios, tres expresiones de juicio: el juicio secreto, íntimo, manifestado en el escritorio y entre amigos, un juicio de acuerdo con el tipo del talento que se tiene, y por consiguiente, como todo lo que es personal—vivo, apasionado, de primera impresión, entusiasta o repulsivo; un juicio que en muchos casos decide de la pieza: llamémosle de la *predilección* o de la *antipatía*.

«Pero uno no vive solo en el mundo, ni es el tipo y el modelo único y universal: hay otros moldes además del que llevamos dentro de nosotros, hay otras formas de belleza fuera de la que adoramos como la que más se acerca a nuestro espíritu; y todas tienen derecho de existir. En el seno de esta infinita variedad de talentos, para abrazarlos y criticarlos, requiérese como primera condición comprenderlos; y para esto, desvanecerse, aun contrariarse y combatirse. Si se quiere permanecer justo, es necesario introducir incesantemente en el espíritu un

elemento de contrapeso. Esto constituye el segundo juicio reflexivo y meditado en atención al público: llamémosle el de la *equidad* o de la *justicia*.

«Hay, finalmente, un tercer juicio, a menudo exigido y dictado, cuando menos en las formas, por las circunstancias, por las conveniencias exteriores; un juicio modificado, mitigado por razones valederas, por miramientos y consideraciones dignas de respeto: yo le llamo el juicio de *posición* o de *indulgencia*.»

Conservo el orgullo de no haber descendido jamás a ese tercer juicio, que marca, por lo regular, una manifestación de peligrosa debilidad moral, de afección de la inteligencia. Deseo mantenerme en el juicio de la equidad, mucho más distante, por cierto, del razonamiento frío del egoísmo que de los impulsos de las simpatías y de las espontaneidades del corazón; porque entiendo que un crítico no debe limitarse a expresar su opinión, áspera o suave, sino que debe también transmitir sus impresiones, buenas o malas, las satisfacciones o los goces de la lectura, lo mismo que los hastíos o las repulsiones que ella le ha producido.

Estas declaraciones, que hubiera podido callar, pues se desprenden de la tendencia de mi publicación y están como de manifiesto y patentizadas en el conjunto de los tomos anteriores y hasta en su mismo título — *Críticas, noticias, catálogo*, — me eximen, seguramente, de entrar en discusión con los que, tomando mi trabajo en *mauvaise part*, según la expresión de Scherer, reclaman de mí lo que no han debido reclamar, a proceder con la lealtad y la justicia que la cultura de las letras exige de cuantos a ellas de alguna manera se entregan.

Sin embargo, prefiero contestar sumariamente las observaciones que se me han dirigido, ya provengan de la bien meditada crítica del doctor Calandrelli o del último artículo infatuado con pretensiones de aleccionar en materias que el autor puede juzgar muy de su competencia, pero que yo no tengo empacho en declarar que conoce demasiado a la violeta.

El primer cargo que se me formula consiste en tacharme de *parcial*. Cuantas personas se han ocupado de mi *Anuario*, dentro del país, hánlo repetido, sin explicarme ninguna de ellas lo que ha querido significar. Y bien, yo confieso que soy sumamente parcial: *Quoique bibliophile, om n'en est pas moins homme*.

Es para mí cuestión de temperamento: ni concibo al escritor desligado de sus pasiones, de sus ideas, de sus afectos, en una abstracción ideal, semejante, como lo he dicho en otra ocasión, a aquellos sacerdotes antiguos que simbolizaban la pureza de sus intenciones dejando las sandalias a la puerta del templo donde iban a officiar. Supongo que nunca ha existido ese escritor imaginario: por mi parte, jamás he dado con él en mis lecturas; y supongo también que, si alguien lo encontrase, no se atrevería a presentar de tipo, de modelo, una naturaleza, a tal punto mutilada, una inteligencia a tal punto abstraída, que mantiene sus facultades en estupendo divorcio de sí mismas.

La imparcialidad que los retóricos están en su derecho de imponer, consiste simplemente en la buena fe del que juzga y aprecia los hechos, las teorías las invenciones, según su inteligencia, su carácter y su ilustración se lo dan a entender. La buena fe constituye la imparcialidad que palpita en las páginas más ardientes, y bajo otro aspecto *parciales*, de los grandes historiadores modernos, de los críticos,

cariñosos o mordaces, parciales siempre de la belleza, dejándose siempre seducir por las caricias del buen gusto que avasallan sin miramiento.

Si alguien ha pretendido imputarme en este sentido el cargo a que aludo, comprenda que me respeto lo suficiente para que no me limite a pasar por alto su impertinencia; pero abrigo la convicción de que todos lo han hecho únicamente en razón de mi franqueza brusca, creyendo descubrir animosidad donde sólo había el justo deseo de fustigar con largueza bien solicitada. Por eso, cuando un fatuo resentido me niega el saludo, o un autor de libros tontos o ridículos, me vuelve por correo, como el doctor José María Zuviría, el ejemplar del *Anuario* que le enviaba en canje, — me apropio complacido y satisfecho la divisa de un arzobispo de Tolosa, y juzgo que mis tiros son certeros, pues tales revanchas me han acreado: *je l'ai gagnée!*

Aparte de esta circunstancia, creo firmemente que los que piensan de esta o aquella manera y saben de antemano que no concordamos en ideas, no abrirán el *Anuario* en busca de cumplimientos ni para solazarse con elogios almibarados que no me hallo en el caso de propinarles.

Pero aun así, deseo evitar cuanto pueda herir sin objeto susceptibilidades personales; y no pasará desapercibido para el lector el especial empeño que he empezado a poner en reducir a un mero extracto bibliográfico, evitando comentarios, lo que se roza con temas de política activa; sin llegar, no obstante, al extremo de abstenerme de toda crítica, porque ello implicaría introducir una modificación radical en el carácter de la obra de todo punto inconveniente a mi modo de ver, lo mismo que en opinión del señor Legarraga y de otras personas que me han honrado con sus indicaciones.

El doctor Calandrelli me hace especialmente una observación que no debo desatender; pero me permitirá ciertas reflexiones sobre el particular.

El movimiento de las letras no responde en nuestro país, ni en país alguno de Sud América, a direcciones fijas y precisas: como que las letras no constituyen todavía entre nosotros ni profesión, ni carrera, ni medio eficaz para atender a las necesidades de la vida; y sólo ocupan, con escaso estímulo muchas veces, los ocios de abogados, médicos, militares, que por su preparación anterior o su dedicación preferente a determinados estudios, contribuyen a enriquecer de tiempo en tiempo la literatura exigua y pobre de nuestra patria. De ahí la dificultad de explicar las tendencias y los impulsos parciales, cuando, si se exceptúan los trabajos constantes de las Universidades y de pocas corporaciones y asociaciones científicas, no se descubre sino la persistencia de móviles políticos o de conveniencias locales, alimentando el perenne hervor de la prensa diaria, en cuyas columnas entran, de 24 en 24 horas, libros enteros, destinados a un olvido tanto más rápido cuanto que han tomado el camino que más rápidamente conduce a la avidez pública.

El ilustrado autor del *Diccionario filológico*, el doctor Calandrelli, llama «año efímero» al año 1880, porque «se ha deslizado entre tesis, folletos y Memorias, salvo algunas obras de mucho mérito que han sido valientemente apreciadas en el *Anuario*. ¿Qué diría del año 1879? ¿Cómo explicaría las divergencias de ambos con el año de que me ocupo en el presente volumen?

Ni existe razón general que presida estas manifestaciones intelectuales, ni el cúmulo de particulares circunstancias, los mismos excepcionales acontecimientos, — como la expedición al Río Negro, que deter-

mina la aparición de media docena de estudios científicos, — nada bastaría a solucionar satisfactoriamente el problema, si se desdeñasen los esfuerzos personales y aislados que influyen de una manera poderosa, y si no se abarcase un conveniente período para el examen crítico comparativo, que el doctor Calandrelli, con su habitual sensatez, pero acaso sin tener en cuenta las reflexiones que dejo apuntadas, — señalaba como una deficiencia en el plan de mi obra.

Pienso llenar ese vacío, sin precipitarme a hacerlo con escasos elementos, expuesto a inevitables errores de apreciación. Entiendo que cuanto más lato sea el período a que me aplique, tanto más segura surgirá la inducción, tanto más exactas y fundadas aparecerán las consecuencias; y, según el número de años que reuna, tal vez consiga descubrir tendencias generales que aun escapan a mi investigación, y explicar, como lo desea mi distinguido crítico, «las causas de ciertas producciones y la falta de otras». — Juzgando, pues, con Luiggi di Bodio que el quinquenio es «el lapso mínimo de tiempo para servir de base a los cálculos a que se prestan las ciencias comparadas», — espero presentar en uno de los próximos tomos un juicio general y sintético que responda a la idea enunciada y que pueda coadyuvar más eficazmente a uno de los propósitos que persigo de preferencia — el hacinamiento ordenado de elementos dispuestos para la formación de la bibliografía argentina.

Pasando ahora a ocuparme del artículo que a guisa de crítica erudita ha publicado en su *Nueva Revista de Buenos Aires* el doctor Ernesto Quesada, quiero, sin embargo, dejar de mano la cuestión más escabrosa que ha tocado en él — la de método de clasificación. Desenvolvimiento de teorías científicas y explicaciones filosóficas caben, y aún diría que entran forzosamente, en la discusión de ese punto, aparte de la aplicación de fines personales que modifiquen aquellos razonamientos; pues, en el fondo, la preferencia de un método — y esto muy en especial para la clasificación bibliográfica, — no responde sólo a ideas absolutas, sino también y principalmente a conveniencias y ventajas prácticas; y el doctor Quesada conoce, sin duda, una expresión de Brunet, que se halla consignada en el libro de donde ha tomado la mayor parte de las citas con que engalana su trabajo: «es punto menos que imposible que los bibliófilos lleguen a ponerse de acuerdo a este respecto».

Eduardo Rouveyre — *Connaissances nécessaires á un bibliophile* — se decide por la clasificación de Brunet; y el doctor Quesada la considera también la más conveniente y sencilla, y aconseja su adopción en el *Anuario*. En verdad: *teología, jurisprudencia, ciencias y artes, bellas letras, historia* — cinco grandes ramas — ¿qué cosa más simple? — Tanto, que probablemente diez años de producción no darían en la República Argentina diez libros de teología; la clasificación acabaría de simplificarse con la supresión de su primer miembro, bien que un par de centenares de folletos, tan fútiles como se quiera, pero al fin un par de centenares de folletos por año, demandasen inútilmente cabida dentro de esa ponderada clasificación que no tiene sitio donde colocarlos.

Dije que prefería dejar de mano esta cuestión: no es para ser tratada a la ligera, ni vale la pena de removerla para contestar argumentos consistentes en la transcripción de media docena de clasificaciones usadas por otros tantos autores y que responden a otros tantos planes. He adoptado a mi vez una especial, que, atendiendo plenamente las necesidades del país, satisface mis propósitos particulares, y no la hallará, por lo tanto, el doctor Quesada en manual

alguno de bibliografía extranjera; una clasificación susceptible de contraerse o dilatarse convenientemente, sin perjuicio para los resúmenes estadísticos y con indiscutible provecho para la bibliografía local; una clasificación, en fin, mucho más lógica que cuantas puedan trasplantarse de otro clima, porque la mía toma especialmente en cuenta las obras que van a clasificarse y que distan mucho de ser idénticas a las obras de Francia, España, Inglaterra o Italia.

Cada nación tiene el sello de caracteres peculiares, que en los pueblos nuevos se revelan terminantes e imperativos, traduciéndose en su literatura como en todas las otras manifestaciones de su actividad. Aquí, donde todo se halla en vía de estudio, donde vastísimas regiones permanecen casi desconocidas, las obras de viajes, por ejemplo, de exploraciones de índole mixta, entre las descriptivas puramente amenas y las científicas — deben predominar por mucho tiempo, y originan con toda propiedad un género nuevo de producciones. Entre tanto, sería necesario separarlas, alejarlas, colocándolas en dos secciones de la clasificación de Brunet.

No dirá tampoco el doctor Quesada que lo he dado todo a las conveniencias prácticas. Considero indispensable una base de ordenación, y creo que se encuentra en el método de mi *Anuario*, como se encuentra, al fin y al cabo, en todos los métodos, porque todos tienen su razón de ser, aun los que sólo reflejan un capricho individual. Así pues:  *cuestiones internacionales* — que en las bibliotecas europeas reciben el título de  *documentos diplomáticos*, u otros —  *derecho, política, administración*, cuatro secciones del *Anuario*, ¿no corresponden acaso a la gran rama de las  *ciencias sociales*, que Brunet ha estrechado inconsideradamente bajo el nombre de  *jurisprudencia*? Puede agregarse a esas secciones la de  *estadística* o incluirla en la agrupación inmediata, y haciendo la misma operación con las demás, se vería que no falta cohesión lógica a mi método, y que no carece de base científica, por menos pronunciada que aparezca — pues tampoco quiero negar, como no lo he negado desde un principio, que empecé ensayando, para buscar la forma adecuada, y me he vanagloriado únicamente de haber sido el primero en emprender tan laboriosa como útil tarea.

El cuadro anotado que va en seguida con la indicación del número de obras y de autores que figuran en los tres volúmenes del *Anuario*, dirá elocuentemente al doctor Quesada que estoy muy lejos de pensar en cerrarme las puertas de las compulsaciones estadísticas, y que no se necesita «hacer un trabajo de benedictino para reducir las diversas clasificaciones a un tipo común». Son sus palabras.— Las nuevas secciones secundarias o complementarias que pueden cada año abrirse para constatar movimientos pasajeros, para señalar acontecimientos que de otra manera quedarían ofuscados en el conjunto, — se agregan a una u otra de las secciones próximas, y todas se agrupan de tal o cual manera para responder a este o a aquel sistema. En el presente volumen aparece, con el título de  *Cuestión Misiones*, una sección que contiene ocho o diez libros de  *administración*, de  *política* y hasta de  *ciencias*, reunidos allí, sin menoscabo ni desventaja alguna, y recuerdan un movimiento parcial digno de ser consignado.

SECCIONES	AÑOS		
	1879	1880	1881
Cuestiones internacionales .....	10	6	14
Derecho; ciencias sociales .....	47	33	64
Tesis de derecho .....	37	34	36
Política .....	—	20	12
Administración .....	40	49	78

Cuestiones Misiones .....	—	—	9
Historia; biografía .....	12	18	20
Pedagogía .....	30	48	55
Filología .....	—	1	1
Bibliografía .....	5	8	15
Estadística .....	—	5	10
Obras militares .....	—	8	24
Idem médicas .....	46	17	4
Tesis de medicina .....	32	36	27
Ciencias exactas, etc. ....	—	22	60
Literatura .....	64	54	63
Religión .....	20	33	38
Variedades .....	107	74	104
Libros americanos .....	8	30	87
Idem extranjeros .....	7	6	11
Suplemento .....	7	16	41
Diarios y periódicos .....	—	109	165
Suma .....	472	597	951
Autores .....	290	361	721

No ha sido más acertado en sus observaciones el doctor Quesada, cuándo, lanzándose al terreno técnico de la bibliografía material, me propone el empleo de  *seis clases* de tipos; a saber: « *pica* para lo principal,  *bourgeois* para lo secundario,  *brevier* para el nombre del autor,  *nonpareil* para sus calificativos,  *mignon* para las notas simplemente bibliográficas y  *pearl* para los juicios críticos». — Sin contar la dificultad e inconveniencia de aislar las notas bibliográficas de los juicios críticos — cosa de todo punto imposible, dado el desenvolvimiento del *Anuario*, — el uso de seis tipos con sus variantes consiguientes de  *versalita, bastardilla, negra, mayúscula*, etc., que los convierten en treinta y tantos caracteres, — haría de mi libro una colección de muestras muy parecida a la que suele publicar la casa de Estrada para dar a conocer su rico surtido de materiales de impresión.

Leclerc, uno de los bibliófilos más cuidados, se sirve únicamente de dos tipos; sólo aparece uno en las  *Lettres aux Châteaux*, publicación transformada después en la  *Revue des livres nouveaux*;  *Le livre*, tan justamente acreditado, no usa más que dos tipos; y no recuerdo en el momento bibliografía de mayor variedad, si se exceptúan algunas curiosidades de coleccionista: ni concibo cómo ha podido adoptar idea tan peregrina el doctor Quesada, y supongo que no la ha oído en el curso de M. Montaiglon, a que con tanta asiduidad concurría, según ha hecho saber más tarde a los lectores de su Revista. Sin duda halló la indicación en alguno de los centenares de autores cuyos nombres repite cándidamente como de ilustres bibliófilos, siendo así que la mitad de ellos no pasan de negociantes de libros, confeccionadores de catálogos para la venta de bibliotecas propias, capaces de servirse, no digo de tipos diferentes hasta el ridículo, sino también de diferentes tintas, rehaciendo el  *Libro de los cuatro colores* o imitando la reciente edición tricolora de  *Le diable dupé par les femmes*, si esto hubiera de atraerles aficionados más fáciles de engatuzar.

En cuanto a la nota explicativa donde se permite aseverar que sólo se conocen veinticuatro clases de tipos franceses, debo prevenirle que está bastante atrasado de noticias y sostiene simplemente un absurdo al señalar ese límite a la diversidad de tipos, que se distinguen, en Francia como en la República Argentina.

¿No le parece al doctor Quesada que en ambos países se conocen más de las veinticuatro clases por él admitidas?

Este año me he servido de un tipo chico — 6 a 7 — para títulos, transcripciones, etc., respondiendo a la

mayor extensión que toma el *Anuario*. Su formato un tanto pequeño me obligará a hacer sucesivas reducciones de ese género, y cambiar el tipo 9 del texto por tipo 8 ó 7. Juzgo esto preferible a haber tenido que convertir mi obra durante varios años en un folleto grande, del molde de las Memorias oficiales de reparticiones públicas, incómodo para su manejo cuando no alcanza las proporciones de un grueso volumen. Por lo demás, ese formato no es tan inusitado como quiere darlo a entender mi crítico; y no tiene mucha diferencia con el precioso *Annuaire de la presse française*, de Mermet, y con alguna otra publicación por el estilo.

Haciendo siempre gala de erudición y siempre con poca fortuna, el doctor Quesada nombra docena y media de formatos, para deducir que es mala la determinación de éstos seguida en el *Anuario*. Pero prueba suficientemente, en dos o tres páginas, que ni conoce el medio de que me valgo para esa determinación, ni toma en cuenta la especialidad de un país que carece de fábricas de papel y los recibe indistintamente de cualquier tamaño, ni tiene siquiera las más elementales nociones de estas «excelentes cosas de importancia», como decía Nodier.

Las clasificaciones por la calidad del papel o por su nombre de fábrica son inaplicables entre nosotros, porque sólo excepcionalmente salen de nuestras prensas libros en papel de marca y condiciones idénticas. Los grandes formatos de diario abundan, ordinarios o de mediana calidad, y se utilizan en la impresión, en pliego entero o cortado de antemano, según las exigencias de la obra y las circunstancias mismas del establecimiento. Así, ateniéndonos al papel, frecuentemente sucede que obras encuadernadas con pliegos de 16 páginas son, sin embargo, verdaderos 16°, por haberse dividido la hoja antes del tiraje. Para esclarecerlo sería indispensable imponerse del abastecimiento de cada imprenta y entrar en investigaciones tan prolijas como desprovistas de interés; y es preferible limitarse a aceptar el formato que se deduce de la extensión de cada pliego.

No fiándome, al efecto, de la signatura, por cualquier error o diferencia eventual, acostumbro abrir el lomo del libro y examinar el contenido de cada uno de los pliegos agregados, de cuyo número de páginas la mitad expresa el formato que deseo conocer. Lo demás son pamplinas. Así pues, mi *Anuario*, encuadernado con pliegos de 16 páginas, es para mí un in 8°, a pesar de estar impreso en papel que daba 32 páginas y era necesario cortar cuando iba a entrar en máquina.

En este punto el doctor Quesada coloca una notita que más le valiera no haber escrito. «Sabido es, dice, que se llama *signatura* la letra o cifra que se pone *al pie del primer pliego* y que indica la serie de pliegos de que se compone un volumen».

El último aprendiz tipógrafo hubiera definido mejor. — Signatura es la letra, cifra o signo — pues también se usan estrellitas, asteriscos, etc. — que se pone al pie de la primera página de todos los pliegos, *menos del primero*; tiene por objeto facilitar la encuadernación, marcando el orden en que deben tomarse los pliegos para la costura, y no se coloca en el primero, porque la carátula es más que suficiente indicio del lugar que le corresponde. Ahora, pretender que se conozca por la signatura del primer pliego, como lo sostiene el doctor Quesada, en la definición transcrita, la serie de pliegos de que se compone el volumen, equivale a resolver uno de esos desatinados problemas que los muchachos de escuela plantean con tanta pillería para hacer caer a sus compañeros poco avisados: conociendo, verbi-gracia, el tonelaje de un buque, determinar la edad del capitán!

Por la repetición periódica de la signatura, puede determinarse el número de páginas de cada pliego y por consiguiente el formato del libro. Eso es todo. Los impresores argentinos, poco preocupados de facilitar el trabajo a los encuadernadores, «se permiten frecuentemente no poner asignatura». — Este tomo del *Anuario* no la lleva. — Otros la colocan dos veces en cada pliego — en la página del medio y en la primera; siguiendo el precedente de algunos editores de Francia. Pero no es cierto que la pongan «donde les parece bien, sin sujeción a regla alguna», como lo afirma categóricamente el doctor Quesada. Afortunadamente, los impresores argentinos no se han dejado seducir por su curiosa definición, y saben que no habría objeto en colocar la signatura sin ton ni son y a la buena de Dios. El ejemplo con que cree corroborar su erróneo aserto, no es menos equivocado, pues el *Anuario* de 1880 tiene perfectamente puestas sus signaturas desde la página 21, y esto último por la sencilla circunstancia de que el libro empieza en la página 5, habiéndose tirado separadamente y con posterioridad las 4 primeras páginas de la carátula y falsa carátula. Tal cosa se efectúa con frecuencia en las impresiones argentinas, y harto me extraña que no lo haya notado persona tan competente y tan apegada a libros americanos, como dice serlo el director de la *Nueva Revista de Buenos Aires*. Verdad que en todo ese artículo, plagado de errores y de falsos conceptos, ha desdeñado la América y lo bueno que ella posee en estas materias, por repetir indicaciones, cuando no banales, inaplicables a nuestra bibliografía, o por citar hechos y nombres, inconducentes y mal ordenados, hasta de Suecia, Rusia, Dinamarca y Polonia, poniendo a contribución la histórica de manuales de vulgarización, sin acordarse más que de una obra del doctor Juan María Gutiérrez, — pues ni su *Boletín bibliográfico* menciona — y sin recordar siquiera, dentro de los límites de Sud América, a Briseño, Vicuña Mackenna y Barros Arana en Chile, a Paz Soldán en el Perú, a José Rosendo Gutiérrez y René Moreno en Bolivia, y a tantísimos otros eximios escritores dedicados a la bibliografía americana. No dudo que el doctor Quesada conozca todas sus obras; en una reciente entrega de la *Nueva Revista* las ha mentado, a propósito del catálogo de la Exposición histórica realizada por la Biblioteca de Río Janeiro. También M. Sabahier, un escritor mercedamente olvidado, del siglo XVIII, conocía la historia romana; pero, como el doctor Quesada, padeció una lamentable distracción, olvidando ocuparse de la ciudad de los Césares en un libro minucioso que publicó sobre los usos, hábitos y costumbres de los pueblos antiguos...

En cuanto al último metódico reproche del joven crítico, referente al lenguaje que campea en mi *Anuario*, debo declararle francamente, que, sin ser pesimista por inclinación ni por cálculo, he dado más de una vez razón al padre de la condesa de Choiseul que tan a menudo repetía a su hija: «¡guárdate de tener buen gusto!» — y si mis padres me hubieran inculcado ese consejo al tiempo que se desarrollaban mis aficiones estéticas en materias literarias, hoy no pesara, seguramente, sobre mí el cargo final del artículo con que me ha favorecido la *Nueva Revista de Buenos Aires* — artículo trabajado con tanta ligereza, con tan absoluta carencia de sentido crítico, y con formas bien distintas, por cierto, de las que empleo en mi *Anuario* y donde quiera que escribo, porque.....

*Chaque homme a le climat de son intelligence.*

ALBERTO NAVARRO VIOLA

## Silbidos de un vago, por Junius Junior

Suum quique...

El Congreso Eucarístico que acaba de celebrarse ha sido una prueba de hasta qué punto puede llevarse una organización perfecta. Nunca ningún partido político hubiese podido hacer nada parecido para mantener en tal orden los cientos de miles de personas que han concurrido a sus misas y asambleas.

El espectáculo ha sido realmente grandioso.

No faltará quien diga que el espíritu religioso que animaba a los congresantes contribuyó mucho al orden; aun así ha sido digna de encomio y de imitación, la disciplina de las masas. Los anticatólicos deben haberse inquietado ante el triunfo de la iglesia y los exclusivamente cristianos ante la ostentación y boato de sus potentados.

Pero evidentemente reconforta el espíritu pensar que, entre tantos concurrentes, lo menos una cuarta parte (quiero ser benévolo) sienten en su alma la verdadera fe cristiana, el verdadero amor a los hombres y el profundo deseo de ser buenos y hacer de esta vida algo más noble que un simple lugar de diversión, de egoísmo, de negocio.

En este congreso como en ninguna reunión de personas, ha sido dado sentir ese inexplicable contagio que un autor francés estudió tan acabadamente con el nombre de «sugestión de las multitudes». Y es que, dígame lo que se quiera, en el fondo de cada uno existe el peso ancestral de diecinueve siglos de creencias, que no es posible eludir. No hallo mejor forma de explicar esto que transcribiendo las palabras de Ortega y Gasset en «La Nación» del 1º de julio último.

Dice el eminente español: «Creemos en la religión cristiana — es decir, creemos que nuestra vida depende en definitiva de un ser infinito, — que exige de nosotros durante nuestro breve paso por este mundo un determinado comportamiento intelectual y moral, o, lo que es igual, tenemos que pensar ciertas cosas y cumplir ciertos actos u omitir otros. El repertorio de eso que tenemos que pensar sobre Dios y eso que tenemos que hacer u omitir no podemos averiguarlo por nuestra cuenta y medios. No es cuestión de razonamiento. Dios lo ha revelado a la Iglesia. Los dogmas y los mandamientos son absurdos, pero son un hecho bruto con que tenemos que contar. Contar con esos hechos irracionales, aceptarlos cuanto más absurdos nos parezcan, eso es la fe para nosotros que hemos estudiado en las cátedras de los ockamistas, los cuales van a subrayar más radicalmente que en ninguna otra época del cristianismo el «credo quia absurdum». Con los dogmas, pues, y los mandamientos no tenemos nada que hacer, sino reconocerlos como se reconocen los hechos mudos. Nuestra fe es, pues, muy distinta de la de San Agustín, San Anselmo y Santo Tomás. Nosotros somos — fijense ustedes, — somos en cuestiones de fe, positivistas. La Iglesia dice que hay que creer o hacer tal cosa como de «fide», y no hay más que hablar. Todo lo sobrenatural es irracional, porque Dios es una «potencia absoluta» que no se somete a nada, salvo a no hacer lo que es en sí mismo contradictorio. Otra cosa sería racionalizar a Dios, y la razón es cosa puramente humana.

Si lo absoluto es absoluta arbitrariedad, irracionalidad, ¿qué es, entonces, esta realidad que hay: la tierra, los astros, sus movimientos, la mente humana? Pues eso que hemos dicho, todo eso existe y es

como es sencillamente, porque Dios ha querido. Igual que los dogmas. Dios pudo revelarnos otros dogmas opuestos a los que de hecho ha revelado. El «credo» como la realidad natural son decretos divinos siempre susceptibles de ser abolidos. La realidad, pues, no es sino la contracción de la potencia absoluta de Dios a «potencia ordinata»: Dios pudo hacer cualquiera realidad, pero de hecho ha fabricado ésta. También frente a este mundo nos encontramos, pues, en una actitud positivista. Santo Tomás y San Buenaventura, como estaban en la creencia de que Dios es en buena parte inteligible porque es racional, podían pretender deducir las cosas de este mundo, su peculiar figura y comportamiento de los atributos divinos. Pero, ahí está, nosotros nos hallamos en una creencia opuesta y nos parece que Santo Tomás y San Buenaventura padecieron una ilusión. Nosotros estamos ciertos de que Dios ha hecho el mundo, pero ahí acaba todo, porque al mismo tiempo, estamos ciertos de que no lo ha hecho por ninguna razón. Esto de la razón es ya cosa creada, humana y un instrumento que poseemos para habérmolas con la naturaleza, no con la sobrenaturaleza. Empezamos, pues, a sospechar vagamente algo tremendo, que los siglos anteriores no entrevieron: que es preciso explicar las cosas del mundo desde dentro de lo mundano y separar radicalmente la fe y la razón, éste y el otro mundo. El hombre empieza a vivir con cuenta doble: ya no puede ser sólo cristiano. Dios, precisamente porque es Dios, no nos sirve para andar por el mundo. Este, en cambio, al cobrar esta súbita independencia, cobra nuevo atractivo: el de tener su secreto propio y aparte del secreto divino.»

El artículo es extenso y hay que lamentar no poder transcribirlo todo para ver lo que ha evolucionado, hasta nosotros, la vida de un cristiano del «cuatrocento».

Nosotros no podemos en un lugar como este entrar en teologías.

Silbar es nuestro oficio y en el Congreso Eucarístico no ha habido nada que silbar. Nada... a no ser las aclamaciones. Esas aclamaciones que empezaban por un viva al pontífice y, después de ir pasando por otros dignatarios de la iglesia y hasta por instituciones y autoridades civiles, casi al final, un ¡viva Jesucristo! así, como de limosna. Y ni aun era el último de todos en cuyo caso hubiera cabido la sutileza de decir que se tenían en cuenta sus palabras «los últimos serán los primeros». Imaginamos la razón: Nuestro Señor era el único que, lejos de las vanidades que en este mundo alcanzan hasta a sus ministros, no podía ofenderse porque lo postergaran en los vivos.

Aparte de eso todo fué grande, digno, conmovedor; y entre todo el aparato que sí pudimos juzgarlo innecesario para los verdaderos creyentes, contribuyó a la grandiosidad espectacular, tan necesaria para aquellos a quienes Jesús llamó bienaventurados porque de ellos será el reino de los cielos, todo fué digno de la grandeza de la Santa Madre Iglesia.

Fuó también un triunfo más para Marconi. La transmisión por radio, fué tan perfecta que literalmente toda la República y parte de América, asistió al Congreso.

Pero los que asistimos diariamente a Palermo pudimos admirar algo más notable que las vulgares transmisiones diarias. La instalación de altoparlantes

Esta Biblioteca ha podido aumentar el caudal de su Revista es de verdadera importancia intelectual. —

su material de lectura en forma eficiente, dado que Julio T. Fabregat, Biblioteca Nacional, Montevideo.

## Sugestión al margen del cincuentenario del Museo Nacional de La Plata

por Dolores López Aranguren

El 19 de setiembre cumplió cincuenta años el Instituto Nacional del Museo de La Plata.

Para los que vivimos en esta ciudad, sabemos cuán sugestiva resulta esta fecha, por lo que ella entraña.

Cincuenta años que viven palpitantes en concomitancia con el desenvolvimiento de la vida ciudadana, de este pueblo, acostumbrado a mirar con satisfacción y orgullo, el poseerlo en su predio.

¡Cincuenta años, que significan tan poco, en la vida institucional, para realizar una obra de la magnitud de ésta!

El pueblo que sabe siempre apreciar los bienes que posee, y aun más, reconocer los que se le otorgan, no es ingrato para la memoria de los que dan generosamente sus esfuerzos, y así inscribe en su recuerdo el nombre de Francisco P. Moreno, el hombre infatigable, de espíritu emprendedor y tesorero, virtualmente identificado con el pensamiento y la acción, en el desarrollo de la más fecunda y prodigiosa de las ciencias, la que revela al hombre el mundo en toda su concepción real y filosófica, la que atrae con la sugestividad de mostrarnos la vida en sus manifestaciones, la que abre al pensamiento el horizonte mágico del infinito, la llamada Ciencias Naturales. Vale decir, el hombre en comunión plena con la Naturaleza.

El hombre frente al problema de sí mismo, envuelto en la red sutil de sus dubitaciones, con el afán de desvelar el misterio y el imperioso deseo de captar el ritmo universal, para satisfacción de su inquietud metafísica.

Pero hablemos más del Museo, dejando a un lado las disquisiciones filosóficas.

Museo. ¿Qué es Museo? No es solamente, almacén donde se hace acopio de cosas traídas de todas partes; su verdadera importancia nace de la documentación, antecedentes, datos y condiciones de cuya interpretación pueda sacarse una conclusión, de aquí que el material acumulado en los museos, llena su función cuando reúnen esas condiciones.

No se trata ya de la cantidad de piezas, que el Museo o Museos puedan tener, la cantidad aunque represente un valor no lo es completo si a él no lo acompaña un prolijo conocimiento de antecedentes que hacen en sí, a la pieza o piezas, verdaderamente valiosas.



Dolores López Aranguren

## Función educativa del Museo

El Museo no debe tener el criterio de las colecciones particulares, sino antes bien, sus colecciones, deberán llegar al público con la selección del criterio científico que hará, que ellas, sean interpretadas y gozadas por él.

Al disponer con sentido profundo y selectivo sus piezas, con los antecedentes exactos, y la documentación precisa, realizará la función educativa que la masa, intuitivamente, espera de él; y el público al recorrer sus salas, sistemáticamente colocadas, irá inconsciente, captando la enseñanza, que de ellas se desprende.

## Función científica del Museo

Así como hemos dejado anotado más arriba, la función educativa que cumple el Museo, con respecto a la masa, hablaremos ahora de la función científica, que también se realiza en él. El Museo de La Plata, centro de investigación pura, de investigaciones desinteresadas, tendientes a contribuir al elevamiento espiritual de la cultura del país, ha cumplido una gran misión, tal es, la de gestar en su seno la formación de naturalistas argentinos.

De su Escuela Superior de Ciencias Naturales, anexada en 1905 hasta la fecha, ha egresado un núcleo de estudiosos que continúan, siempre, espiritualmente unidos a ella, por la comprensión de su finalidad y los lazos sutiles de la vocación científica, hondamente sentida.

Porque es indudable que los espíritus orientados en los estudios naturalistas, los realizan pura y exclusivamente, por decidida vocación.

Nace así una doble vida virtuosa, la de la cultura del pueblo y la de la investigación pura, que hace de la Universidad a que pertenece, no ya una universidad puramente profesional, sino de investigación y especulación científica, dándole el carácter específico que posee la Universidad Nacional de La Plata.

Y al recordar en este terreno los nombres de sus directores, Francisco P. Moreno, Lafone Quevedo, Luis M<sup>a</sup>. Torres, Augusto Scala, Ricardo Levene, se asoma a nuestro recuerdo los prestigiosos nombres de Spagazzini, Bruch, Fernández, Lahille, Kantor, Debenedetti, Delachaux, Ten Kate, Roth, Lehmann-Nitsche y tantos otros que dieron todos sus esfuerzos y desvelos, en pro de la ciencia argentina, contribuyendo así, al engrandecimiento cultural de la nación, que generosamente los acogió.

Para todos ellos, los que pasaron y los que hoy en su pródigo laboratorio trabajan, pido el homenaje, de la masa siempre reconocida, por el beneficio que para la patria y su pueblo realizan.

## SILBIDOS DE UN VAGO (Continuación).

era tan perfecta que llegaba a nosotros antes la voz del «speaker» que la de la multitud. Así, por ejemplo, el «speaker» decía «el público está aplaudiendo a fulano» y sólo después se oían los aplausos del público.

Dióse también el caso frecuente de que el sonido, trastocando las leyes de la física tuviera una mayor velocidad que la luz. Así, el «speaker» anunciaba: «el público agita los pañuelos saludando al Cardenal X» y un momento después se veía efectivamente agitarse los pañuelos en una hermosa visión óptica. Pareciera como si una bandada de blancas palomas agitaran sus

alas sobre la multitud, ansiosas por levantar el vuelo, como levantaban vuelo hacia Dios las almas de los verdaderos creyentes.

El Congreso Eucarístico ha sido, indudablemente el más bello espectáculo de fe religiosa que ha podido admirarse en nuestra tierra desde hace muchos años. Felicitamos a sus organizadores y cabe destacar entre los discursos que escuchamos el del representante de México por bueno y al de Monseñor Fasolino (el día 13) por largo. Con el debido respeto, Monseñor, como diría un andaluz: ¡Tié un resuello pa buzo!

J. J.

# BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

INVENTARIO ANALÍTICO - CRÍTICO DE TODAS LAS PUBLICACIONES ARGENTINAS DESDE EL ORIGEN DE LA PRIMERA IMPRENTA EN EL RÍO DE LA PLATA, HASTA EL PRESENTE

Compilada expresamente para  
**LA LITERATURA ARGENTINA**

por MANUEL SELVA y LORENZO J. ROSSO

Continuación: Véase Nros 13 a 73.

SE PROHIBE LA REPRODUCCION (Arts. 28 y 29 Ley 11.723)

**CEBALLOS (José A.)**

Peritonitis tuberculosa. Tesis. Córdoba, 1910.

**CEBALLOS (Mariano P.)**

Lo de Córdoba. Discursos. Buenos Aires, 1926.

**CEBREIRO (Luis G.)**

Facultades concurrentes de la Nación y las provincias. Tesis. Córdoba, 1909.

**CECCHI (Osvaldo A.)**

«Por tierras ranquelinas». General Villegas [1933]. In 8º (103 págs.)

El señor Osvaldo A. Cecchi, director de la escuela número 6 del partido de General Villegas, en la provincia de Buenos Aires, ha publicado un pequeño volumen titulado «Por tierras ranquelinas», que es un estudio histórico y descriptivo de dicho partido y una reseña biográfica del héroe epónimo.

Se trata de un trabajo sucinto, bien ordenado y cuya lectura, interesante y agradable, informa ampliamente sobre los orígenes, formación y desarrollo de General Villegas. El autor consigna datos de toda índole y anota oportunas observaciones y juicios personales.

Ilustrado con reproducciones de mapas, gráficos, fotografías, cuadros estadísticos y muy amenas descripciones sobre el progreso del partido, hacen de este libro un elemento útil para el conocimiento general de esas tierras y lugares que en la conquista del desierto fueron como una avanzada a la que correspondió dar el nombre del general Conrado Villegas, esforzado militar, incansable y habilísimo, según demostró en su larga y continuada campaña.

Es muy completa la bibliografía con que el autor cierra su libro, lo cual, aparte de las búsquedas en registros y archivos públicos, ha servido para documentar, como ha sido hecho, en forma apropiada, el contenido de estas páginas. — (*La Prensa*).

**CEDRES (Pedro)**

«Fallos del Tribunal de Comercio» de Buenos Aires. Colección formada en las causas que se han tramitado por el Juzgado de Comercio durante el tiempo que estuvo a cargo del Dr. D. Juan Antonio Areco. Publicación hecha con la autorización competente por... y Carlos M. González. Tomo I. Buenos Aires (Imprenta de M. Biedma, Belgrano 133 a 139), 1885. In 8º, VI-326 págs.

**CEDRON CELIZ (José)**

El método expectante en las estrecheces pélvicas. Tesis. Buenos Aires, 1919. 79 págs.

**CEDRON (Eladio)**

Discurso leído por D. ... al depositar en la tumba los restos de Francisco Alvarez, en la Rioja el 31 de Diciembre de 1881. Rioja, 1882.

**CEDULARIO** de la Real Audiencia de Buenos Aires. Advertencia de Ricardo Levene. Publicado por el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Vol. 1º de Abril de 1783 a 8 de Diciembre de 1790. La Plata (Coni), 1929.

**CEDULAS HIPOTECARIAS**

Mensajes sobre emisión de cédulas hipotecarias,

conversión de la deuda externa, presupuesto general para 1889 y ejecución de la ley de Bancos Nacionales garantizados. Buenos Aires, 1888.

**CELADA (Claudio)**

La vida de F. G. Penzotti. (Un apóstol contemporáneo). (Edición preparada por la Sociedad Bíblica Americana). Buenos Aires... In 8º (327 págs.)

**CELASCO (Juan Luis)**

Acción de algunas soluciones hiper e hipotónicas sobre la presión del líquido céfalo raquídeo en el perro. Buenos Aires, 1923. 1 vol.

**CELERI (Ciro Francisco)**

Tumores malignos del testículo y su tratamiento quirúrgico. Tesis. Córdoba, 1917.

**CELESIA (A. F.)**

Enfermedad de Basedow. (Bocio exoftálmico). Su estudio con una nueva teoría y tratamiento. Buenos Aires, 1916. 1 vol.

Autopsias interesantes. Buenos Aires, 1904. 1 vol.

**CELESIA (Ernesto H.)**

Constitución de la República de Tucumán del año 1820. Reimpresión facsimilar con introducción y notas. Buenos Aires, 1930.

Educación común en la Capital, Provincias y Territorios nacionales. (Informe año 1923-1925). Buenos Aires, 1925.

Federalismo Argentino. Apuntes históricos. 1815-1821. Córdoba. Buenos Aires (J. Suárez), 1932. 3 tomos.

**CELLA (R. A.)**

Acción del cloruro de sodio sobre la Intoxicación curárica. Buenos Aires, 1907. 1 vol.

**CELLO (Gerónimo I.)**

Breves consideraciones sobre responsabilidad criminal. Tesis. Santa Fe, 1909.

**CELLO (Miguel Angel)**

Impuesto único. Tesis. Santa Fe, 1915.

**CELSI (Santiago A.)**

Disquisiciones teóricas sobre algunas de las propiedades fundamentales de las bases orgánicas. Nueva nomenclatura de las sales de alcaloides. Buenos Aires, 1925. 1 vol.

Estudio de las reacciones químicas de la atropina. Tesis de Bioquímica y Farmacia. Buenos Aires, 1930. 1 vol.

Historia de la química farmacéutica, su estado actual. Buenos Aires, 1922. 1 vol.

La formación de las cumarinas como dato ana-

Pedimos a bibliotecarios, bibliófilos, autores y editores nos faciliten los datos que tengan a fin de completar esta Bibliografía en lo posible.

- lítico para el reconocimiento del ácido málico. Buenos Aires, 1924. 1 vol.
- Las reacciones de Mohler y las diazorreacciones del ácido benzoico. Experiencias de generalización. Buenos Aires, 1927. Foll.
- Notas de Farmacia práctica. Farmacia extemporánea. Buenos Aires, 1924. 1 vol.
- Sobre uso del perborato de sodio en medio alcalino para la separación de los cationes que forman al tercer grupo analítico. Buenos Aires, 1922. 1 vol.
- CEMIGNANI (Emilio V.)**  
La familia «eucharidae». Ed. Universidad. Buenos Aires, 1933.
- CENSURA TEATRAL**  
Piezas principales del juicio seguido contra la Municipalidad de Buenos Aires, con motivo de la prohibición de la caricatura dramática titulada «El Sombrero de Don Adolfo». (Impr. de «La Nación».) Buenos Aires, 1876.
- CENTENARIO argentino.** Album historiográfico de Ciencia, Arte, Industria, Comercio, Ganadería y Agricultura. Buenos Aires, 1910. 2 tomos.
- CENTENARIO de Bolívar.** (Discursos de los representantes de las repúblicas de Bolivia y Centro América, pronunciados en el teatro de la Alegría el 24 de Julio de 1883, en ocasión del...) Buenos Aires, 1883.
- CENTENARIO de la Batalla de Maipo.** (Discursos pronunciados en Chile con motivo de la visita de la delegación argentina). Buenos Aires, 1918.
- CENTENARIO de la Carta de Mayo [1825 - 15 de Julio - 1925].** (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública). Buenos Aires, 1925.
- CENTENARIO de la Columna Conmemorativa.** 1828 - 4 de Mayo de 1928. La Ciudad de Corrientes y los antecedentes de su fundación. Corrientes, 1929. (Imp. del Estado).
- CENTENARIO de la Independencia.** (Celebración nacional del... en Tucumán). Primera reunión nacional de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales (Noviembre de 1916). Discursos del Gobernador de la Provincia y del rector de la Universidad. Tucumán, 1916.
- CENTENARIO de Sucre.** Homenaje a la República Argentina. Publicación hecha por el Museo Histórico Nacional. Buenos Aires, 1895. In 4º.
- CENTENARIO del Ejército de los Andes.** La Contribución Patriótica de San Luis. (Fragmentos de la Historia de San Luis, de Juan W. Gez). Buenos Aires, 1916.
- CENTENARIO del Ejército de los Andes.** Lavalle en la guerra de la independencia americana. Desde Montevideo a Colombia. Buenos Aires, 1918.
- CENTENARIO del guerrero de la independencia Pedro Ramos.** (Colección de comentarios de la prensa sobre su actuación). 1795-28 de Junio-1895. Buenos Aires, 1895. In 8º.
- CENTENARIO (El) de Colón en Salta,** celebrado en los días 10, 11 y 12 de octubre de 1892. Buenos Aires, 1893. In 8º.
- CENTENARIO (El) de la Independencia Nacional.** Por la Redacción de «La Nueva Era». Con una nota del doctor Luis Melián Lafinur y otra del señor Juan Antonio Zubillaga. (Biblioteca «La Nueva Era»). Montevideo (La Buena Prensa), 1921. In 12º (94 págs.)
- CENTENARIO (El) de Simón Bolívar en la República Argentina.** Buenos Aires, 1883. In 4º.
- CENTENARIO (El) del Brigadier General Tomás Guido.** (1788-1888). Buenos Aires, 1888. In 8º.
- CENTENARIO (Primer) del General Justo J. de Urquiza.** Buenos Aires, 1901. 1 vol.
- CENTENARIO (Domingo E.)**  
Accidentes pulmonares durante el embarazo. Tesis. Buenos Aires, 1927. 1 vol. 98 págs.  
Esterilidad de la mujer. A propósito del valor terapéutico de la persuflación de las trompas de Falopio. Buenos Aires, 1927. Foll.
- CENTENARIO (Esteban)**  
La Ruta. Automovilismo y caminos. Buenos Aires, 1934.
- CENTENO (Alberto)**  
La reivindicación en las quiebras. Buenos Aires, 1882.
- CENTENO (Alejandro)**  
Hepatitis supurada. Tesis. Buenos Aires, 1889. (57 págs.)  
Memoria presentada a la Facultad de Medicina, 1914. Córdoba, 1914. 1 vol.
- CENTENO (Angel M.)**  
Adenopatias tráqueo-bronquicas en la infancia, su influencia en la coqueluche febril. Buenos Aires, 1902.  
Afasia y agrafia por embolia consecutiva a una neumotomía. Buenos Aires, 1900.  
Clínica Pediátrica. Buenos Aires, 1914. 1 vol.  
Consideraciones sobre las afecciones gastro-intestinales de la infancia. (Concepto actual y clasificación). Buenos Aires, 1907. 1 vol.  
El Murmullo de Smith, su valor en el diagnóstico precoz de las adenopatias traqueobronquicas. Buenos Aires, 1904.  
Antipirina (química, acción medicamentosa y aplicaciones prácticas). Buenos Aires, 1891.  
Clínica pediátrica. Conferencias taquigráficas del curso del profesor Dr. ... Buenos Aires, 1914. In 8º.  
Enfermedades de niños. Extracto de las conferencias del Profesor... por A. Pasqualis-Politi. 2ª ed. aumentada y corregida por el autor. Buenos Aires, 1910. In 8º.  
Endocarditis maligna a evolución lenta. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas. Escuela de Medicina. Buenos Aires (E. Spinelli), 1928. In 8º (130 págs.)  
Estudio sobre clínica oftalmología. Tesis. Buenos Aires, 1886. 114 págs.  
Sobre un caso de encefalocele congénito. Buenos Aires, 1889.  
Títulos y trabajos. 1885-1909. Buenos Aires, 1909. Foll.  
Informe de la comisión nombrada para estudiar el tratamiento del Dr. Villar en la tuberculosis. Buenos Aires, 1901. 1 vol.

Recordamos a los lectores, autores y editores que esta tirada es provisional y que hasta el momento de la edición definitiva pueden incluirse todas las obras omitidas, las que rogamos se nos señalen.

- CENTENO (Angel M.) y D'OVIDIO (Rogelio)**  
Conferencias de clínica pediátrica. Buenos Aires, 1916. 1 vol.
- CENTENO (Angel M.) y PASQUALIS POLITI (A.)**  
Enfermedades de niños. Extracto de las conferencias del profesor Dr. Centeno. 2ª edición. Buenos Aires. 1 vol.
- CENTENO (Angel M.) y SACCONI (A. N.)**  
Pilorismo en la primera infancia. Buenos Aires, 1910. 1 vol.
- CENTENO (Dámaso)**  
Proceso Luis Szemeredy. Defensa del Dr. ... Libertad del Procesado Luis Szemeredy. 1881. Imprenta de El Demócrata. Calle Perú 143. En 4º, 41 págs., a dos columnas las 39 primeras págs.  
Contiene la acusación del agente fiscal Dr. V. PONDAL, pidiendo por el procesado Luis Szemeredy la pena ordinaria de muerte; la brillante defensa del Dr. DÁMASO CENTENO, y la sentencia de la Cámara de Apelaciones en lo criminal, de 12 de Setiembre de 1881, que revoca la sentencia de 1ª instancia y absuelve a Szemeredy de la acusación de homicidio en la persona de Carolina Metz. La defensa es un bello análisis del proceso, cuyas deficiencias hace resaltar, y una exposición completa de los hechos en que se basaba la acusación.—N. V.
- CENTENO (Dámaso D.)**  
Proyecto de organización y reglamento del cuerpo diplomático argentino. Trabajado por orden del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina por el Dr. ... Buenos Aires, 1880.
- CENTENO (Eduardo S.)**  
Miositis osificante progresiva (enfermedad de Münchmeyer). Tesis. Buenos Aires, 1916. 256 págs. 6 láminas y 6 figuras.
- CENTENO (Fernando E.)**  
Libertad de Códigos. Buenos Aires, 1878.
- CENTENO (Francisco)**  
Las montoneras. Invasión a Salta y Jujuy por el célebre montonero Enrique Varela. Buenos Aires, 1921.  
Precursores de la Diplomacia Argentina. [Diputaciones a Chile de Alvarez Jonte, Vera y Pintado y Paso.] (1810-1814). Buenos Aires, 1920.  
Virutas Históricas. (1810-1928). Editor: Jesús Menéndez. Buenos Aires, 1929.  
Contenido de la obra: Jornadas diplomáticas 1818-1864. El presidente Rivadavia y el capitán Saravia. Cartas del doctor Marco Avellaneda al doctor Pío José Tedín. Un gesto diplomático del general Urquiza. Misión Peña, al Uruguay. El Congreso de Panamá y la diplomacia armada de Bolívar. La diplomacia Argentina en el Pacífico. Documentación de la época del intendente García Pizarro donada al gobierno de Salta. Misión Alvear. — Díaz Vélez ante Bolívar en el alto Perú. Defraudación de Tarija. Bolívar, Alvear Díaz Vélez y Sucre. Las Malvinas y zonas australes. Oportunidad de renovar la protesta. El caso con los Estados Unidos. Un episodio diplomático en el Palacio de las Tullerías (Misiones de Alberdi y Balcarce en Francia. — Guerra entre Rosas y Santa Cruz (1832-1839). — Proyecto de una Federación Sudamericana contra el Brasil. Miscelánea, etc. — Otras obras del mismo autor: Epistolario de los generales Ferré y Paz (Buenos Aires, 1923). — *Bol. Int. de Bibl. Arg.* (Ministerio R. E.)
- CENTENO (Honorio)**  
Pena de muerte. (Tesis). Córdoba, 1903.
- CENTENO (Manuel V.)**  
Sucesiones. El derecho internacional privado y el Cód. Civil Argentino. Buenos Aires, 1899.
- CENTENO (Rosendo)**  
La varicela. Tesis. Buenos Aires, 1898. 60 págs.
- CENTRO ASTURIANO de Bs. As.**  
Memoria 1929-1930.  
Memoria correspondiente al 19º ejercicio. 1930-1931. Buenos Aires. In 8º (47 págs.)
- CENTRO AZUCARERO NACIONAL**  
El salario mínimo. Inconstitucionalidad de la ley. Fallo de la Supr. Corte de Estados Unidos. Buenos Aires, 1922.  
La industria azucarera argentina. Cuarta edición. Buenos Aires, 1930.
- CENTRO Católico de Estudiantes (La Plata)**  
Conferencia del doctor Francisco Durá. La Plata, 1916.
- CENTRO Criollo Bahiense (El) en su 15 aniversario. [1918-1933].** In 8º (83 págs.)
- CENTRO DE BODEGUEROS (Mendoza)**  
La verdad de lo que ocurre en Mendoza por el... Mendoza, 1917. (Impr. Italia).
- CENTRO DE COMERCIO**  
Petición del Comercio e Industria presentada el 28 de Junio de 1899 al H. Congreso de la Nación. Buenos Aires, 1899.
- CENTRO de Cultura y Biblioteca Popular «José M. Cao»**  
Memoria y Balance. 13º ejercicio. Lanús, 1932. In 8º.
- CENTRO de Estudiantes de Ciencias Económicas**  
Memoria correspondiente al periodo 1927-28. [Presentada a la Asamblea General ordinaria del 18 de Mayo de 1928]. Buenos Aires, 1928.
- CENTRO de Estudiantes de Filosofía y Letras [de Buenos Aires]**  
Filosofía y Letras. Boletín Verbum. Buenos Aires, 1901. (En publicación).  
Apuntes de introducción a los estudios históricos. (Por Luis Ma. Torres, Enriqueta Chantada, Carlos M. Grünberg y otros). Buenos Aires, 1926.  
Estatutos del... Buenos Aires, 1913.
- CENTRO de Estudiantes del Colegio Nacional de Paraná**  
Homenaje al Rector Dr. Alfredo E. Moore. [Falló el 29 de Enero de 1922]. Paraná, 1922.
- CENTRO de Estudios de Derecho Internacional Público**  
Proyecto de codificación del empleo del submarino en la guerra. (Univ. de Buenos Aires. Fac. de Derecho y Ciencias Sociales. Buenos Aires, 1929. 63 págs.)  
Las presas marítimas en la Rep. Argentina. Primera parte, 1810-1830. Buenos Aires, 1926. (Estudios edit. por la Fac. de Derecho).
- CENTRO de la Industria Lechera**  
Reseña de los mercados lecheros durante el año 1932. [Buenos Aires], 1933.
- CENTRO de Navegación Transatlántica**  
Aumento de impuestos a la navegación. Solicitud presentada a la H. C. de DD. por el... Buenos Aires, 1902.
- CENTRO Despachantes de Aduana**  
Memoria anual, ejercicio 1927-1928. Buenos Aires.  
Memoria y Balance corresp. al ejerc. 1930/31. Buenos Aires, 1933. In 8º (26 págs.)

Dotar a la Argentina de una revista bibliográfica que difundiese el pensamiento de nuestros escritores era tarea digna de quien vive entre libros y de los libros.— «La Prensa».

**CENTRO Empleados de Comercio**

Estatutos del... fundado en Cañada de Gómez el día 11 de octubre de 1905. Cañada de Gómez, 1905. Foll. in 8°.

**CENTRO ESTUDIANTES DE DERECHO**

Apuntes complementarios de finanzas. Tomados de las clases del Dr. Francisco J. Oliver. Buenos Aires, 1921.

Véase OLIVER (Francisco J.).

Apuntes de derecho administrativo. (Por varios). Buenos Aires, 1920.

Apuntes de derecho administrativo. (Tomados de las Conferencias del Dr. Vicente C. Gallo). Buenos Aires, 1912.

Véase: GALLO (Vicente G.).

Apuntes de derecho civil. 1er curso. Buenos Aires, 1915.

Apuntes de derecho civil. Libro III. (Tomados de las clases de varios profesores de la materia). Buenos Aires, 1912.

«Apuntes de Derecho Civil». Libro III, de los derechos reales. (Tall. Gráf. Contreras y Sans). Buenos Aires, 1922. In 8° (331 págs.)

Apuntes de derecho comercial. (Primera parte). Compuestos en 1912 por el estudiante Carlos C. Malagarriga. Precedidos por una carta del Dr. Juan Carlos Cruz. Buenos Aires, 1913.

Véase: MALAGARRIGA (Carlos C.).

Apuntes de Derecho Constitucional. Buenos Aires, 1914.

Apuntes de derecho procesal según el programa de 5° año de la Facultad de Derecho. 2ª edic. Buenos Aires, 1912.

Apuntes de derecho penal compuestos en 1911 por el estudiante de la materia Carlos C. Malagarriga. Seguidos de una monografía sobre la criminalidad por nacionalidades en la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1914.

Véase: MALAGARRIGA (Carlos C.).

Apuntes de derecho penal. Notas taquigráficas tomadas por Alberto M. Stainoh. 1908. (Imp. C. de Encausados).

Apuntes de derecho romano. Obligaciones. Contratos en general. Notas tomadas de las conferencias del Dr. Carlos Ibarguren. [Buenos Aires, 1918].

Véase: IBARGUREN (Carlos).

Apuntes de Filosofía Gral. por los alumnos del curso de 1907, bajo la dirección del catedrático Dr. Amadeo Gras. Buenos Aires, 1907.

Véase: GRAS (Amadeo).

Apuntes de finanzas (tomados en la cátedra del Dr. Francisco J. Oliver). 4ª edición. Buenos Aires, 1917.

Véase: OLIVER (Francisco J.).

Apuntes de Finanzas según el programa de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. 2ª edición. Buenos Aires, 1907.

Apuntes de historia de las instituciones jurídicas. Buenos Aires, 1917.

Apuntes de procedimientos criminales. Sexto año de abogacía. Buenos Aires, 1911.

Apuntes de procedimientos judiciales. Buenos Aires, 1908.

Apuntes de Sociología. Buenos Aires, 1912.

Comentarios al derecho marítimo y a la ley de quiebras. Buenos Aires, 1921.

Conferencias de derecho civil. Libro II. Buenos Aires, 1909.

Contrato de trabajo. (Exposición sintética) por N. N. Buenos Aires, 1909.

Historia del derecho argentino. Buenos Aires, 1917.

**CENTRO Estudiantes de Psicotécnica y Orientación Profesional**

Memoria del ejercicio. Noviembre 1928-abril 1929. Buenos Aires, 1929. In 12° (8 págs.)

**CENTRO ESTUDIANTIL AMEGHINO**

Carta orgánica y reglamentos. Buenos Aires, 1915.

**CENTRO GALLEGO**

Album de los juegos florales celebrados por la Sociedad Española de Buenos Aires. Buenos Aires, 1881-1882.

Publicación oficial de la quinta conferencia literaria celebrada en honor a la memoria del malogrado literato gallego Benito Vicetto. Bs. Aires, 1880. In 8°.

Reglamento de la Sociedad Española. Buenos Aires, 1880.

Id. id., 1884.

**CENTRO «GUERREROS DEL PARAGUAY»**

Memoria del... presentada por su Presidente vicealmirante Enrique G. Howard. Buenos Aires, 1910. Foll. in 8°.

**CENTRO INDUSTRIAL ARGENTINO**

Premio Silveyra. Noviembre de 1884. San Martín, 1885. In 8°.

**CENTRO Jurídico y de Ciencias Sociales**

Reglamento del... reformado por la asamblea del 25 de Junio de 1891. Buenos Aires, 1891.

**CENTRO NAVAL (Publicación del)**

«El capitán Luis Piedra Buena, su centenario».

La Biblioteca del Oficial de Marina ha publicado este volumen titulado: «El capitán Luis Piedra Buena, 1833-1933» como homenaje a la memoria del distinguido y valeroso marino argentino, en ocasión del primer centenario de su nacimiento. Este libro está formado por composiciones escritas y discursos de diversos autores y comienza con una breve «Semblanza» hecha por el señor Armando Braun Menéndez. En el orden anotado a continuación figuran los siguientes trabajos y sus correspondientes autores: «Biografía» por el capitán de fragata Cándido Eyroa, «Palabras» por el ex Ministro de Marina contralmirante P. S. Casal, «Vida y acción marítima», por el capitán de fragata H. R. Ratto, «Su acción patriótica», por el capitán de fragata T. Gaillet Bois, «Piedra Buena, visto a través del lente chileno de la época y contemporáneo», por Armando Braun Menéndez, «Piedra Buena industrial, comerciante y poblador», por el doctor Ricardo Fisch, «Su personalidad vista por los europeos», por Carlos Borgialli, «Sus salvamentos», apuntes de Piedra Buena, «El cacique Casimiro», apuntes por G. H. Gardener, «La factoría de Santa Cruz», del libro Historia de la Patagonia, del marino inglés Musters, «Sarmiento y Piedra Buena», apuntes de Piedra Buena, «Viaje en el estrecho y canales fueguinos», del diario de Piedra Buena, «El naufragio del Espora», del diario de Piedra Buena, «El salvamento de la tripulación del «Dr. Hausen» y «Diario de Santa Cruz a Buenos Aires, 1878», ambos del diario de Piedra Buena.

Todos estos trabajos, perfectamente documentados e ilustrados con interesantes fotografías y reproducciones de dibujos, documentos y mapas, se refieren a la meritoria y destacada actuación del capitán Piedra Buena, especialmente en los mares australes, donde en ocasión de siete naufragios, salvó a 146 personas.

Tanto en los apuntes biográficos como en las anotaciones de los diversos diarios escritos por el mismo Piedra Buena, el lector tiene ocasión de informarse ampliamente acerca de las emocionantes situaciones a que se vió sometido por su valor y abnegación, este arriesgado y heroico marino.

Nacido en Carmen de Patagones, el 24 de agosto de 1833, el capitán Luis Piedra Buena, desde temprana edad manifestó su vocación por la marina, a la que se dedicó de la manera relevante que lo ha vinculado a nuestra historia con perfiles de verdadero héroe.

Esta publicación del Centro Naval tiene el doble carácter de homenaje al esclarecido patriota y de importante documento que ilustra acerca de la vida ejemplar del héroe de los mares del Sur. — «La Prensa».

**CENTRO Profesores diplomados de Enseñanza Secundaria**

Nómina de profesores diplomados. Buenos Aires, 1918.

La «Bibliografía General Argentina» que aparece con cada entrega de la revista es una obra indispensable en toda biblioteca.

**CENTRO SANJUANINO**

A la opinión pública. A los hombres de gobierno. Un puñado de verdades. Buenos Aires, 1933. In 4º (15 págs.)

**CENTRO (El)** Uruguayo en Tucumán, en homenaje a la proclamación de su Independencia. 1825-25 de Agosto-1911. Tucumán, 1911. In 4º.

**CENTRONE (María Antonieta)**

«Cantos a Aliosha». Ilustraciones de López Naquil. (Ed. Tor). Buenos Aires, 1933. In 8º (108 págs.)

Un libro de poemas en prosa realizado desde el principio hasta el fin con la emotividad de un sentimiento y con la destreza de su misma realización, es en nuestro ambiente literario, donde el poema en prosa no ha cobrado aún el lugar que le corresponde, ni la atención que se merece, es como decíamos un esfuerzo y una valentía literaria. Este género literario ha seducido hasta hoy a un relativo número de escritoras que han puesto en su expresión un lirismo profundo, espeso, jugoso, íntegro, que corresponde al significado puro de la poesía.

Entre ellas María Antonieta Centrone ausculta su corazón y la amorosa voluptuosidad que la enardece, ha reunido en este libro poemas de un amor vibrante, exaltado, fuerte, casi primitivo, en la manera de su confesión ardiente y sincera.

Todos los poemas giran en realidad alrededor del mismo tema, todos renuevan en él la misma fibra amorosa, y todos se tienden como brazos hacia el Amado a quien la autora ama y canta. Por la tenacidad insistente con que estos poemas se ajustan al tema medular, con el arrojo con que desnuda su alma, este libro recuerda un tanto a otro, en el amor similar: «Le jardín des carresses». No sabemos, sin embargo, si estos momentos ardientes deberían de ser revividos, en donde un amor prohibido hace gala de su realismo.

**CENTROS NACIONALISTAS**

Organización y funcionamiento. Y cartilla nacionalista. [Buenos Aires]. Hoja in 8º.

**CENTURION (Juan A.)**

Pleito Muñiz. Incidente sobre sustracción de niños. Buenos Aires, 1907.

**CENTURION (Juan Agustín)**

Examen crítico de la ley de jubilación. Buenos Aires, 1898.

**CENTURION (Juan Crisóstomo)**

Memorias; o sean Reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay. Tomos I y II. Buenos Aires, 1894-1895. 2 vol. in 8º.

Id. id., 1894-1897. 3 tomos.

**CENTURION (Vicente)**

Pie plano valgus doloroso. Tesis. Buenos Aires, 1902. 53 págs.

**CEPEDA (Arsenio F.)**

La pena de muerte. Buenos Aires, 1897. In 8º.

**CEPEDA (Eduardo T.)**

Breve estudio sobre las penas. Buenos Aires, 1894. Juicio político presentado por Doña María Ilargain, viuda de Pordelaune y de Barrió. Buenos Aires, 1902.

**CEPPI (Guillermo)**

Normas de derecho marítimo de guerra. [Cuatro ejemplares]. Buenos Aires (Tixi y Schaffner), 1932. In 8º (XXXIII, 404 págs.)

**CEPPI (Héctor G.)**

Apuntes de geometría descriptiva. Tomados taquígraficamente en clase por René Azurmendi. Corregidos y autorizados por el profesor de la

materia Ing. ... Dibujos Adrián I. Pol. [Mimeografiados]. In 4º.

**CEPPI (José)**

Argentinos y europeos. Cuadros sud-americanos. Buenos Aires, 1888. In 8º.

Véase: ANIBAL LATINO.

**CERBONI (Carlo)**

Il Libro italiano nella Republica Argentina. (Monografía). Buenos Aires [1905]. In 8º.

La Coltivazione e la produttività del suolo nell'Argentina. (Monografía). Buenos Aires, 1905. In 4º.

**CERBONI (José)**

Luxaciones del cristalino. Tesis. Buenos Aires, 1909. 130 págs.

**CERCIORADO** el Cabildo con sorpresa... Buenos Ayres (Imp. Independencia) 1820. Hoja in 4º.

Oficio del 26 de marzo, remitido por el Cabildo al gobernador Sarraatea y su contestación sobre Don Carlos M<sup>a</sup>. Alvear.

**CERCOS MARGARIT (José)**

Tratado de ortografía, sistema «Margarit». Preparado para aquellos que carecen de nociones gramaticales. Buenos Aires, 1918. In 16º.

**CERDO (El)**. (Su estructura y sus órganos interiores). Representación gráfica con un texto explicativo. [Editado por] A. García Santos]. Buenos Aires. In 8º apaisado.

**CEREIJO (José B.)**

El Colargol en obstetricia. Buenos Aires, 1914. in 8º.

**CEREMONIAL** Diplomático. Decreto, Febrero 21 de 1908. Buenos Aires, 1912.

**CEREMONIAL** Litúrgico para el ingreso de los socios a la Acción Católica Argentina. Publicación de la Junta Nacional de la Acción Católica Argentina. Buenos Aires, 1933. Card. Ferrari. Foll. in 4º, 7 págs.

**CERISOLA Américo Angel**

«Poemas de amor y de fe». Buenos Aires, 1924. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso. In 8º (94 págs.)

**CERMESONI (Fernando)**

Contratos comerciales. 1922. Editor: Jesús Menéndez, Buenos Aires.

Contenido de la obra. — Ante la ley, la doctrina y la jurisprudencia. Introducción. Principios generales. Límites a la libertad de contratación. Clasificación de los contratos. Requisitos esenciales en los contratos. El consentimiento. Requisitos esenciales en los contratos comerciales. La capacidad (de los que pueden contratar). Requisitos esenciales en los contratos comerciales. «El objeto». Requisitos esenciales en los contratos comerciales. «La causa». De la forma y prueba de los contratos comerciales. De las responsabilidades en los contratos comerciales. Efectos de los contratos comerciales. Interpretación de los contratos comerciales.

El monopolio del seguro por el Estado. Buenos Aires, 1912.

La legislación del nombre ante la ley, la doctrina y la jurisprudencia. (Proyecto de ley). Buenos Aires, 1923.

La teoría contemporánea de la voluntad unilateral como fuente de las obligaciones. Evolución histórica. Derecho comparado. Sus fundamentos. Derecho argentino. Crítica. Centro Estudiantes de Derecho. Bs. Aires, 1911.

«La Literatura Argentina», cuyas páginas son un reflejo fiel del movimiento intelectual argentino, ha venido brindando a sus lectores, como complemento valioso, la más completa Bibliografía Argentina que se haya publicado hasta ahora. — «La Razón».

La Usura. Estudio jurídico filosófico presentado al Congreso Americano de Ciencias Sociales, celebrado en la ciudad de Tucumán. Buenos Aires, 1916.

Las manifestaciones de voluntad y sus efectos en el Código Civil Argentino. Tesis. Buenos Aires, 1915.

Régimen inmobiliario e hipotecario ante la legislación argentina. Buenos Aires, 1923.

#### CERNADAS (Marcos)

Proceso de... (Documentos y justificativos). Buenos Aires, 1897.

#### CERNADAS (Pedro V.)

Tratamiento de las quemaduras. (Contribución a su estudio). Tesis. Buenos Aires, 1910. 60 págs.

#### CERNADAS (Ricardo)

Alimentos. Buenos Aires, 1888.

#### CERNUSCHI (Enrique)

El Bimetalismo a 15 1/2. Su necesidad para el continente, los Estados Unidos e Inglaterra, por... Londres 1881. Traducción del Inglés por R. E. M. Proyectos monetarios presentados al Congreso Argentino. Ley Nacional de Bancos libres de Estados Unidos. Buenos Aires. 58 La República. Imprenta especial de obras, calle Belgrano núm. 189. 1881. En 4º menor, 98 ps.

Contiene este folleto la traducción de CERNUSCHI, que ocupa sus primeras 40 ps., los proyectos monetarios presentados al Congreso Argentino por el Dr. JUAN J. ROMERO, el uno, y por el Dr. VICTORINO DE LA PLAZA, el otro, y la traducción de la ley nacional de los Estados Unidos sobre autorización de Bancos particulares de emisión, etc.

Cernuschi sostiene la necesidad de lo que llama un tratado bimetálico entre Europa y los Estados Unidos, en virtud del cual «las partes contratantes se obliguen a abrir sus casas de moneda para la libre e ilimitada acuñación de oro y plata, adoptando todas ellas la misma proporción entre el padrón de oro y el de plata.» ¿Cuál es esa proporción? El 15 1/2; la única proporción practicable, justa y realmente más ventajosa para todas las regiones del mundo. Abunda en consideraciones sobre la equidad del tipo que adopta, y examina especialmente sus ventajas para el continente, para los Estados Unidos y para Inglaterra. — N. V.

#### CERONI (Raúl)

Quiste hidático en el niño y su localización esplénica. Tesis. Buenos Aires, 1921. 1 vol.

#### CERRETANI (Arturo)

Celuloide. (Prosa). Buenos Aires (J. Samet) [1930]. In 8º.

De «films» califica Cerretani los cuentos que acaba de dar a publicidad. Y verdaderamente tienen el montaje, el ritmo y la sugerencia de una película. No hay en «Celuloide» el orden narrativo de la vieja escuela literaria. En el procedimiento, pues, Cerretani sigue las nuevas tendencias. Pero no a tal punto que el lector se extravíe. Los diversos cuentos de «Celuloide» presentan los temas más variados — algunos muy originales — comenzando por una situación cualquiera, aparentemente inexplicable, cuyo esclarecimiento se logra inesperadamente.

Esta movilidad propia de la cinematografía está realizada por la técnica del diálogo, siempre corto y simple, como es el diálogo humano.

«Ekatherine, up!», «Celuloide», «La fiebre amarilla», «La condesa Mutti», son, en su disparidad, los mejores cuentos de este primero y recomendable libro de Arturo Cerretani. — L. L. A.

«Triángulo isósceles». (Relatos). 110 págs.

«Muerte del hijo». Novela. Colección Cometa (1ª edición). Buenos Aires (Ed. Tor) 1933. In 8º (175 págs.)

#### CERRI (Atilio)

La teoría de la relatividad o el tiempo y el espacio absolutos. Lectura dada en el aula del Instituto Botánico, anexo a la R. Universidad de Génova, en Junio 1924. Buenos Aires, 1925. 1 vol.

#### CERRI (Daniel)

Campaña del Paraguay. Toma de la ciudad de Corrientes, 25 de Mayo de 1865; movimientos y combates después de Curupaití; expedición al Chaco en el sitio de Humaitá. 1º de Mayo de 1868. Buenos Aires, 1892.

El territorio de los Andes. (Reseña geográfica descriptiva). Buenos Aires, 1906.

#### CERRUTI (Santiago M.)

Tratamiento de las cicatrices retractiles de los miembros por el método italiano. Tesis. Buenos Aires, 1922.

#### CERRUTI (Tomás)

Espermatogénesis en los bufónidos. Rosario, 1911. 1 vol.

Infecciones agudas y degeneraciones parenquimatosas. Tesis. Buenos Aires, 1897. 60 págs.

Miasis del oído. La sarcophaganurus nueva mosca productora del miasis. Rosario de Santa Fe, 1913. 1 vol.

CERTAMEN poético. 25 de mayo. [Con un prólogo del editor, J. B. Alberdi]. Montevideo, 1841. In 4º.

Véase: ALBERDI (J. B.)

#### CERUTTI (Valentín S.)

«Amor de adolescente». Buenos Aires («La Gráfica») 1933. Editado por el autor. In 8º (208 págs.)

#### CERVANTES GERMINAL (Barrajón)

El morral de un vencido. (Poesías). Buenos Aires, 1923. In 8º.

#### CERVERA (Joaquín)

El frío en dermatología. Aire líquido-nieve carbónica. Buenos Aires, 1916. 1 vol.

Eritemas infecciosos. Tesis de prof. Buenos Aires, 1917. 1 vol. in 4º.

Hidrargirismo cutáneo o eritema mercurial. Buenos Aires, 1914. 1 vol.

#### CERVERA (Manuel M.)

Boceto histórico. Colonización argentina. Fundación de Esperanza. 1856-1906. Esperanza, 1906. Ubicación de la ciudad de Santa Fe, fundada por Garay. Estudio histórico. Santa Fe (González, Salcedo y Cía.) 1932. 126 págs. 18 × 10.

#### CERVINO (Pedro Antonio)

El tercio de Galicia en la defensa de Buenos Aires. Documentos inéditos. Con un prólogo de Manuel Castro López. Buenos Aires, 1911.

Carta sobre las invasiones inglesas elogiando la acción de los tercios de gallegos. Buenos Ayres (Expósitos) 1807. in 4º (3 pp.)

#### CESAR DUAYEN (Seud.)

Véase BARRA (Ema de la).

#### CESAR (Justino)

Memoria del Ministro de gobierno, justicia, culto e instrucción pública (de Córdoba). Año 1914. Córdoba, 1915. 2 tomos.

Los suscriptores de la revista tienen la ventaja de recibir las entregas de la «Bibliografía General Argentina».

- CESAR (Rómulo)**  
Síndrome ulceroso en los viejos. Tesis. Buenos Aires, 1918. 83 págs.
- CESAR TIEMPO (Seud. de Israel Zeitling)**  
«Sabatió argentino».  
Véase: ZEITLING (Israel).
- CESPEDES (Conrado)**  
La bandera de los Andes. [Mendoza, 1910]. In 16º (18 págs.)
- CESPEDES (Guillermo)**  
Estudio de la legislación de aguas de la prov. de San Juan. Buenos Aires, 1922. 1 vol.  
Memoria descriptiva de las obras de riego de Tinogasta (Prov. de Catamarca). Buenos Aires, 1920. 1 vol.
- CESTERO (Tulio M.)**  
Colón. Su nacionalidad, el descubrimiento de América, su tumba y el faro conmemorativo. Buenos Aires, 1933.
- CESTINO (Francisco)**  
Canto al Dr. Dardo Rocha, candidato a la futura presidencia de la República Argentina por...; La Plata (Imp., Lit. y Encuadernación del diario La Plata), 1885. In 4º menor, 7 págs.  
Tratado acerca de la Ensenada en la provincia de Buenos Aires como emporio de su comercio marítimo, baluarte de defensa de sus autoridades y punto el más indicado por sus conocidas conveniencias para la futura Capital de la Provincia, por... y escritos comprobantes de todo lo que viene relacionándose en este tratado. Buenos Aires, Tip. de la Escuela de Artes y oficios, en S. Carlos. (Almagro). 1881. En 8, 30-18 ps.  
Dedicado por el autor a la prensa argentina y a la memoria de Wheelwright. Hace un estudio de las condiciones que ofrece la Ensenada como puerto, considerándolo el mejor de nuestras costas, llamado a salvar tarde o temprano la deficiencia de la Capital de la República, que carece de un puerto seguro para las naves que llegan, y para estación de la armada nacional.  
Acompaña en forma de apéndice una carta de WHEELWRIGHT al Standard de marzo 26 de 1871, el Memorial presentado al Gobierno de la Nación por este mismo señor en 31 de Diciembre de 1872, y el del ingeniero JUAN COGLAND sobre los trabajos en la Ensenada. Informes científicos que corroboran las ideas del señor CESTINO.
- CIA (Segismundo)**  
Cuestión resuelta. Buenos Aires, 1878.
- CIALZETA (Domingo)**  
Oferta indeterminada. Seminario de Derecho Comercial. Prof. Héctor Juliánez. Buenos Aires, 1927.
- CIAMPI (Lanfranco) y AMEGHINO (Arturo)**  
El valor medio del perfil psicológico. Buenos Aires, 1923. 1 vol.  
Valuación mental por el método de Rossolino. Buenos Aires, 1922. 1 vol.
- CIANCIO (José)**  
La desinfección en la ciudad de Buenos Aires. Tesis. Buenos Aires, 1921.
- CIANCIO (Pedro N.)**  
La guerra del Chaco. Bolivia y el Paraguay ante la historia. América y el conflicto. Buenos Aires, 1933. In 8º (40 págs.)
- CIANCHETTA SIVORI (Enrique A.)**  
Anormalidad buco-faciales adquiridas por vicio. Tesis de odontología. Buenos Aires, 1928. 1 vol.
- CIARLO (Fernando)**  
Contribución al estudio de los quistes del mesenterio. Un quiste sebáceo. Buenos Aires, 1927. Foll.
- CIARLO (Fernando E.)**  
Contribución en el estudio del tratamiento quirúrgico de la tuberculosis genital en la mujer. Buenos Aires, 1927. Foll.  
Endocrinología ovárica. Su estudio anatómico fisiológico. Injerto ovárico. Buenos Aires, 1925. 1 vol.
- CIATTINO (Oreste)**  
Justitia... (¿Cómo se instituye la justicia? Justicia de Paz. Justicia Penal. Justicia Social.) Buenos Aires (Imprenta y Papelería Perrotti) 1933. Foll. in 8º (74 págs.)  
«L'Arte di Tersicore nella Divina Comedia». Buenos Aires, 1932.  
«Manual práctico de italiano». (3ª edición). Buenos Aires, 1933.  
Catedrático de bien afirmado prestigio, don Oreste Ciattino ha publicado un manual correspondiente al cuarto curso de italiano, materia de su enseñanza.  
Por la bondad del método seguido en este libro, cabe recomendarlo a los estudiosos del idioma.
- La administración nacional. (Apuntes críticos de un empleado). Buenos Aires, 1916.
- CIBILIS AGUIRRE (Raúl)**  
Formas larvadas de tuberculosis infantil. Tesis de prof. Buenos Aires. 1 vol. in 4º y 1 atlas.
- CIBILIS (Federico R.)**  
El ministerio de agricultura y la producción nacional. Primera parte. Buenos Aires, 1898.  
La ganadería nacional y la evolución frigorífica. Provisión universal de carnes. (Capítulo de un libro). Buenos Aires, 1902.
- CICCOTTI (Francisco)**  
El cañón entre los dientes. (El fascismo es la guerra). Buenos Aires, 1933. In 8º (197 págs.)  
La trata de las blanquísimas. Buenos Aires, 1932. In 8º.
- CICERO (M. T.)**  
Epistolae. (Edición de «Verbum»). Buenos Aires, 1930.
- CICERON**  
Tratado de moral (De Officiis). Los deberes I y II parte. (Traducción). Buenos Aires, 1903-1904.
- CICHERO (Augusto)**  
La transacción. Bs. Aires 1905.
- CICHERO (Eduardo J.)**  
Lavaje del estómago. Tesis. Buenos Aires, 1899. 69 págs.
- CICHERO (F. L.) y COBERT FRANCE**  
«Geografía de Europa y Oceanía». Buenos Aires (A. García Santos) ... 514 págs.  
Ha aparecido la cuarta edición, corregida, de este libro de texto aprobado por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Su adopción para la enseñanza en los cole-

A pesar de los esfuerzos realizados en el sentido de ofrecer un trabajo exacto y completo, admitimos que en algunos casos no hemos podido conseguirlo. Rogamos a los estudiosos nos indiquen las fallas que observaran en esta Bibliografía General Argentina.

gios secundarios es ya una prueba de su bondad. Los autores han querido suministrar al estudiante una visión general del continente europeo, pues — dicen — a menudo el alumno conocía los accidentes geográficos de cada país, pero no sabía situarlos debidamente. Luego de esa visión de conjunto entran en las particularidades nacionales. En este libro, Cichero y Corbet France contemplan asimismo la fase económica, «relacionando al hombre con el medio físico, a fin de establecer la íntima dependencia que tienen las producciones, condiciones de vida y naturaleza de sus industrias, con el carácter del clima, suelo etc.». La parte política está tratada también con debida atención. Algunos mapas y fotografías ilustran el texto. Al final, los autores dan a conocer la bibliografía consultada. — L. A.

- CICHERO (Félix Esteban) (Fray Linterna)**  
«Enemigos a la Vista». (Un libro que quieren los yanquis). Editor: Manuel Gleizer, 1934. Buenos Aires.
- CICHERO (Jorge A.)**  
Falta de garantías en nuestra Legislación Patria con respecto a la transmisión de inmuebles. Seminario de Derecho Civil. Prof. Fernando Cermesoni. Buenos Aires, 1927.
- CICHERO (Manuel A.)**  
Alcance del art. 8 de la ley 5315 (Ley Mitre) interpretada por la Supr. Corte Nacional. Mórtoola y Cia. contra el Ferrocarril Central Argentino. Buenos Aires, [1915].
- CICHERO (Mario Alberto)**  
Véase: Apuntes de derecho político.
- CICHERO TEZANOS PINTO (Néstor)**  
Efectos de la homologación del concordato. Seminario de Derecho Comercial Comparado. Prof. Agustín N. Matienzo. Buenos Aires, 1931.  
El error considerado como causa de nulidad del matrimonio. Buenos Aires, 1932. In 8° (32 págs.)  
Testamento otorgado por el interdicto en un intervalo lucido. Buenos Aires, 1932. In 8° (23 págs.)
- CID (José M.)**  
Contribución al conocimiento de la neoplasia del sistema reticuloendotelial. Reticulo-sarcoma de la base del cráneo. Rosario (Pomponio) 1932. In 8° (21 págs.)  
Contribución al conocimiento de las neoplasias cerebrales. Rosario (Berizzo) 1928. In 8° (30 págs.)
- CIELITO** patriótico del gaucho Ramón Contreras, compuesto en honor del ejército libertador del Alto Perú. Buenos Aires: Imprenta de Alvarez. 1820. (Sin fecha). (2 págs. fol.)  
Aunque no se indica el año, creemos que debe corresponder a este, porque hace referencia a la deseada entrada del ejército en Lima.—(Z.)  
Véase: HIDALGO (Bartolomé).
- CIEN** conferencias públicas en la tribuna de la Sociedad popular de Educación de Lomas de Zamora, Bs. Aires. (Sociedad Popular de Educación). Lomas, 1926.
- CIENCIAS** físicas y naturales. Curso elemental por los H. E. C. 8ª edición. Buenos Aires, 1917. In 8°.  
Véase: *Hermanos de las Escuelas Cristianas*.
- CIER (Alberto O.)**  
Coleperitonitis traumática. Tesis. Buenos Aires, 1921. 1 vol.
- CIERTOS Asegurados...** Alegato y expresión de agravios en la causa seguida por Don Miguel Firpo contra la Compañía de Seguros «Unión» en relación con otras causas seguidas por el mismo asegurado contra las compañías «Unión Mercantil», «Unión Comerciantes» América, La Rosario, etc. (Bs. Aires, 1913).
- CIESCO (Nazareno)**  
Quistes hidatídicos múltiples del abdomen. Tesis. Buenos Aires, 1906. 96 págs. con 2 figuras.
- CIEZA (Luciano)**  
Tratamiento de las hemorragias por inserción viciosa de la placenta. Tesis. Buenos Aires, 1911. 72 págs.
- CIEZA RODRIGUEZ (Luis F.)**  
Formas estenosantes de la tuberculosis del intestino delgado. Tesis. Buenos Aires, 1921. 1 vol.
- CIFONE (Domingo)**  
Algunos conceptos sobre hábito asténico y hepatismo. Buenos Aires, 1923. 1 vol.
- CIFONE (Domingo) y BARILARI (Mariano)**  
Trastornos funcionales del hígado, en el hábito asténico de Stiller. Buenos Aires, 1926. Foll.
- CIGNOLI (Francisco)**  
Títulos, antecedentes y trabajos. Rosario (Tip. Fénix), 1932. In 8° (9 págs.)
- CIGORRAGA (Manuel)**  
Sentencia al señor Juez de Comercio doctor... en la causa seguida por los señores Pons, Gregorini y Crespo, contra Remo Pietranera y Cia. sobre declaración de quiebra. Buenos Aires, 1894. Foll.
- CILLEY VERNET (José)**  
Los cereales y oleaginosas trillados en la Prov. de Buenos Aires en la cosecha de 1895-1896. Estadística agrícola. La Plata, 1896. Foll. in 4°.  
Memoria de transportes, mercados y exposiciones. (Ministerio de Agricultura). (División de Fomento). Buenos Aires, 1915.
- CIMARRON (seud.)**  
Véase: SORIA (Oscar B.).
- CIMONE (Juan)**  
Proyecto de reglamento para la prostitución. Buenos Aires, 1880.
- CINALLI (Domingo Ramón)**  
Dos a cero o alambrado olímpico. Editor: El autor, Buenos Aires, 1932.  
Entre abrojos o cuando impera el amor. [Comedia dramática en dos actos]. Buenos Aires, 1931. In 8° (37 págs.)  
«Una sombra en el cristal». ... [1932]. In 8° (64 págs.)  
Una tragedia del gran mundo. ¿Criminal o héroe? [Novela]. Buenos Aires (Ed. «La Defensa») In 8° (22 págs.)
- CINTA AZUL [seud. de Oscar Lanata]**  
Hojarasca. (Poesías y prosas). Buenos Aires, 1911. In 8°.

(Continuará).

Nunca se ha hecho una obra comparable a la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA, inventario crítico-analítico de todas las publicaciones argentinas desde el origen de la primera imprenta en el Río de la Plata hasta el presente. Con cada número de «La Literatura Argentina» los suscriptores reciben un cuadernillo gratuitamente.

## ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



Martín Doello Jurado

«Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia» (tomo XXXVII) (614 págs.) — La cubierta de este tomo ostenta por primera vez la nueva denominación del antiguo Museo Nacional de Historia Natural. En el decreto oficial y en la introducción del director, don Martín Doello-Jurado, se dan las razones por el cual vino a llamarse Museo Argentino de Ciencias Naturales «Bernardino Rivadavia». Resumiendo los importantes tra-

bajos que contiene este grueso tomo de los Anales, dice el señor Doello-Jurado:

«Este volumen es el primero que se edita por la Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, en condiciones materiales muy satisfactorias y con una apreciable economía.

«En su contenido — que no corresponde analizar aquí detalladamente, — se observa el progresivo desarrollo de los temas mineralógico-geológicos, paleontológicos, protistológicos, botánicos y zoológicos que han ocupado los volúmenes anteriores. Entre los primeros cabe destacar aquellos trabajos geológicos, a los que, por tener, además de su interés científico, una posible importancia económica, se les dió preferencia en los trabajos de exploración: me refiero al estudio geológico del famoso torrente de barro llamado Volcán (Humahuaca, Jujuy), de tanto interés para las líneas férreas del Estado, y al de los fenómenos volcánicos de la Cordillera que ocasionaron la notable lluvia de cenizas en abril del año pasado.

Corresponde destacar los estudios antropológicos, arqueológicos y etnográficos, que constituyen una renovada manifestación de las actividades del Museo (ya que la obra arqueológica que ocupó todo el tomo XXXV de estos Anales era en realidad un trabajo póstumo de largos años atrás). Son estos los primeros resultados de la reciente reorganización de las respectivas secciones de este Instituto, hasta ahora poco desarrolladas, y que han tenido también participación importante en el XXVº Congreso de Americanistas, a que me refería en la introducción del citado tomo XXXV.

«Las colecciones paleontológicas (de Invertebrados y Vertebrados), las de Mamíferos actuales, Aves, Peces, así como la Sección Botánica y la Biblioteca, han tenido asimismo considerables progresos. La Sección de Malacología y Biología marina se señala también particularmente por la fundación del Laboratorio respectivo, instalado en Puerto Quequén desde hace ya cinco años, aunque todavía no en forma definitiva por lo que al local se refiere, situación que esperamos arreglar al año próximo.»

Esta noticia preliminar da idea de la importancia de los trabajos reunidos en esta publicación científica.

«Balada de la infancia», por Amandio Méndez Rojas. (52 págs.) — Varios poemas de enternecido sentimiento integran el libro de Méndez Rojas. Motivos infantiles, desarrollados sencillamente en versos de feliz inspiración, justifican la intención del título. Tres poemas de la calle y dos últimos poemas, sostienen el tono suave que caracteriza las composiciones anteriores.

«Hebe María va en la copla», por Salvador Merlino (110 páginas). — Este libro de Merlino prolonga los versos de «Melodías», su obra de 1932. En «Hebe María va en la copla», Merlino se confirma como el poeta de la dicha doméstica, el poeta del domingo, el poeta que quiere a Villa Lugano, el poeta que tiene una mujer y una niña y un montón de tribulaciones que sólo un poeta puede transformar en palabra alada... «Demos categoría —



Salvador Merlino

dice — a las cosas menudas, simples, cotidianas, que en suma las pequeñas cosas hacen lo grande de la vida». Voluntariamente, Merlino se sustrae a mayores pensamientos, para soñar «sólo con la niña y la casa». Cada gesto de Hebe María bien vale un verso. Y lo valen el cielo azul del barrio familiar, la quinta cultivada por las propias manos, la limpieza de la casa, los juguetes improvisados por la habilidad paternal, el traje nuevo y todas las esperanzas de una felicidad sin tropiezos. Merlino es un gran poeta, pero el poeta de la tranquilidad. Poéticamente considerado, tiene un temperamento pacífico, que lo inclina a desear y cantar todo aquello que puede procurar, sin lucha, el bienestar espiritual. Merlino podría ser un poeta proletario, pero su concepción del mundo y sus sentimientos lo traicionan hasta volverlo, como ya lo hemos dicho, un poeta de la pequeñoburguesía, tal vez de la pequeñoburguesía proletarizada.

«La colación y el artículo 3604 del Código civil», por Antonio Cammarota (Lajouane, 62 págs.) — El doctor Cammarota, profesor suplente de derecho civil en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, trata minuciosamente en este libro de la colación, es decir de la declaración de los bienes que un heredero forzoso haya recibido gratuitamente en vida del causante, para su cómputo en el reparto de la herencia. «La colación — define Cammarota — está fundada en el principio de igualdad que debe regir entre los herederos». Establecidas las prenociones de este régimen jurídico, pasa el autor a estudiar el texto del artículo 3604, fundado en un antecedente francés, y todas cuyas posibilidades de aplicación expone y argumenta.

## El General San Martín en el Perú

por CAPITAN BASILIO HALL

Extractos del Diario escrito en las costas de Chile, Perú y Méjico en los años 1820, 1821 y 1822.

Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO

Sumario: Chile: Pasaje por el Cabo de Hornos — Llegada a Valparaíso y Santiago — Chile: Noticias de la revolución de Chile — San Martín — Operaciones de la expedición al Perú — Perú: Primera visita a Lima — Chile: Llegada a Valparaíso — Santiago — Viaje costanero: Arica — Andes — Ilo — Méjico — Visita a Tepic, ciudad de Nueva Galicia — Bosquejo de la revolución mejicana con reflexiones sobre el estado del sentimiento público en aquel país — San Blas: Residencia en San Blas y vuelta a Río de Janeiro por el Cabo de Hornos.

1 vol. de 289 páginas, formato mayor ..... \$ 2/2

«Música en silencio», por José María Ruibal. (65 págs.) — Reproduce el autor de este volumen poesías publicadas anteriormente en diversos periódicos. Manifiesta que al hacerlo no aspira a méritos que no posee, sino a brindarlas como gratitud a sus maestros y consejeros. Puesto que, además, «toda crítica justa y sincera constituye un estímulo para estudiar más y trabajar mejor», cabe expresarle que sus poesías son aún defectuosas y acusan, en general, pobreza imaginativa e influencia literaria de segundo orden. Lo principesco y lo medioeval se dan de codazos con el «homenaje a las bellezas chascomunenses» y otras notas provincianas por el estilo.



José María Ruibal

«El valle de Tulún», por Juan Rómulo Fernández (Tor, 220 páginas). — Largos años ha consagrado don Juan Rómulo Fernández a esta obra, que aparece también muchos años después de haber sido escrita. Sus páginas reflejan, pues, la vida del valle sanjuanino transcurrida entre el fin del siglo anterior y los comienzos del presente. En pocas palabras el autor define tan bien el carácter de su libro, que no podríamos hacerlo mejor: «El paisaje de una comarca — dice — pintado en cuadros; la psicología de un pueblo ofrecida en estampas: eso es «El valle de Tulún». ¿Intenciones? Valga la intención, que fué en su autor la de componer un libro de gesta.»

Las estampas de Juan Rómulo Fernández presentan con colores puros, aspectos de la naturaleza cuyana y notas del ambiente, impresiones accidentales, algún paisaje histórico, escenas, episodios, faenas, costumbres de la provincia que engendró a Sarmiento, y luego una serie de tipos, magníficamente retratados, que son como primeros planos sobre el fondo de la geografía y de la historia.

El estilo de Juan Rómulo Fernández, sobrio, elegante, plástico, se aplica bien a las descripciones, a los trazos, a los diálogos de las gentes del lugar.

«Apuntes históricos sobre Salta», por Atilio Cornejo. (355 págs.) — En la introducción del autor está expuesto el criterio con que se deben encarar entre nosotros, actualmente, los estudios históricos. En el concepto de Atilio Cornejo «no hay punto más importante que el de los orígenes, ya que de ahí derivan todas las consecuencias y en ellos se encauzan todos los acontecimientos ulteriores». A este concepto están ajustados sus apuntes históricos sobre Salta, que comienzan, precisamente, por la entrada de los primeros conquistadores, y continúan con la fundación. En la primera parte de la obra es verdaderamente interesante el capítulo que se refiere al origen de la industria azucarera argentina, por lo general referido a Tucumán, cuando la documentación de Cornejo prueba que es salteño y debido a un antepasado suyo. En la segunda parte la cuestión de los límites, entre otras allí dilucidadas, cobra particular importancia. Así lo entiende también el prologuista de la obra, don Carlos Serrey, quien anota:

«De todos los estudios que integran esta obra, el más digno de atención y reflexión es el dedicado a dilucidar los límites de Salta con Bolivia. Inspirado por el amor a la tierra natal, cuyos derechos demuestra y defiende, esta noble pasión no ha impedido al autor proceder con la más grande imparcialidad.

Con un criterio jurídico claro y ajustado, con paciencia de investigador que no ha omitido fuente de convicción que no haya abordado ampliamente, hace un análisis que permite llegar a conclusiones definitivas, rebatiendo al pasar todas las tesis que se bordaron y que trataban de dar a los textos de mercedes, fundaciones y concesiones un sentido contrario a la verdad. Quienquiera que con espíritu desprevenido desee llegar a ese respecto al verdadero conocimiento, leerá con fruto esa monografía cuyas conclusiones no serán ya levantadas, ni siquiera podrán ser objeto de discusión.»

Con este libro, Cornejo incorpora, pues, magníficos documentos a la historia argentina.

«Física experimental», por el Dr. José Würschmidt (Universidad Nacional de Tucumán, 290 págs.) — El departamento de física de la Universidad Nacional de Tucumán hace su novena publicación con este tratado de Física Experimental, debido al doctor Würschmidt, y que comprende la primera parte (mecánica y calor).

Dada la índole especial de este trabajo, dejaremos hablar al propio autor, quien se expresa así en el prólogo del libro:

«Sin entrar a una discusión minuciosa de aparatos y sus variados tipos, este libro quiere dar, en primer término, una introducción al estudio de las leyes generales de la Física, fundada, en el experimento y la observación, y, en segundo término, pretende dar una ampliación de los conocimientos ganados en las clases de Física general que corresponden a la primera lectura de las partes impresas con caracteres grandes, mediante las partes complementarias que por lo tanto usan los elementos de las matemáticas superiores y se distinguen por los caracteres pequeños.

«De esta manera el lector que sólo aspira a conocer los fundamentos, puede omitir el estudio de estas últimas partes, y para los estudiantes cuya profesión exige una profundización del estudio de la Física, estos complementos ganarán utilidad simultáneamente con su aprendizaje de las matemáticas superiores y facilitarán así, el estudio posterior de la Física Teórica, Superior o Aplicada.»

«Fantoques», por Francisco Dibella (Editorial Kyria, 111 págs.) — La riqueza del verso de Dibella está en su humildad, humildad en los motivos y en las palabras, en la esencia y en la forma. Todo brota límpido en estos poemas: el recuerdo, la alegría y el dolor. Todo es sincero, nada es ampuloso ni afectado.

## MISAS HEREJES

### LA CANCION DEL BARRIO

por Evaristo Carriego

Poesías completas en un volumen con prólogo de ALVARO MELIÁN. LAFINUR.

Sumario: Viejos sermones: Por el alma de Don Quijote — Las últimas etapas — Envíos: A Carlos de Soussens — A J. J. Soiza Reilly — Ofertorios galantes: De la tregua — El clavel — Revelación — Tus manos — Tu secreto — El alma del suburbio; La viejecita — Detrás del mostrador — El guapo — La guitarra — Los perros del barrio — Ritos en la sombra: Los labios — Imágenes del pecado — En la noche — Poemas póstumos: El camino de nuestra casa — Como aquella otra... — La costurera que dió aquel mal paso — Por ella — Aquella vez en el lago — Sarmiento — A Carcaballo — etc.

1 vol. de 250 páginas, formato menor .... \$ ¼ 1.—



Leopoldo Velasco

«Claros Varones de Argentina», de Leopoldo Velasco. — En breve aparecerá, editado por nuestros talleres un nuevo libro en verso de Velasco. Después de «El poema eterno», «El cofre de cristal» y «El triunfo del ensueño», ésta será la cuarta obra poética que publica.

Preceden al libro un sustancioso prólogo de Soiza Reilly y un notable juicio sobre la vida literaria y la producción del autor, que firma don Víctor Saá.

Además lleva otros comentarios y documentos interesantes sobre este mismo asunto.

Se trata, como ya su título lo indica, de una serie de biografías sintéticas, encerradas en el molde de la décima, donde se retrata a muchos personajes nuestros.

Como dice Soiza Reilly, es hasta aquí un libro único en su género.

Pero lo que más ha de llamar la atención es la creación que ha hecho el autor de la palabra «Argentina».

Pues así como Barco de Centenera, según dicen las crónicas, creó allá por 1600 la palabra Argentina, que hoy se da a nuestro país, Velasco ha creído más justo formar el sustantivo correspondiente, que deriva de *argentum*, en vez de usar el adjetivo que hoy usamos.

«Caras y Caretas» y otras publicaciones ya han anunciado su aparición.

En su oportunidad hemos de emitir nuestro juicio sobre esta obra.

«La Pampa y sus derechos», por Alberto J. Grassi (Merovich, 181 págs.) — Nos ha llegado la segunda edición de la obra que el doctor Alberto J. Grassi consagró al territorio de La Pampa y a sus derechos. Como se sabe y el mismo autor lo refiere en los últimos capítulos del libro, hay una vieja aspiración a la provincialización o a la representación política de La Pampa, y ella se manifiesta en corrientes más o menos pacíficas. El doctor Grassi ha querido contribuir a la difusión de los derechos que en este sentido tiene La Pampa, enseñando cómo es, en todos sus aspectos, esa zona que está en el corazón del país. Comienza por los antecedentes históricos, y por la descripción del territorio, para estudiar luego los aspectos físico, político y social. La última parte de la obra está destinada a explicar el movimiento provincialista. Vale la pena, añadir a esta breve información, las palabras con que el propio autor inició su libro:

«Entrego este libro humilde a la conciencia del país. No hay en sus páginas pretensiones literarias ni aspira a provocar la ovación de la multitud; persigue una finalidad más alta y lo inspira una razón más noble: forjado al calor de un idealismo vigoroso y al contacto también de la realidad tiene como fin contribuir a desvanecer equivocados conceptos, informar sobre los caracteres generales de un territorio desconocido por la mayoría de las gentes y plantear, al mismo tiempo, los términos de un serio problema cuya solución, en fuerza de ser demorada debido a la inercia de los gobiernos, levanta frecuentes quejas populares y compromete los preceptos más respetables de nuestra democracia.»

«Por tierra argentina». — Acaba de ser puesta en circulación la cuarta edición de la guía nacional de turismo, denominada «Por tierra argentina». Con notables mejoras respecto de las entregas anteriores, impresiona muy favorablemente por su abundante información escrita y gráfica y por el buen gusto con que está seleccionado lo artístico y lo pintoresco que se señala en cada punto al turista. Los datos de índole práctica tampoco están descuidados, de modo que quien se disponga a viajar y conocer las bellezas de nuestro suelo encontrará imprescindible la consulta de este libro útil y atrayente.

Además de sus trescientas páginas profusamente ilustradas con interesantes y nítidos fotograbados, ostenta una bellísima tapa en colores que reproduce una visión de los maravillosos lagos del Sur ejecutada por Atilio Rossi Demó.

Merece un voto de estímulo por los importantes progresos realizados por la Guía Nacional de Turismo, su director señor Alfonso Moreno Díaz.

«Penas funerarias», por Enrique Lueza (126 págs.) — Un dolor que no encuentra alivio sino en la muerte, parece inspirar la poesía de Enrique Lueza, cuya tendencia necrológica queda ya evidenciada en el título del libro. Todo es aciago, tétrico y penoso, todo es asfixia, veneno y naufragio.

En el prólogo, el autor se propone reivindicar las formas clásicas de la poesía y contrariar a los poetas del verso libre, pero poco favor hace a sus venerados maestros con poemas de gusto tan dudoso y de expresión tan misérrima.



Alfonso Moreno Diaz

## COMPRAR A QUIEN NOS COMPRA

### FRUTALES DE PEDIGREE

Procedencia BRITÁNICA

### Semillas Inglesas

### Pies especiales para injertar

SOLICITEN PRECIOS - Catálogo Gratis

## SHEPHERD & CIA.

Casa BRITÁNICA

844- BERNARDO DE IRIGOYEN - 846 — Buenos Aires

Unión Telef. 23, B. Orden 1257

«Los comentarios a las leyes de Indias», por José Torre Revello (8 págs.) — De la publicación de las actas del XXV Congreso internacional de americanistas, realizado en 1932, acaba de separarse en un folleto el trabajo de José Torre Revello, sobre los comentarios a las leyes de Indias comenzados por Juan del Corral Calvo de la Torre, cuyos antecedentes personales da José Toribio Medina. El mentado se ofreció al rey en 1725, desde Chile, donde era oidor de la Audiencia, para comentar la Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias. Por entonces tenía adelantados dos tomos de sus comentarios.



José Torre Revello

Explica José Torre Revello el curso que siguió el pedido y cómo fué verdaderamente estimada la labor del comentarista, quien murió sin poder terminar la obra. Concluye su interesante y erudita nota histórica dando datos sobre el probable paradero de la edición de los cuatro primeros tomos impresos e incitando a la búsqueda de ejemplares.

«Historia de correos y telégrafos de la República Argentina», por Ramón de Castro Esteves (Dirección Gral. de Correos, 192 págs.) — Por disposición de la dirección general de correos y telégrafos de la Nación, se ha impreso el primer tomo de la historia mencionada en el título y que comprende los servicios de comunicación desde la época precolombiana hasta los orígenes del correo en el Río de la Plata. La obra de don Ramón Castro Esteves, premiada con medalla de oro por el IV congreso de historia nacional y americana celebrado en Buenos Aires en 1933, está documentada en archivos y fuentes bibliográficas de la mayor seriedad. El autor precede este primer tomo con un prólogo en el que explica el origen de sus comprobaciones y las obras que consultó. En los ocho capítulos que lo componen historia sucesivamente el correo en la América precolombiana, los orígenes hispanos del correo en América, las leyes de Indias y la organización del correo, los Correos Mayores, los orígenes del correo en el Río de la Plata, los conocimientos geográficos sobre las Indias, los caminos y los puentes, y los medios de transporte terrestres y fluviales. Al final está indicada la bibliografía y agregados índices que facilitan el estudio de esta historia. Amadeo Dell'Acqua es el autor de las excelentes ilustraciones de la obra.

«Primeros ensayos del suero A. T. B. C. en el tratamiento de la tuberculosis», por el Dr. Héctor E. Gailhac (Imp. López, Mendoza, 17 págs.) — De este trabajo, publicado en la revista médica de Cuyo, «Vox Médica» (Nº. 83), se ha hecho una tirada aparte. «Sin desconocer — dice el autor — que la sueroterapia anti-tuberculosa, es hasta la fecha, combatida por eminentes fisiólogos, y eruditos del laboratorio, basados esencialmente, por los inconvenientes de obtener una toxina, uniforme, que pueda inmunizar en grado suficiente para obtener a su vez un suero inmunizador; sin la pretensión, de innovar tratamientos pero sí con la aspiración de la fiscalización y experimentación científica, es lo que me induce publicar, estos primeros ensayos del suero A. T. B. C.»

A continuación ofrece el cuadro de sus diversas observaciones, ilustrando con fotografías los diversos casos.

«Turismo proletario», por Juan R. Lestani (Editorial Cultura, 170 págs.) — Un libro más con impresiones de viaje por Sevilla, Madrid, Barcelona, París, Génova, Milán, Niza y otras viejas ciudades europeas, carecería de interés actualmente, si no fuera porque su autor cuenta lisa y llanamente lo que, por su condición de proletario, le atrajo la atención o pudo ver. No quiere esto decir que un escritor no supiese relatar el mismo ambiente frecuentado por el proletario de marras, pero la prosa de éste tiene un sabor auténtico difícilmente imitable.

«Con la desnudez y la sinceridad propia de una pluma carente de rodeos literarios, sin vanos prejuicios, —dice— he querido reflejar caro lector, estas impresiones recogidas al pasar, que, si bien ellas no exaltan la cultura, las ciencias y las artes de esos pueblos, contienen la esencia pura de las emociones proletarias vividas en los viajes de tercera... Por lo tanto, si quieres ponerte a tono, toma conmigo un pasaje proletario y lucha a brazo partido por ganarte un lugar en los asientos, siempre insuficientes de la clase tercera...»

Ciertas observaciones, el sentimiento de clase que a menudo se manifiesta más o menos inconscientemente, dan a este libro una característica singular e interesante.

## LAS MAS SELECTAS OBRAS del GENERAL JOSE MARIA PAZ

### CAMPAÑA DE LA INDEPENDENCIA

Memorias póstumas. — Primera parte.

Reedición precedida por una arenga del GRAL. BMÉ. MITRE.  
Sumario: Tucumán — Origen de estas memorias — Don José R. Balcarce — Salta — Importancia de la batalla de Tucumán — Energía del Gral. Belgrano — Ataque y triunfo de las líneas de los patriotas — Rendición del ejército realista — Vilcapugio — El general Goyeneche — Ayohuma — El coronel San Martín reemplaza al Gral. Belgrano en el mando en jefe del ejército — Pretensiones y debilidades — El caudillo don Martín Miguel Güemes — El Gral. San Martín se retira del ejército cuyo mando toma el Gral. Rondeau — Indisciplina e insubordinación — Venta y Media — Últimas campañas en el Alto Perú — Comienzos de la guerra civil — Sublevación de Arequito — La guerra de caudillos, etc.

1 vol. de 364 páginas, formato mayor ..... \$ % 2.—

### GUERRAS CIVILES

Memorias póstumas. — Segunda parte.

Campañas de Córdoba — Memorias de la Prisión — Las campañas de Lamadrid — Buenos Aires en la época de Rosas — Expedición de Lavalle.

Sumario: Campañas de Córdoba — El Gral. Lamadrid — La Tablada — Trabajos políticos y militares — Oncativo — Las memorias del Gral. Lamadrid — Memorias de la prisión — El Gral. Paz prisionero — Situación de Estanislao López — Casamiento del Gral. Paz — Las campañas de Lamadrid — Batalla del Rodeo del Medio — Cautiverio del Gral. en Luján — Termina el cautiverio del Gral. Paz — Buenos Aires en la época de Rosas — El año 1840 en Buenos Aires — Evasión del Gral. Paz — Expedición de Lavalle — Formación del ejército en Corrientes — etc.

1 vol. de 496 páginas, formato mayor ..... \$ % 2.—

### CAMPAÑAS CONTRA ROSAS

Memorias póstumas. — Tercera y última parte.

Campañas del Gral. Lavalle — El Gral. Rivera — El ejército de Reserva — Caaguazú — Los caudillos del Litoral.

Sumario: La guerra contra Rosas — El ejército libertador de la Provincia de Buenos Aires — El ejército de Reserva — Traidora negación de Don Juan Madariaga — Cartas del Gral. Lavalle — Su fatal destino — Caaguazú — Carta del Gral. Rivera — Carácter complicado de la guerra — Momento histórico de la Revolución — El fatal error de Ferré — Marcha del Gral. Paz por la provincia de Entre Ríos — Rosas opone el error a los extravíos de sus opositores — El Gral. Paz en Corrientes — Corrientes y los hermanos Madariaga — Plan del Gral. Paz para la defensa de Corrientes — Invasión de Urquiza a Corrientes — Traición de los Madariaga — etc.

1 vol. de 344 páginas, formato mayor ..... \$ % 2.—



Segundo V. Linares Quintana

«La representación parlamentaria de los territorios nacionales», por Segundo Víctor Linares Quintana (108 págs.) — El problema de la organización y el gobierno de los territorios nacionales continúa sin una solución adecuada, ya que, de hecho, los argentinos de dichas zonas carecen de voz y voto aunque cumplen los deberes inherentes a los demás ciudadanos compatriotas. Como se sabe, la Constitución nacional no concede a los territorios el derecho de enviar representantes al Congreso, pues el artículo 37 sólo habla del pueblo de las provincias y de la capital.

El doctor Linares Quintana se aboca al estudio de la cuestión en este libro erudito, para salir en defensa de la representación parlamentaria de dichos territorios. «Ya en estudios anteriores — dice — consideramos, bajo un punto de vista general y de conjunto, la cuestión relativa a la administración y gobierno de los territorios federales. Ahora, nos concretaremos a uno de los aspectos más fundamentales de ese problema, — no contemplado, por otra parte, ni por la constitución ni por la ley orgánica de las gobernaciones — cual es el que se refiere a la representación de éstas ante el Poder Legislativo de la Nación, a fin de que — como en alguna oportunidad dijéramos — «resuene de una vez en el parlamento argentino la voz que defienda los sagrados intereses de un millón de habitantes de nuestras pampas y de nuestras montañas».

La nueva obra del doctor Linares está dividida en tres partes: la primera se refiere justamente a la Constitución nacional y a la ley orgánica de los territorios nacionales; la segunda trata de las soluciones propuestas para subsanar esa falta de representación y la tercera estudia el mismo problema en los territorios federales de los Estados Unidos. Finalmente, el autor expone sus conclusiones y propone las reformas que estima indispensables.

«Filosofía del Derecho», por Roberto García Guevara (Tall. Gráf. Argentinos L. J. Rosso, 197 págs.) — No es ésta una obra propiamente original, sino, como se establece en la portada, «una selección de autores de acuerdo con el programa de la materia en la Facultad de derecho y ciencias sociales de Buenos Aires». Siguiendo este programa, García Guevara ha tomado las definiciones y los conceptos de los tratadistas extranjeros y argentinos más autorizados y ha compuesto un libro para el estudio de la filosofía del derecho. Comienza, como es natural, por determinar el concepto de la filosofía del derecho. En este punto como en el del objeto y en el de los problemas que se propone esa filosofía, sigue las definiciones de Martínez Paz, Cogliolo, Ahrens, Lasson, Stammler, Del Vecchio, Gettell, Recasens Siches, Bunge, Camus, Messer, y otros autores dan su pensamiento sobre los diversos temas correspondientes a la materia.

La tarea de planear la obra y coordinar la doctrina de los distintos expositores, significa un esfuerzo del que, sin duda, sacarán provecho los estudiantes de derecho.

«El hombre», por Horacio B. Oyhanarte (Tor, 334 págs.) — En estas horas sombrías para la democracia, como dice Rafael de Diego en el prólogo, aparece por novena vez el libro de Horacio B. Oyhanarte que traza el perfil de Hipólito Irigoyen y la historia del radicalismo hasta la primera presidencia del famoso caudillo. Grandmontagne ha llamado «verba fluyente y prosa fácil» a lo que nosotros llamaríamos con toda franqueza retórica y grandilocuencia en el peor sentido de estas palabras. Bastaría recorrer esas páginas en que se habla del «doctrinario» Irigoyen y de «su ciencia, sus vastos conocimientos de derecho político, de finanzas y economía y su firme comprensión de la filosofía y de la historia», para apreciar la desmedida exaltación que campea en la gruesa biografía. De todas maneras, «El hombre» contiene referencias y documentos sobre la actuación de la Unión Cívica Radical que merecen ser tomados en consideración, pues suministran elementos para la crítica de la oligarquía conservadora y de las propias ideas de la pequenoburguesía radical.



Horacio B. Oyhanarte

## LAS GRANDES OBRAS de Mariano A. Pelliza

Editadas por los Talleres Gráficos Argentinos  
L. J. ROSSO

### La organización Nacional

Con una introducción de JULIO BARREDA LYNCH.

Sumario: Situación en que se produce la caída de la Tiranía — Primeros actos del vencedor — Invitación a los Gobernadores — Plan secreto del Gral. Urquiza — El acuerdo de San Nicolás — Administración y gobierno del Dr. López — La revolución de septiembre — Sublevación del coronel Lagos — Ley del 22 de enero — Armisticio — Se introduce en el Congreso el proyecto de Constitución — Carácter de las modificaciones introducidas en el proyecto de Alberdi — Aduanas Nacionales — Libertad de cultos — Promulgación y jura de la Constitución — Buenos Aires rechaza la Constitución y la ley de capital — El bloqueo — El gobierno nacional se instala en la ciudad de Paraná — La Constitución de la Provincia de Buenos Aires — Vuelve la guerra civil — Los partidos porteños — La prensa de Buenos Aires — El Dr. Alsina, segundo gobernador constitucional — Los armamentos — Declaración de guerra — Combate de Martín García — Batalla de Cepeda — Pacto de San José de Flores — La convención del estado de Buenos Aires — La protesta de Buenos Aires — La batalla de Pavón — Las provincias durante la Confederación — Relaciones internacionales — etc. etc.

1 vol. de 284 páginas, formato mayor ..... \$ % 2.—

### La dictadura de Rosas

Precedido por un escrito póstumo de ESTEBAN ECHEVERRÍA  
Sumario: La dictadura de Rosas — El motín de Diciembre — Cómo debe hacerse el estudio y crítica de la dictadura — La dictadura en acción — La Mazorca — Muerte de la Señora Encarnación Ezcurra de Rosas — Reelección de Rosas — Coalición del Norte — Rosas reitera su renuncia — Situación del ejército de Oribe — La política y los intereses de Oribe — Organización de las legiones extranjeras — El gobierno de la Defensa — Política interna del dictador — El cuarto ejército libertador — Chile en el Estrecho de Magallanes — Bloqueo francés — La batalla de Caseros — etc. etc.

1 vol. de 312 páginas, formato mayor ..... \$ % 2.—

Poseer la colección de LA LITERATURA ARGENTINA equivale a tener la historia del movimiento bibliográfico del país.

## La Fiesta de la Poesía Femenina en el Ateneo Ibero Americano



Alfredo Cónsole

Las autoridades del Ateneo Ibero Americano, y en primer término su digno presidente, el señor José Eugenio Compiani, tuvieron la plausible idea de celebrar la Fiesta de la Poesía Femenina, y para ello prepararon un programa variado e interesante, que se realizó con el mayor éxito el 20 de septiembre último.

A la hora indicada en el programa, empezó el acto con la ejecución de tres números musicales: «Preludio», de Chopin; «Ave María», de Henselt, y «Aire de ballet», de Chaminade, a cargo del pianista profesor Roberto F. Marin. La limpieza de la ejecución y el sentimiento interpretativo del artista, arrancaron cálidos aplausos al auditorio.

La segunda parte del programa fué realizada por el joven escritor tucumano Alfredo Cónsole, quien ocupó la tribuna y disertó sobre el tema «Nuestras poetisas de hoy». El orador empezó su conferencia haciendo la defensa de las poetisas, que con frecuencia son atacadas por críticos irreflexivos que les niegan cultura y capacidad intelectual. Hizo notar que la historia de la literatura de los pueblos más civilizados recuerda casos de mujeres — como Safo y Corina en Grecia y como Victoria Colonna y Verónica Gambara en Italia — que rivalizaron con los mejores poetas de su tiempo en el cultivo de la poesía, y que en nuestro país hay poetisas que escriben admirablemente en dos idiomas y que han sido premiadas en los famosos Juegos Florales de Provenza. También levantó los cargos que se hacen a algunas poetisas de temperamento sensual, diciendo que en la poesía se debe expresar sinceramente todos los sentimientos y emociones y no limitarse a cantar los «sueños de color de rosa».

Luego hizo un ligero estudio de la obra de las poetisas argentinas que han alcanzado mayor prestigio actualmente. Habló primero de la poesía erótica de Alfonsina Storni, de quien dijo que parece haber heredado la lira maravillosa de Delmira Agustini. Enseguida se ocupó de la poesía religiosa de María Raquel Adler, a quien la escritora uruguaya Luisa Luisi ha consagrado como la poetisa



Nydia Lamarque



Alfonsina Storni



Margarita Abella Caprile

mística de América. Estudió la obra poética de Margarita Abella Caprile destacando la serena espiritualidad de esta poetisa que «siente la obsesión de lo blanco, lo puro, lo etéreo». Recordó a Enriqueta Betnaza entre las poetisas jóvenes de más sentimiento e imaginación. Exaltó el lirismo de María Alicia Domínguez, que «se desborda ante los encantos de la naturaleza, en la celebración de los grandes acontecimientos y al influjo de los más tiernos afectos». Entre las poetisas de la «nueva sensibilidad», destacó a Norah Lange, «cuya poesía, hondamente subjetiva, se insinúa dulce, melancólicamente para hablarnos de amor y de nostalgia». Y por fin estudió la obra de Nydia Lamarque, poniendo de relieve sus grandes méritos.

En diversos pasajes de su conferencia y al terminar, el señor Alfredo Cónsole fué muy aplaudido.



María Alicia Domínguez

Luego vinieron los números de recitación, que eran esperados ansiosamente por el público. La señorita Delia Funes Gnecco demostró una vez más su talento interpretativo al recitar las poesías «Nieve», de Margarita Abella Caprile; «Amazona», de María Alicia Domínguez, y «Resurrección», de María Raquel Adler. Su dicción perfecta y su emoción comunicativa fueron premiadas con largos aplausos.

La señorita Dora Durruty, que recitó «Canción al sol», de María Enriqueta Betnaza; «Nocturno», de Nydia Lamarque, y «Canto de alianza», de María Raquel Adler, fué aplaudida calurosamente por el auditorio, que supo valorar su exquisito temperamento de artista.

Por último, la señorita Elena Rossi puso el broche de oro a la fiesta con la recitación de «Mi pena», de Norah Lange; «Calvario», de María Raquel Adler, y «Danza irregular», de Alfonsina Storni. El público, entusiasmado por su arte, le pidió que recitara otra poesía de la señorita Adler, a lo cual accedió la señorita Rossi, recibiendo al final una nueva ovación.

El público que llenaba completamente el salón de conferencias estaba formado en su mayor parte por escritoras y miembros del magisterio, que se adherían con su presencia al homenaje que tributaba a nuestras poetisas el Ateneo Ibero Americano.



Norah Lange



María Raquel Adler



María Enriqueta Betnaza

He tenido un verdadero placer en comprobar la valiosa contribución que para la bibliografía americana representa LA LITERATURA ARGENTINA. — (Editorial «Número», de Río de Janeiro).

## Respuestas a la encuesta de la "Literatura Argentina"

De Hilda Pina Shaw



Hilda Pina Shaw

—En esta forma: Cuando se introducen en la literatura innovaciones exigidas por un cambio en las costumbres, pero guardando siempre el respeto debido a las del pasado; y cuando se sabe comprender que la sinceridad, la inteligencia y la emoción son factores que no pueden desplazarse de la obra artística.

—¿Evoluciona Vd. hacia una nueva forma o hacia una madurez del espíritu?

—Si se tienen 23 años, por muy intensamente que se haya vivido, existe la certeza de que aún queda mucho por descubrir y se espera entonces con ansias infinitas esa edad en que el espíritu adquiere la conciencia de un Destino que ha venido cumpliendo automáticamente.

—¿Está Vd. satisfecha de su obra publicada?

—Tengo la dolorosa alegría de mi vocación, pero no estoy satisfecha. No puedo estarlo. ¡Queda tanto camino por recorrer!

—¿Qué trayectoria ha fijado Vd. desde el primer libro hasta su último publicado?

—«Para tu quietud» es mi primer hijo.

—¿Se dedicará Vd. también a la prosa?

—Esta pregunta queda de hecho contestada con la primera respuesta.

—¿Qué lecturas prefiere y cuáles son las escritoras nacionales que lee con preferencia?

—Me aferro a los clásicos cuando quiero huir de los modernos vanidosos y me inclino por los libros de buena psicología y ética. Las escritoras... Una persona que, como yo, piensa hacer de la crítica un apostolado, no puede confesar preferencias: haría peligrar, con justicia, el concepto de su imparcialidad en la conciencia ajena.

De Angela García Salaberry

1º. — ¿Cuál fué el sentimiento que la movió a escribir sus primeros trabajos?

Un verdadero florecimiento del alma.

La espontaneidad fué la condición del mantenimiento firme de esta energía espiritual que alimentaba a mi cerebro.

2º. — ¿Qué trayectoria ha trazado desde su primer libro hasta el último?

La que traza un corazón puro y los elevados pensamientos de una constante superación intelectual y espiritual.

3º. — ¿Cómo concibe el modernismo en las letras, y sobre todo en la poesía?

Sin el torturador materialismo imperante que desfigura los sentimientos humanos y convierte a la literatura, y sobre todo a la poesía, en audacias técnicas; pirotécnica en el vocabulario; hipocondría; en fin reflejando un estado de ánimo no colmado, un

—¿Cuál será su próximo libro?

—Un tomo de crítica y ensayos. La primera parte abarcará juicios acerca de obras de escritores argentinos analizadas de acuerdo a un programa de estudio que excluye cualquier simpatía personal, a saber: crítica descriptiva, analítica y gramatical. La segunda comprenderá una recopilación de ensayos sobre libros extranjeros.

—¿Cómo concibe Vd. el modernismo en las letras?

ansia no satisfecha, perdiéndose en la espantosa sima, que es grande y a la vez pequeña.

Concibo el modernismo en las letras y sobre todo en la poesía, volviendo nuestros ojos a los grandes Maestros del Siglo XVIII, rejuvenecidos con el pensamiento libre y vigoroso de la época.

4º. — ¿Qué opina usted del panorama poético nuestro?

En particular, excelente.

En general, amenaza una tendencia a la pedantería del simple esfuerzo del publicista.

5º. — ¿Qué opinión le merece la crítica literaria?

No siempre conserva la unidad que requiere una potencia educada en la verdad.

6º. — ¿Cuáles son sus nuevos proyectos?

Mi intención es ir aún más allá de mis obras conocidas, con la base de todas las delicadas energías anímicas, que es el nudo de cohesión con la vida, voy a publicar cuatro obras.

«Vidas» — semblanzas de artistas argentinos contemporáneos.

«Mediodía» — poesías.

«El Momento» — motivos sociológicos.

«La Voz del Silencio» — novelas breves.

De Fryda Schultz Caseneuve

—¿Cuál será su próximo libro?

—Una farsa burlesca escrita en once mentiras e interpretada por marionetas que, en su simbolismo, representan una amarga verdad humana. Algunos personajes clásicos hablan en esta comedia, vistos con un criterio más que actual, eterno. Lleva algunos sonetos dedicados a «Un ingenio de esta corte.»

—¿Cómo concibe Vd. el modernismo en las letras?

—Expresado en la simplicidad de una abeja ática.

—¿Evoluciona Vd. hacia una nueva forma o hacia una madurez del espíritu?

—Considero mi espíritu como una redoma: purificado en el dolor irá hacia la palabra símbolo, que lo explique todo, con una sencillez de clave musical.

—¿Está Vd. satisfecha de su obra publicada? ¿Qué trayectoria ha trazado Vd. desde el primer libro hasta el último?

—Mi libro: «Versos a un gran amor», por ahora mi única obra publicada, es la síntesis de mi alma y el punto de partida.

—¿Se dedicará Vd. también a la prosa?

—A esto respondía mi próxima farsa.

—¿Qué lecturas prefiere y cuáles son los escritores nacionales que lee con preferencia?

—Elijo entre lo antiguo y lo moderno lo que señale una concepción particular en cada espíritu. Me interesa, humanamente, el problema vital de todo individuo, pues veo en cada idea un proceso interior que, a la manera de una tragedia culmina magníficamente en su enunciación, gestadora de nuevos actos de vida.

Creo que entre las escritoras nacionales hay personalidades fuertes y notables, y aplaudo con entusiasmo la obra de revelación y acercamiento que con su noble espíritu de artista realiza María Raquel Adler desde las páginas de LA LITERATURA ARGENTINA.



Fryda Schultz Caseneuve

## De María Rosario Cipriota

1º.—¿Cuál fué el sentimiento que la movió a escribir sus primeros trabajos?

Cuando el dolor o el placer me conmueven fuertemente, como en un desborde de emoción, surge la frase imperfecta.

El primer trabajo serio de mis once años, fué un comentario al libro «Nieve» de Margarita Abella Caprile, que apareciera en una revista infantil, donde dirigía la sección «Consejos». Los versos de la poetisa-niña, me deslumbraron, el ritmo penetró profundamente en mi alma. Comprendí que en ese molde podía volcar mis estados espirituales.

2º.—Al adoptar el verso como expresión literaria ¿qué factor predominó en usted, el humano o el literario?

El humano. El factor literario se deja sentir vagamente en mi subconsciencia.

3º.—¿Qué puede usted decirnos del panorama intelectual nuestro?

Que es bueno y promisor.

Hay muchas mentalidades jóvenes que trabajan con fe y entusiasmo, para llegar a crisoles definitivos.

4º.—¿Cuáles son a su modo de ver las cualidades que aun carecen los centros y los ambientes intelectuales del país, para poder formar un núcleo de cultura elevada?

Solidez. Es lamentable el poco entusiasmo que despiertan nuestras revistas literarias.

5º.—¿Qué opina usted de la crítica literaria?

Que es buena, y siempre necesaria; un estímulo del que no debe prescindirse.

Punto de vista exterior, al que debe darse la importancia que tiene.

Cuando la vocación es firme se lucha con fe. Y muchas veces la crítica literaria—nosotros tenemos críticos sanos—encauza y perfecciona.

6º.—¿Cuáles son sus lecturas?

Después del estudio de los clásicos, que efectuara durante mi carrera, me interesan los escritores nacionales: los ya consagrados en cuyas páginas se aprende, y los que surgen, fuerza del mañana.

## De M. Sara Sáenz Cavia

1.—¿Cuál será su próximo libro?

Constante en mis estudios de la poesía del alma guaraní, que inicié con mi libro «Mitá Urupá», proseguiré con «Bajo los templos Jesuitas», poemas y leyendas que presentaré en la primavera del corriente año, sugeridas por impresiones de mi excursión realizada recientemente a las ruinas de los templos del siglo XVII custodiados aun por los bosques de Misiones y Paraguay.

2.—¿Cómo concibe el modernismo en las letras?

La palabra modernismo, la entiendo siempre como un fugaz capricho que pasa, gustando en la superficie y no en el fondo. Implacable sugestión del snobismo. Pero en las letras es grave. Los principios de belleza son inmutables, como el principio y fin de las virtudes humanas. De allí que refute con entusiasmo todo afán literario que pretenda despojar atributos de un valor eterno y universal.



María Rosario Cipriota

3.—¿Evoluciona usted hacia una nueva forma o hacia una madurez del espíritu?

La que da la serenidad del espíritu tras un afán constante.

4.—¿Está usted satisfecha de su labor publicada?

Sí. Los primeros trabajos literarios deben mirarse con la misma ternura que a aquellos pañuelitos bordados en la infancia. Yo quiero a los míos, como ensayos, como significado moral, y como tales me han producido ya satisfacciones que me comprometen a superarme en el futuro. Mis ensayos teatrales que prefiero me exigen ahora la obra buena que vendrá, si no ceja mi anhelo y mi constancia.

5.—¿Qué trayectoria ha trazado usted?

Desde los cantos infantiles que inicié de niña, hasta los que hoy cultivo para estudiar la esencia del espíritu humano, en las intensas manifestaciones de la vida: el drama en el teatro.

6.—¿Se dedica usted también a la poesía?

Poesía es belleza. La prosa fina, el pensamiento hondo no pueden perdurar sin poesía. Mis leyendas van trasuntando la que en el alma guaraní he descubierto, pero no cultivo el verso, demasiado encaje, sutil filigrana que requiere manos de milagro. Guardo para mi intimidad algunos poemas publicados en mi provincia.

7.—¿Qué lecturas prefiere y cuáles son los autores que lee con preferencia?

Las que pintan grandeza de mujeres que han pasado por el mundo siendo un símbolo de su siglo, o de su raza. Son antorchas de amor encendidas donde el corazón se eleva y se dignifica.

¿Preferencias de autores?... tantos son!... pero en las horas de más recogimiento, todos los que siguen las sendas de Alfredo De Muset.

## De María Torres Frías

—¿Cuál será su próximo libro?

—«Aurora Boreal», prosa.

—¿Cómo concibe Vd. el modernismo en las letras?

—Si las diferentes formas de belleza son vasos que contienen la esencia pura del pensamiento, bajo el beso del sol, según la hora, la región, la época, estos vasos pueden cambiar de color y de forma. Concibo el modernismo en letras como renovación de color y de forma.

—¿Evoluciona Vd. hacia una nueva forma o hacia una madurez del espíritu?

—A ambas cosas a la vez.

—¿Está Vd. satisfecha de su obra publicada?

—Mi anhelo de mejoramiento es mayor a medida que avanzo. Sin embargo algunas de mis poesías y mi último libro «Fosforescencias» se acercan al tipo de mis sueños.

—¿Qué trayectoria ha fijado Vd. desde el primer libro hasta su último publicado?

—De la poesía lírica a la solitaria cima del pensamiento filosófico en prosa sintética.

—¿Se dedica Vd. también a la prosa?

—Sí.

—¿Qué lecturas prefiere y cuáles son las escritoras nacionales que lee con preferencia?

—Prefiero a los grandes escritores nacionales y extranjeros, filósofos antiguos y modernos del mundo. Me interesan todas las escritoras nacionales.

Coleccionar «La Literatura Argentina» es compilar la historia actual de las letras nacionales y anticipar la posesión de la BIBLIOGRAFIA GENERAL que publica parcialmente en todos los números.

## El musicismo escultural de Jean Royere. por Zulma Núñez de Storace

UNA TRADUCCION DE CARLOS DEAMBROSIS MARTINS

Aparece simultáneamente en tres idiomas — francés, español e italiano — un libro del difundido y fecundo poeta galo Jean Royere, cuyo título es el del epígrafe.

La que nos llega, es la versión castellana, debida a la pluma ágil de nuestro compatriota el escritor Carlos Deambrosis Martins, a través de la cual nos es dado conocer la calidad y el valor intrínseco de esta obra novedosa. Novedosa por el tema que entraña y por la manera inteligente y original con que el autor lo desarrolla.

Es posible que los lectores conozcan muchos detalles acerca de la personalidad literaria de Jean Royere, por haber sido ésta, repetidas veces, objeto de la crítica elogiosa y del incienso con que los públicos saludan el advenimiento de los buenos hijos del talento y de la inspiración. Pero, lo que quizá no todos sepan, es que al gran poeta francés se debe el florecimiento de esta nueva doctrina estética que, según serias noticias, ha conquistado ya en Francia numerosos adeptos.

Expuesta ya esta doctrina en un tono inicial en el que Royere presenta como paradigma del musicismo poético a tres verdaderas cumbres de las letras francesas — Boileau, La Fontaine y Baudelaire — toma cuerpo en este libro que comentamos, por el que nuestro poeta da a entender que ella no se circunscribe solo a los destinos de la poesía, sino que comprende a todas las artes en general.

«El musicismo escultural» está íntegramente dedi-



Zulma Núñez de Storace

cado a la obra de la excelente estatuaria norteamericana Mrs. Archer Milton Huntington, considerada por el autor como un ejemplo singular de lo que constituye el objeto de su análisis, bajo el dogma musicista.

Deambrosis Martins ha podido traducir directamente del original este libro que defiende y exalta una no menos bella causa. Su amistad con Jean Royere y su convivencia con el ambiente que ha dado el espaldarazo consagratorio — digámoslo así — a esta nueva filosofía artística, han colaborado eficazmente con su reconocido talento para realizar un trabajo tan noble como interesante.

Ya con anterioridad, Deambrosis Martins había conseguido vincular al público de habla española, con las revolucionarias teorías de Jean Royere, mediante la publicación — en idioma castellano — de una conferencia dictada en el respetable recinto de la Sorbona sobre «La poesía de Armando Godoy». En ella objetaba que, para entender mejor la obra del admirable cubano, es necesario compenetrarse del sentido musicista de su poesía, pues el musicismo atribuye «un valor cósmico al lenguaje y al ritmo: la música es el lenguaje y el ritmo de los sonidos; la pintura es el lenguaje y el ritmo de los colores; la danza es el lenguaje y el ritmo de la movilidad; la escultura y la arquitectura son dos lenguajes y dos ritmos de la inmovilidad.»

Con estas frases se explica, sucintamente, el carácter de una de las más recientes doctrinas estético-filosóficas. Ellas son las que nos hacen creer, también, que este libro no ha de ser el último que sobre el tema escriba Jean Royere, pues aun habrá de someter, sin duda, a un prudente examen musicista las otras artes, tal como ya lo ha hecho con la poesía y con la escultura.

## “Astillas de Sándalo”, por Adelia di Carlo

Para juzgar un libro de Adelia di Carlo es necesario señalar su obra en conjunto y también la actuación destacada de esta noble figura de mujer que hace 25 años viene desarrollando sus esfuerzos en cuestión de ambiente periodístico, literario y social.

En su ya copiosa producción, un libro se destaca con señalados méritos: «La Canción de la Aguja»; libro de poemas jugosos, llenos de un lirismo femenino. En estos poemas, la autora canta con acentos delicados y sensibles a todos los instrumentos de la labor femenina y a todos los trabajos que puede confeccionarse con la aguja, el hilo, el dedal, la tijera, la tela, etc.

Adelia di Carlo ha publicado también libros de cuentos infantiles, varios libros de texto y diversos estu-



Adelia di Carlo

dios sociológicos. «Astillas de Sándalo» es un conjunto de relatos, trozos, sucesos de vida, pasajes del alma, que animan a casi todos los protagonistas, purificándolos, aunque reduzca a cenizas sus sueños y sus esperanzas.

En un prefacio inteligentemente escrito, la autora tiene bellas y profundas reflexiones sobre la vida. «Con el dolor la vida es como un licor delicioso, que se bebe sorbo a sorbo.»

Si bien es cierto que nos quema el corazón, que pone el llanto en las pupilas, que desvanece en ocasiones toda promesa de bien o ilusión de ventura, que nos derriba maltrechos, que mueve la mano del artista inspirándole obras que pueblan la tierra de belleza, que se entroniza y absorbe, tiene un poder sin igual para muchos a quienes el mundo no contenta: hacer sentir que la muerte es piadosa y buena.

Si «Astillas de Sándalo» defrauda a más de un lector, valga en su disculpa una sola frase de amor que lo haya enternecido».

LOS TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO, fundados en 1893, han dedicado una atención especial a la difusión del libro nacional ofreciendo las mayores ventajas a los autores de toda clase de publicaciones útiles, habiendo incorporado una sección especial para la administración de las ediciones, encargándose de la propaganda y venta por mayor y menor.

## Libros Femeninos, por Raquel Adler



Tilde Pérez Pieroni

«Retiro Espiritual» por Tilde Pérez Pieroni. — Se nos ha tildado algunas veces que somos demasiado benévolo con las escritoras, poetisas o prosistas, que recién empiezan a actuar en nuestro múltiple mundo literario, realizado a veces por algunos buenos valores, plagado otras veces por tan inútiles voces. Pero creemos y la parsimonia en este caso nos guía, que la esperanza fortuita reside en los que publican un primer libro. Hay primeros libros aus-

piciosos, que comienzan ya a subrayar un temperamento, una modalidad, una personalidad en ciernes.

Y estos escritores novicios ganan nuestra confianza por un tiempo, la refuerzan a medida que el tiempo pasa, o la debilitan según la calidad de sus nuevas producciones.

Pero nuestra voz, siempre alerta, debe tener el alto y casi sagrado deber de alentar la palabra que se inicia. No se sabe hasta dónde puede llegar pero tampoco se presiente hasta dónde puede defraudarnos.

Tilde Pérez Pieroni, poetisa novel en el campo de los libros publicados, pero conocida ya en el ambiente intelectual platense, en donde actúa, es una voz nueva dentro de nuestra poesía femenina.

Y pese a los críticos cuya vieja actitud, rechaza con un gesto de escepticismo todo lo que se renueva, y pese a los espíritus que temen ser desplazados con el recién llegado, debemos de dar la bienvenida a esta poetisa joven, casi una niña, para expresar que su poesía merece el más franco elogio, la mejor acogida.

Con una fuerza poco común en primeras composiciones, con una seguridad de palabra y de forma, con un cierto afán en el vuelo poético, que nos ha sugestionado, hasta conquistarnos plenamente, la Srta. Pérez Pieroni canta diversos temas poéticos, y manifiestos estados de alma.

Transcribimos de «Van pasando las horas»:

«Van pasando las horas  
Lentas como el rodar monótono de un carro  
Sobre la indiferencia de las cosas;  
Tristes como el preludio de la muerte  
Sobre el ansia vital del alma a solas.  
Cada minuto es un compás de espera,  
que abre una puerta al corazón enfermo  
Por donde entra el chacal de la tristeza.»

«El Buceador de Almas», por Julia Bustos. — Julia Bustos que eligiera para sus temas delicadas composiciones infantiles, pero que también escribe romances, canciones de amor y otras composiciones poéticas, ha reunido en «El Buceador de Almas» un conjunto de cuentos que tuvieron cabida ya en distintas revistas.

Cuando los que comienzan su carrera literaria escribiendo versos, y luego se dan a la prosa, sea este un propósito de ensanchar el panorama literario, y de extender su inteligencia hacia el panorama de la vida, es siempre un loable propósito, ya que la herramienta del escritor debiera ser ágil, dispuesta para abordar distintos temas literarios, sin que por ello tenga el deber o la probabilidad de especializarse en cada uno de ellos.

«El Buceador de Almas» título que da la autora al primer cuento, son relatos de costumbres porteñas,

en cuya factura la autora ha dejado plasmado los estados del alma humana, dentro de su compleja circunferencia.

Los ha realizado, y la vemos dispuesta a encarar nuevamente idénticos temas literarios.

Ejemplo de su estilo:

«Cerro arriba, cerro arriba, Gregorio iba impulsado por una oculta fuerza. Con agilidad felina parecía no tocar el suelo, pero algunas matas de javilla, muña-muña y tola, quedaban temblando a su paso.

«Un contrafuerte de basalto, lo obligó a dar un rodeo. Amainó el paso y bordeó las rocas con precaución.»

«Canciones de la Niña de Andersen», por M. Alicia Domínguez. — María Alicia Domínguez es una fecundísima poetisa. A pesar de que la fecundidad no corre pareja con la calidad, esta poetisa ha querido sin embargo plasmar en sus versos los diferentes estados del alma, de ahí los distintos temas que ha cantado en sus libros. Sin poseer ninguna expresión lírica determinada ha escrito versos de una honda angustia como poemas de una exaltada fibra emotiva.



María Alicia Domínguez

A veces la frecuentación de la literatura oriental ha dejado huellas en su espíritu, y la ha inducido a escribir bajo tal o cual signo filosófico o religioso.

En este libro de índole retrospectivo, describe su infancia, momentos sugerentes de la misma, trayendo a colación, nombres de héroes y de personajes conocidos por los que conocen los cuentos de Andersen o de los hermanos Grimm.

Si los que emplean la rima como expresión poética se propusieran captar cada sentimiento de emoción en estrofas, podrían publicar tantos versos cuantos días posee el año.

Pero no se trata ya de esto, sino sencillamente de escribir poesía. Y poesía no es tampoco sinónimo de exuberancia y de fecundidad palabreril, que a veces no dice nada, y tampoco ejerce en el ánimo del lector ninguna emoción o sugestión de fuerza y de sinceridad poética.

Ya la Argentina ha dejado de ser para los poetas un mercado insubstancial de sus libros de versos, en que se vuelve con demasiada insistencia en el tópico preestablecido y en la repetición falsa de emociones y de ideas.

De ahí que una juventud evolucionada se manifieste en la forma vanguardista del verso. Fué esto una reacción imprescindible.

«Canciones de la niña de Andersen» contiene, no obstante, varias composiciones bien sentidas y acertadamente escritas.

## “BUSCANDO EL BIEN”

por FELIX ARMESTO (Petit Magnaud)

Colección interesantísima de historias ciertas sobre nuestra justicia de Paz, entre ellas se distinguen: Astucia de inquilinos, Falsos alquiladores de casas, Maquiavelo con faldas, Un nocturno de Chopin, Una Dama de cruel corazón, La Caridad de la Pobre, La Avaricia Inconsciente, etc. Elegante edición de 306 páginas. — UN PESO

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO  
Doblas 951 al 955 Buenos Aires

## Lista de Obras ingresadas en el Depósito Legal, durante el mes de Setiembre de 1934

## BIOGRAFIA

- PAPINI (Giovanni)**  
San Agustín. Traducción directa del italiano por Héctor F. Miri. (Ediciones Argentinas Cóndor. Las Grandes Biografías Contemporáneas. Vol. XI.) Buenos Aires (Tor). In 8° (254 pp.)

## CIENCIAS

- BLANCO (José M.)**  
Atlas de anatomía zoológica. Buenos Aires (Moly y Lasserre). In 4° (82 pp.)

Excelente atlas de anatomía zoológica en colores que demuestra además de la profundidad científica del autor la magnífica impresión y exacto colorido de sus ilustraciones que honra a los gráficos.

- BLONDEL (M.)**  
Química orgánica. París (Ch. Bouret) 1934. In 8° (400 pp.)

## CONFERENCIAS

- COMPIANI (José Eugenio)**  
Pláticas breves. I: Higiene del estudio. II: La conversación como medio de instruirse. Buenos Aires, 1934. In 8° (57 pp.)

Estas dos buenas conferencias han sido comentadas por mí en «Rincón de valores» del número anterior.

## CONTABILIDAD

- SANTA MARIA HEREDIA (Tomás)**  
Nociones de alta contabilidad y estadística para los establecimientos de ramos generales. Primera edición. Buenos Aires (Cantiello) 1934. In 8° (152 pp.)

Primeros ensayos para la aplicación de la organización científica del trabajo en el servicio de estadística y contabilidad de las empresas comerciales.

## CRITICA

- MARASSO (Arturo)**  
Rubén Darío y su creación poética. (Biblioteca Humanidades. Tomo XIII). La Plata, 1934. In 8° (XXVI + 410 pp.)

## CUENTOS Y NOVELAS

- DUMAS (Alejandro)**  
Veinte años después. Traducción directa de L. N. Buenos Aires (Tor). In 8° (415 pp.)

Traducción, evidentemente hecha por un español, de esta conocida novela. Es interesante ver que la editorial Tor ha adoptado un formato y apariencia similares a los de la Editorial Sopena, ya de por sí feo e incómodo. No obstante el poder dar a reducidísimo precio ediciones de obras de la literatura mundial ya indica un progreso.

- SMITH (Edmundo C.)**  
Cecilia. Un romance bajo la tiranía. Buenos Aires (Roldán) 1934. In 8° (253 pp.)

- VIÑOLE (Omar)**  
Jesús en una casa de departamentos. Córdoba (Ed. Tanke) [1934]. In 8° (910 pp.)

No podemos permitirnos juzgar este libro sin detenida lectura, pero desde ya afirmamos que merece leerse. El autor, en lo poco que hemos leído es de innegable inteligencia y de humorismo ironista avanzado, lo que quiere decir impúdico.

- Cabalgando en un silbido. Tercera edición. Córdoba (Ed. Tanke) [1934]. In 8° (142 pp.)

Podría servir a esta obra el juicio hecho al otro libro de Viñole «Jesús en una casa de departamentos». No obstante en éste el autor demuestra un mejor humorismo.

## DIETETICA

- ESCUADERO (Pedro)**  
Alimentación. Colaboraciones publicadas en «La Prensa». Buenos Aires (Nachette) 1934. In 8° (315 pp.)

## ENSAYOS

- MORENO (Artemio)**  
El sentimiento en la vida y en el arte. (Segunda serie). Buenos Aires (Lotito y Barberis) 1934. In 8° (223 pp.)

## FILOSOFIA

- MANTOVANI (Juan)**  
Educación y plenitud humana. Buenos Aires (Gleizer) 1933. In 8° (251 pp.)

- MEDINA (Oscar Francisco)**  
Los esquemas de la verdad. Buenos Aires, 1934. In 8° (125 pp.)

- RAUMSOL**  
Axiomas y principios de logosofía. [Rosario (Fenner) 1934]. In 8° (126 pp.)

- VALENTINI (Manuel E.)**  
Erasmus y Vives. Contenido educativo del humanismo. Buenos Aires (Inst. Cult. J. V. González) 1934. In 8° (124 pp.)

## HISTORIA

- ARRIOLA (Francisco)**  
Historia antigua. Oriente, Grecia y Roma. 4ª edición. Buenos Aires (Moly y Lasserre). In 8° (X + 151 pp.)

- CARBIA (Rómulo D.)**  
La crónica oficial de las Indias Occidentales. Estudio histórico y crítico acerca de la historiografía mayor de Hispano-América en los siglos XVI a XVIII. Con una introducción sobre la crónica oficial en Castilla. (Biblioteca Humanidades. Tomo XIV). La Plata, 1934. In 8° (305 pp.)

## JUEGOS

- CULBERTSON (Ely)**  
El instructor completo [de bridge]. Buenos Aires, 1934. In 12° (205 pp.)

Debe ser el vigésimo libro que aparece entre nosotros sobre las reglas de este juego cuyo aprendizaje se nos presenta tan difícil como aprender una carrera.

## MATEMATICAS

- FUENTE (Benito de la)**  
Círculos y cuadraturas. Ecuación de «Pi». Buenos Aires, 1934. In 4° (8 pp.)

## MECANICA

- SCHWARZBÖCK (Ernesto P. J.)**  
Motores a petróleo sistema Diesel. De la práctica para la práctica. Texto ilustrado con 488 grabados. Buenos Aires, 1934. In 8° (541 pp.)

Contiene esta obra cuya parte gráfica hace honor a sus impresores (Roberto Beu y Cia.), instrucciones concernientes al montaje, manejo, mantenimiento y reparación de motores Diesel de 4 y 2 tiempos, terrestres, marinos y automotrices. Indicaciones prácticas referentes a cálculos y mediciones. Descripción de construcciones actuales.

## MEDICINA

- BARILARI (Mariano J.)**  
Contribución a la medicina psíquica. Buenos Aires (Frascoli y Bindi) 1934. In 8° (123 pp.)

«... descripción de un pequeño oasis, que se pierde en el inmenso desierto de la indiferencia.

«Problema del entendimiento humano, drama diario de la incompreensión, que algunos líricos pretenden solucionar y algunos idealistas contribuir a mejorar. Haga cada cual lo que pueda. Benevolencia para la forma, comprensión para su significado. Es todo lo que esta modesta obra pide al lector.» (El Autor).

- MALBRAN (Jorge)**  
Campo visual normal y patológico. Buenos Aires (El Ateneo) 1934. In 8° (VIII + 401 pp.)

## MORAL

- NIERA (Seud. de Mmé. Radius nacida Zucéari)**  
El libro para mi hijo. Traducción de María Costa. Buenos Aires (Talls. Gráfs. Ferrari) 1934. In 8° (132 pp.)

## PEDAGOGIA

- GOMEZ (Luis Miguel)**  
La geografía. Su concepto, sus métodos, su didáctica. Buenos Aires (Kapelusz) 1934. In 8° (97 pp.)

## Biblioteca Nacional

Movimiento de la Biblioteca Nacional durante los meses de Septiembre y Octubre

Han concurrido, 17.383 lectores. Han consultado, 59.562 obras. Término medio de los lectores por cada día hábil, 413.

### Trabajos bibliográficos

Se han confeccionado unas 7.000 fichas; este elevado número obedece al hecho de haberse fichado obras de teatro y cuentos con corto texto.

### Sección canje

Se han recibido, 7.734 obras. Se han enviado, 7.390 obras.

Entre las obras recibidas del extranjero se cuentan algunas muy valiosas procedentes de Estados Unidos y de Alemania.

Algunos escritores extranjeros han enviado directamente a la «Sección Canje» varios ejemplares de sus obras y algunos de nuestros escritores argentinos han remitido también buen número de ejemplares de las suyas para que esta sección aumente el stock y pueda responder al canje cada día más intenso.

### Servicio bibliográfico extranjero

Se han recibido en diversos idiomas, 27 obras. Se han publicado otros tantos comentarios de las mismas.

### Sección revistas

Han ingresado en estos dos meses 38 revistas más, llegando la existencia actual a 1913 revistas.

Nuestra Biblioteca Nacional ha recibido en este último mes a diversos visitantes ilustres que se han mostrado altamente impresionados de los progresos de esta institución.

## Academia Argentina de Letras

La Academia Argentina de Letras celebró sesión extraordinaria en honor de los señores académicos correspondientes, Baldomero Sanín Cano y Antonio Gómez Restrepo, con la asistencia de los miembros de número señores: Juan Pablo Echagüe, Carlos Ibarguren, Alvaro Melián Lafinur, Arturo Marasso, Gustavo Martínez Zuviría, Carlos Obligado, Calixto Oyuela, Juan B. Terán, Eleuterio F. Tiscornia, y el académico correspondiente señor Pedro Henríquez Ureña.

El Presidente Dr. Calixto Oyuela, dió la bienvenida en nombre de la Academia a los ilustres huéspedes, ambos conocidos en nuestro país desde hace muchos años.

El Dr. Baldomero Sanín Cano, contestó en nombre de los dos, con palabras cordiales y agradeció la acogida que les habían tributado. Dijo, entre otras cosas, que la Academia Argentina era muy conocida fuera del país.

Cuando el Dr. Oyuela hizo entrega de los diplomas de miembros correspondientes a los invitados, el señor Antonio Gómez Restrepo expresó su más profundo agradecimiento.

A las 19 y media el señor Presidente levantó la sesión.

### POLITICA

#### TESTENA (Folco)

Veinte días de un socialista en la Roma de Musolini. (Ediciones Argentinas Cóndor. Colección El mundo de hoy. Vol. X). Buenos Aires (Tor). In 8° (176 pp.)

### RELIGION

#### MORTARINO (José)

Breve tratado de religión. Sucinta exposición de la doctrina católica para uso de las escuelas, institutos y círculos de estudios según el catecismo publicado por orden de S. S. Pio X. Traducción de la 8ª edición italiana Rdo. D. Cipriano Montserrat. Barcelona (Gili) 1933. In 12° (285 pp.)

¿QUE ES LA MISA? Interesantísimos y breves comentarios de eminentes teólogos. Primera edición. En adhesión al XXXII Congreso Eucarístico Internacional. [Buenos Aires, 1934]. In 8°.

### SOCIOLOGIA

#### PEREZ-VALIENTE DE MOCTEZUMA (José) (Barón de Roch, seud.)

Significación universal de los argentinos. Buenos Aires (Porter) 1934. In 8° (424 pp.)

Panorama general de la civilización Argentina desde su descubrimiento hasta nuestros días, se hubiera titulado este libro, de haber sido escrito por un pedante; el autor no tiene nada de tal, ni tan siquiera la pesada erudición de los historiadores profesionales. Pinceladas precisas, rasgos seguros, maravillosa observación y un talento descriptivo que eleva al lector a través de la obra, con agrado, caracterizan este libro filosófico-social-histórico-descriptivo. En otro lugar procuraremos ocuparnos de él con la extensión que merece; por hoy nos limitamos a recomendarlo como un precioso compendio de la vida argentina, haciendo destacar el acierto del autor en la parte dedicada a nuestros literatos a los que ve como realmente son.

Lástima que haya en él un poco de preocupación genealógica que lo equipara a otro escritor nuestro que se ha creado un artificial título de Vizconde.

En fin, pueden disculparse estas debilidades infantiles si, como en este caso, el libro constituye un real valor.

#### RATTO VALERGA (T. O.)

La función social de la educación. Conferencia. Buenos Aires, 1934. In 8° (12 pp.)

Fué pronunciada esta conferencia en el local de la Biblioteca Pública «A. Alvarez», anexo al Centro Socialista de Bernal, el 28 de abril de 1934.

### TEATRO

#### O'NEILL (Eugenio)

El gran Dios Brown. Comedia en un prólogo, cuatro actos, divididos en once cuadros y un epílogo. Versión castellana de León Mirilas. (Argentores. Año I. No. 20, Setiembre 6 de 1934). Buenos Aires, 1934. In 8° (55 pp.)

#### PLAZA (Juan Alcides)

El peregrino. Comedia irreal en tres actos breves. Estrenada en el teatro Buenos Aires por la Compañía Argentina de Dramas y Comedias Enrique Arellano, el 13 de enero de 1931. (Biblioteca de Teatro Selecto. No. 1.) [Buenos Aires Ed. Victoria]... In 8° (44 pp.)

### VERSOS

#### FORTASSIN (R. V.)

El misántropo. Buenos Aires (Rosso) 1934. In 8° 147 pp.)

Poema cuya extensión, inusitada hoy, se excusa con correcta versificación.

#### GUILLEN (Martín)

El muro y la hiedra. (Cuadernos de versos: 1). Buenos Aires (Perrotti) 1934. In 8° (67 pp.)

Como hemos tenido forzosamente que clasificar esta obra en alguna parte, lo hacemos en la sección «Versos»; pedimos disculpa a los bibliógrafos.

#### PODESTA (Carlos María)

Arco de voces. (1929-1933). Poesías. Buenos Aires (Viau y Zona) 1934. In 8° (113 pp.)

Inicial. 1925-1926. Poesías. IIª edición corregida de «Oros de Otoño». Buenos Aires (Viau y Zona) 1934. In 8° (66 pp.)

#### REGA MOLINA [de Méndez Caldeira] (Mary)

Retablo. Poesías. Buenos Aires (Ferrari) 1934. In 8° (115 pp.)

#### ZENNER [de Aparicio] (Wally)

Soledades. [Versos]. Buenos Aires (El Ateneo) 1934. In 8° (139 pp.)

Desde **MORENO**



*hasta*  
**INGENIEROS**

**“La Cultura Argentina de todos los tiempos”**

Política, Historia, Novela, Teatro, PEDAGOGIA, Viajes, etc.: todo abarca ese glorioso pedazo de patria que entraña “La Enciclopedia de la Intelectualidad Argentina”, colección de 70 volúmenes con las mejores grandes obras de los autores nacionales.

Se entrega colocada en un hermoso mueble-estante, que se **OBSEQUIA A TODO COMPRADOR**. Con \$ 15.— de cuota inicial puede usted conseguirla, el resto lo abonará en cómodas cuotas.

**TODO MOMENTO ES BUENO... REGALE LIBROS** de con motivo de fin de Año, Navidad, Reyes. Nuevo y una gran selección de obras de derecho y medicina, obras para niños, etc.—

**LA ENCICLOPEDIA**

EDITADA por los Talleres Gráficos Argentinos de **L. J. ROSSO** Doblas 951 al 65

**DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA**

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

DOBLAS 951 - BUENOS AIRES

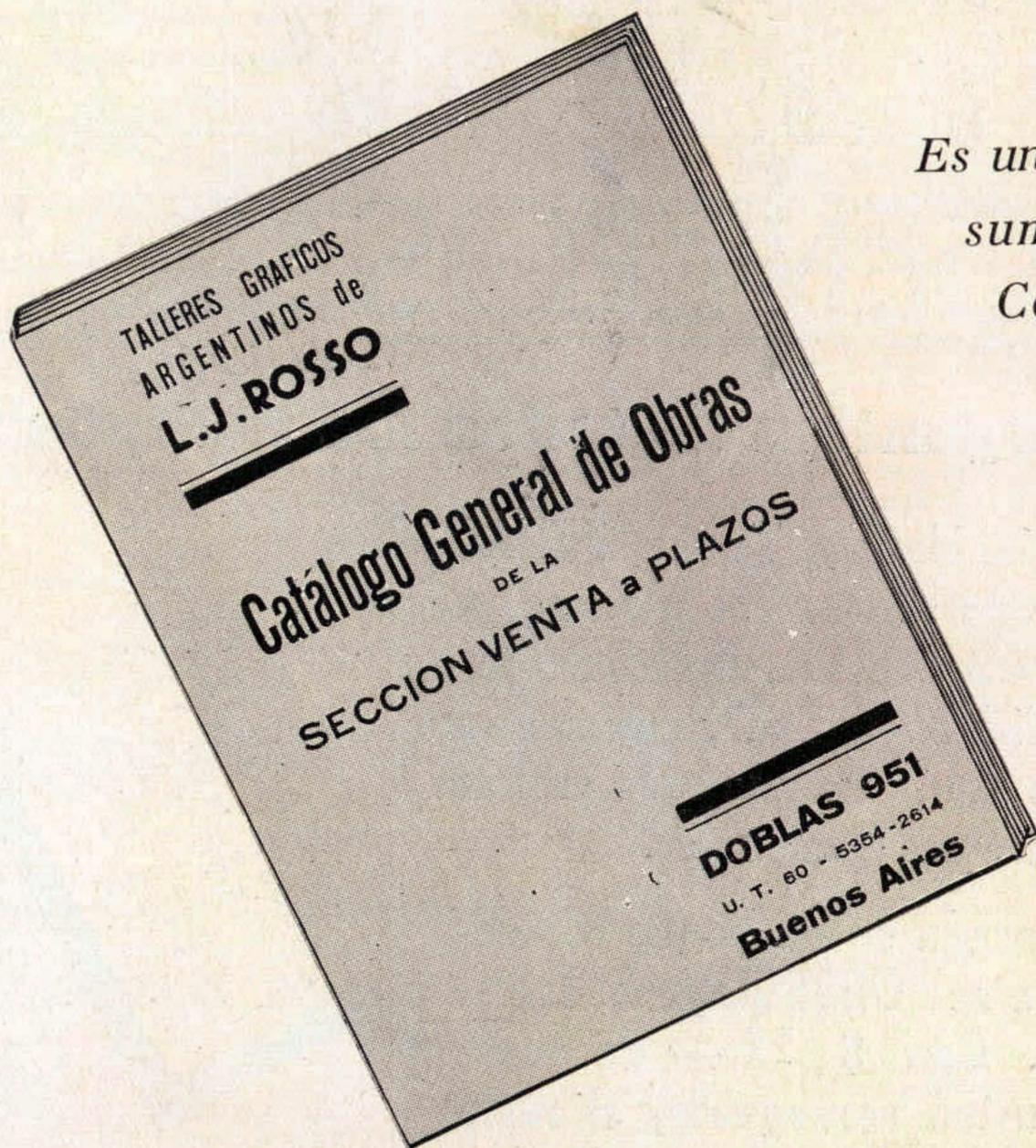
*Sírvase remitirme gratis y sin compromiso alguno de compra detalles de la Enciclopedia de La Intelectualidad Argentina.*

Nombre y Apellido (claramente escrito).....

Profesión ..... Calle y número.....

Localidad..... F. C.....

# ¿Tiene Ud. un ejemplar de este Catálogo?



Es un librito pequeño pero  
sumamente interesante.  
Con él inauguramos  
un nuevo período de  
nuestra sección  
**V E N T A a  
P L A Z O S.**

Allí se encuentran las mejores obras de autores nacionales, obras de DERECHO, CIENCIAS, INTERES GENERAL, etc., con sus respectivos sumarios y descripción.

## **La Enciclopedia de la Intelectualidad Argentina,**

con sus cuatro colecciones que la hacen estar al alcance de todos; el

## **CODIGO CIVIL ARGENTINO** COMENTADO por J. O. MACHADO

con sus once tomos lujosamente presentados.

## **OBRAS COMPLETAS de JOSE INGENIEROS,**

que por primera vez ponemos a la venta en colección; la interesantísima

## **C O L E C C I O N D E C I E N C I A S ,**

compuesta de 17 grandes tomos dividida en Historia Natural, Razas Humanas, Geografía Universal e Historia Universal, son unas cuantas de las maravillosas ofertas que realizamos por su intermedio.

Grandes rebajas de precios - Condiciones completamente liberales -  
Créditos a sola firma - Sin garantías - Sin pagarés - Solicítelo a

**L. J. ROSSO** ■ **DOBLAS 951**  
**Buenos Aires**

**LA MEJOR GARANTIA DE BONDAD EDITORIAL**